

Forjadores

Personalidades sobresalientes en la conformación de la
identidad cozumelena



Prof. Velio Vivas Valdés
Cronista de la Ciudad

Forjadores

Personalidades sobresalientes en la conformación de la
identidad cozumelena

Profr. Velio Vivas Valdés
Cronista de la Ciudad



Cozumel, Q. Roo. México
2001

Fotografías e ilustraciones

Las fotografías que se presentan en este libro, forman parte del archivo personal del Profesor Velio Vivas, del Museo de la Isla de Cozumel y de los recuerdos personales de los familiares de los personajes aquí presentados.

Composición tipográfica, diseño y producción: **TVC Producciones**

Digitalización de imágenes: **TVC Producciones**

Cuidado editorial: **Profr. Velio Vivas Valdés**

Impresión: **TVC Producciones Guadalajara**

Impreso en México

Printed in Mexico

Amigos cozumeleños:

Una de las preocupaciones del H. Ayuntamiento Constitucional de Cozumel y del H. Cabildo desde el inicio de esta administración, (1999-2002), ha sido el mantener vigentes y en lo posible, acrecentar la tradición cultural y los valores históricos de nuestra comunidad, conscientes de que el progreso material debe afirmarse sobre las cálidas raíces del ayer.

A esa preocupación obedece la edición de este libro, esperando que coadyuve a que las nuevas generaciones se identifiquen con el pasado común mediante el conocimiento de los hechos de quienes ayer, con su esfuerzo, su dedicación y su inteligencia forjaron las bases de nuestra identidad y trabajando cada quien en su ámbito, cimentaron en ese ayer más o menos lejano, el presente de desarrollo que hoy disfrutamos.

A través de este grupo representativo de pioneros, Forjadores del Cozumel que tanto amamos, rendimos un emocionado homenaje, a todos los hombres y mujeres de bien, nativos o avecindados, cozumeleños todos, que han hecho y hacen a nuestra isla.

Lic. Felix A. González Canto
Presidente Municipal

H. Ayuntamiento de Cozumel, Q. Roo, México.

H. Cabildo Constitucional 1999-2002

Lic. Félix. A. González Canto
Presidente Municipal

Adolfo Dzay Chan
Síndico

Irene Patrón Loría
Primer Regidor

Policarpo Cupul Pech
Segundo Regidor

Felipe Alamilla Basto
Tercer Regidor

Profr. Luis Santiago Novelo Ordóñez
Cuarto Regidor

Romana Chan Noh
Quinto Regidor

Jorge Manzur Heredia
Sexto Regidor

Dr. Juan Manuel Chang Medina
Séptimo Regidor

Rafael Aguirre Rivera
Octavo Regidor

Manuel Santana Sonda
Noveno Regidor

A mi esposa y a mis hijos, por su amor, su comprensión y su apoyo en mi pasión por la historia de Cozumel.

A la comunidad cozumeleña, deseando que este pequeño trabajo les permita conocer mejor a los hombres y a los hechos de la patria chica y con ello querer aún más a la Patria grande: México.

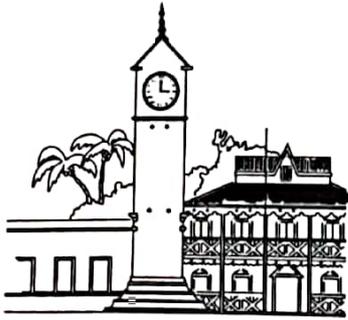
Profr. Velio Vivas V.

Introducción

El acelerado desarrollo de la actividad turística en el norte de Quintana Roo, especialmente en la costa caribeña, ha generado una creciente inmigración desde todo el país y a través de Cancún antes y Solidaridad ahora, se ha venido creando la falsa idea de que en la zona se carece de identidad propia y por lo mismo, toda la región corre el riesgo de no poder integrarse a la entidad Quintanarroense, con la consiguiente posibilidad de quedar segregada culturalmente del modelo nacional, por la gran influencia del turismo extranjero.

Como en muchas verdades a medias, en tal afirmación se dan mas mentiras que realidades, pues se confunde el fenómeno Cancún con la zona en general, donde especialmente en las islas: Cozumel, Mujeres y Holbox y en menor grado en los centros tradicionales: Leona Vicario, Puerto Morelos, Tulum y Playa del Carmen en acelerada transformación este último punto, hay después de una ocupación más que centenaria, una total identificación con la tierra y sus tradiciones y un arraigo localista, que ha superado con éxito los sacudimientos sociales, los avatares políticos, los azotes naturales y la creciente inmigración.





Por ello, en aras de la verdad histórica tantas veces alterada, prefiero creer que por ignorancia y no por dolo e impulsado en mucho por el pueblerino orgullo del que a muchos nos es difícil desprendernos, presentamos en estos esbozos biográficos, los perfiles humanos de algunas personas que con sus aciertos y tal vez errores, sus decisiones y acciones, contribuyeron a crear en Cozumel primero y desde la isla al resto de Quintana Roo después, esa identidad y esas características tan propias de los isleños, de las que nos sentimos orgullosos y que, pontificando a priori, algunos recién llegados a Cozumel y al estado, pretenden borrar de un plumazo, exhibiendo con ello su total ignorancia de la historia regional.

Si en algo contribuyen estos breves apuntes a despertar el interés de intelectos más abiertos y capaces, así como de plumas más diestras y lúcidas, para profundizar en nuestro pasado con mayor amplitud y calidad, quedarán más que colmadas las intenciones del autor.

Cozumel, Q. Roo. Octubre 8 del 2000

A manera de Prologo

El año de 1847 fue trascendente para Yucatán, referido el termino a toda la península, que tal era entonces el estado; La rebelión indígena encendida por Cecilio Chi el 30 de Julio en Tepich, se había extendido con inusitada celebridad por toda la península, ocasionando además del derramamiento de sangre, la destrucción y el abandono temporal en la mayoría de los casos y definitivo en algunos, de centros de población en toda la región oriental, y en lo concerniente a Cozumel, en forma especial de Valladolid, Chemax y Sabán.

Huyendo de la violencia y la devastación, veintidós familias, verdaderos pioneros de la mexicanidad en el estado, se refugiaron en la isla de Cozumel, vinieron sin más equipaje que sus experiencias vitales y sus esperanzas de vivir en paz y aunque quizás su intención inicial era tan solo esperar que amainara la tormenta bélica en la península, se establecieron desde 1848 en el antiguo rancho de San Miguel, mismo que a poco adquirió la categoría del pueblo, por decreto del H. Congreso del estado de Yucatán, emitido el 21 de Noviembre de 1849.





En pocos años el poblado contó con cabildo (1850), juzgado (1855 ?), escuela de primeras letras (1865), registro civil (1867) y logro un incipiente desarrollo agrícola y comercial.

No deja de llamar la atención, el poder constatar, leyendo los asientos de los libros del Registro Civil, como fue transformándose la mentalidad de los jefes de familia, pues inicialmente (1867) todos declaran su vecindad en San Miguel de Cozumel y su oriundez de otros puntos de la península, del país e incluso del extranjero, sin embargo ya a fines del siglo XIX, con un poblado que era el principal en el Caribe Mexicano, todos dejan de traslucir su voluntad de arraigo y su decisión de permanecer en la isla, a despecho de la pacificación y de el repoblamiento de sus lugares de origen-Valladolid, Chemax, Sabán, Río Lagartos, Tizimin, al declarar sin ningún rubor y ratificarlo con su firma en las actas civiles, ser “Naturales y vecinos de la Isla”.

A las familias pioneras, Aguilar, Alcocer, Anduze, Angulo, Cárdenas, Catzin, Coral, Delgado, Esquivel, Fernández, Martín, Mendoza, Novelo, Rejón, Rivero, Vázquez, Vega y Vivas se había agregado en pocos años, otros inmigrantes de la península: Mendiburo, Villanueva, Serrano; del país: Barón, Suárez, Calderón, y del extranjero: Kelly de Belice, Coldwell de Irlanda pasando por EE.UU. y entre todos habían creado un núcleo social fuertemente integrado, con pleno arraigo en la isla y total identificación con el país, constituyendo de hecho, junto con los pocos habitantes de Holbox, y los un poco más numerosos de

Dolores en Isla Mujeres, las únicas tres poblaciones que se sentían y reconocían Mexicanas en todo lo que hoy es Quintana Roo, pues por esos días prácticamente toda la zona continental era territorio controlado por los últimos grupos Mayas en rebeldía.

Ese Mexicanismo y un especial regionalismo, fue transmitido a los hijos y a los nietos de los primeros habitantes y es en esa generación, nacida al finalizar el siglo XIX o al iniciarse XX, que las facetas del carácter local, enriquecidas con nuevas aportaciones en la primera mitad de la centuria, se agudizan y se pulen y toman tal fortaleza que, a pesar de la creciente y constante inmigración, vigente hasta nuestros días, absorben y hacen suyas las aportaciones recién llegadas y sin deformar ni mucho menos relegar sus tradiciones, antes bien las enriquecen.

De algunos inmigrantes de esas generaciones, auténticos creadores de la personalidad Cozumeleña, pretendemos esbozar su semblanza, como ya se ha mencionado, no todos nacieron aquí y algunos murieron en lugares lejanos, pero un vínculo común los integra: todos y cada uno de ellos (ellas) quisieron entrañablemente a Cozumel y trabajaron en y por la isla y nos legaron con su actuación invaluable ejemplos de civismo, responsabilidad, valentía y gusto por la vida.

Sean pues estos esbozos, un sencillo homenaje a la memoria de esos Cozumeleños de antaño-nativos o avecinados-verdaderos forjadores de nuestra identidad y dignos sucesores de los pioneros que repoblaron la isla; tal vez nuestra interpretación

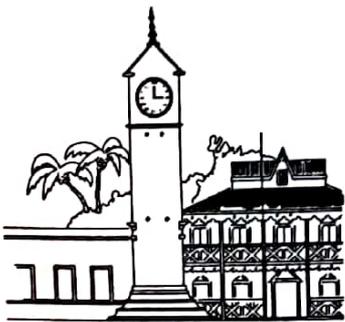


de sus vidas no concuerde en algunos casos con la imagen que conservan los familiares de los biografiados, en este caso, ello no seria más que responsabilidad única de autor, quien solo plasmó en el papel los perfiles que le hicieron llegar y que en algunos casos percibió por si mismo.

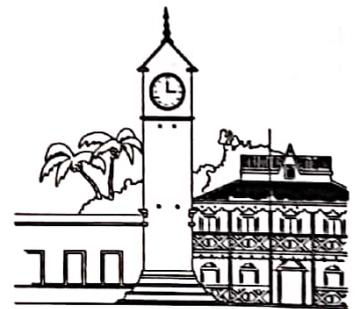
No será pues esta, una serie de biografías de grandes héroes en el sentido clásico del vocablo, ni de talentosos artistas, ni de brillantes filósofos, solo enlistaremos a hombre y mujeres laboriosos, responsables, honestos y valerosos, seres comunes y corrientes que convencidos de su identidad, conscientes de qué querían y cómo podían y debían hacerlo, supieron encarar los retos que su aislamiento y en ocasiones la propia naturaleza les impusieron y superándolos pusieron las bases del Cozumel que hoy disfrutamos.

No pretendo caer en el lugar común de asentar que fueron seres perfectos, pues en realidad eran solo hombres y mujeres ordinarios con defectos y virtudes, aunque los primeros se eclipsan al paso del tiempo a la luz de las segundas, haciendo que su memoria sea digna de ser rescatada.

Sin embargo, justo es asentarlo, su legado no quedó en manos ociosas. Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, una nueva generación tomó el relevo y encarando con decisión la crisis económica generada por la postguerra y el descenso de la producción de copra, chicle y madera del entonces territorio federal, puso las bases de una nueva actividad: el turismo.



Nació entonces lo que es hoy el motor de nuestra región y el impulso y la actividad generados entonces, propiciaron en solo veinticinco años la creación del estado libre y soberano de Quintana Roo; legítimos herederos de los Forjadores, esa nueva generación de Cozumeleños, nacidos y avecindados, merecen una recopilación aparte, por que al igual que los integrantes del grupo pionero, son dignos del recuerdo y de la imitación de sus trayectorias, por parte de quienes hoy disfrutamos de mucho de lo que ellos supieron sembrar.



D. Macario Aguilar

Cozumel, Yuc. 27 de Febrero de 1882 - Merida, Yuc. 15 de Julio de 1941

Marino, comerciante, ejemplo de valor civil

Difícil era hallar, en los años veinte, en todos los puertos de la costa de la península Yucateca, desde Payo Obispo hasta la ciudad del Carmen, a alguien que no conociera y apreciara al gigantesco dueño y patrón de la marinera canoa cozumeleña, "Amalia", D. Macario Aguilar.

Con una talla del todo fuera de lo común, casi los dos metros de estatura un perímetro corporal en proporción con aquella y dueño de un grave vozarrón congruente con semejante estampa, D. Macario destacaba donde quiera que ponía el pie, haciéndose notar hasta cuando trataba de pasar desapercibido.

Poseedor de una gran pericia marinera, fue uno de los primeros patrones

FOTO CORTESÍA FAMILIA AGUILAR MENDOZA



D. MACARIO AGUILAR, EJEMPLO DE VALOR CÍVICO Y PRENDAS MORALES.



TERRIBLE HURACÁN AZOTÓ COZUMEL EL 25 DE AGOSTO DE 1938.
DAÑOS EN ESQUINA DE LA CALLE 7 Y AV. MELGAR

de costa quintanarroenses, poseedor de un valor y una fortaleza poco comunes, era también un consumado bromista y gozaba de la fama, muy bien ganada por cierto, de poseer un apetito y una capacidad de embaulamiento superior, no a la de cualquier adulto, sino a la de tres hombres hechos y derechos juntos.

Sin embargo, esas características físicas, eclipsaban, ante los ojos de sus contemporáneos, otras facetas de D. Macario, tanto más valiosas y positivas que las que cualquier individuo gustosamente se atribuiría a si mismo y que él, mantenía escondidas: su valor personal, su acendrado espíritu cívico y su calidad moral, virtudes de carácter que le granjearon sin el



buscarlo, el respeto y el aprecio de sus contemporáneos. Vayan como muestra de esa hombría de bien, tres episodios que describen a plenitud a tan especial ciudadano.

Corría el año de 1916, la exitosa cruzada constitucionalista al mando del general Salvador Alvarado para castigar a los grupos separatistas de Yucatán, había ocasionado la desbandada general de los argumendistas y uno de los grupos en fuga llegó a San Miguel de Cozumel en busca de recursos para continuar su escapatoria, ante la proximidad del grupo armado, las familias locales buscaron refugio y relativa seguridad en los bosques y únicamente la exigua "Guarnición" federal, el capitán Eliézer Murillo, un sargento y media docena de soldados se aprestaron a defender la plaza. A ellos aun a sabiendas de su notoria inferioridad sumó su concurso D. Macario, consiente de su responsabilidad cívica y de que cada minuto que retrasara la entrada rebelde al poblado, era un minuto mas cercano de la llegada de las tropas leales al constitucionalismo, hombro con hombro con los defensores de la plaza, junto con D. Luciano García, otro



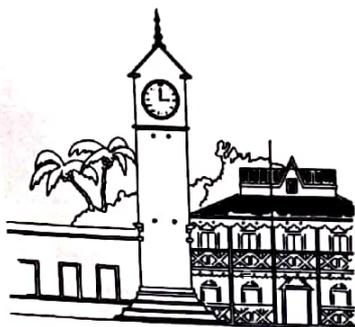
ARCHIVO VELIO VIVAS



HURACÁN DE 1938.
LOS TECHOS DEL PALACIO MUNICIPAL QUEDARÓN DESTRUIDOS

varón cozumeleño, combatió bizarramente durante horas hasta que la muerte de tres de los defensores y las heridas de los demás, obligaron a los supervivientes a abandonar la lucha, pero sin rendir sus armas. ¡Brillante ejemplo de civismo y de valor personal!

Otro episodio. La agitación política que produjo en todo el país la rebelión de la Huertista de 1923, llegó a Cozumel y puso a prueba de nuevo, ahora dolorosamente la firmeza de los principios de D. Macario, cuando una atentado dirigido contra un vecino suyo, cobro la vida de su esposa la Sra. María Nery Rejón con quien se había casado en la segunda década del siglo XX y él, en vez de buscar la venganza personal, se consagró íntegramente a la atención y crianza de sus hijos Pablo, Juan, María Nery, Refugio y Mercedes dejando a la justicia el castigo para los asesinos, quienes por cierto, cobardemente huyeron a refugiarse en una entidad vecina, mientras él, sin dejar traslucir su pena prosiguió incansablemente con su vida de trabajo.



Ficha personal

Nombre:	<i>Macario Aguilar.</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 27 de Febrero de 1882.</i>
Padres:	<i>Refugio Aguilar.</i>
Esposa	<i>Nery Rejon.</i>
Hijos:	<i>Pablo, Nery, Juan, Asuncion, Refugio y Mercedes.</i>
Actividad:	<i>Marino, comerciante, ejemplo de valor civil.</i>
Fallecido en:	<i>Merida, Yuc. el 15 de Julio de 1941.</i>

Uno más. En 1938 azoto a la isla de Cozumel y al norte del territorio de Quintana Roo, un terrible huracán, ante su furia se doblgaron arboles y casas, barcas y muelles de atraque, pocas obras del hombre resistieron la fuerza de las ráfagas y el embate del oleaje, más en medio de la tormenta, fiel a su carácter valeroso, pudo verse a D. Macario, ahora junto con sus hijos Pablo y Juan enfrentándose a la misma naturaleza, asegurando la techumbre de su comercio, único patrimonio familiar que para entonces poseía. ¡solo quien ha vivido la furia de un huracán puede alcanzar a comprender el valor que se requiere, no para subir una azotea sino tan solo para salir a la intemperie en medio de él! sin embargo Macalú, como familiarmente le llamaban sus contemporáneos lo hizo como si fuera algo rutinario, ¡tal parecía que nada podía doblgarlo! Pero sorpresiva y repentinamente, cayó enfermo en la ciudad de Mérida y falleció ahí el 15 de Julio de 1941, a la edad de 59 años, pues había nacido el 27 de Febrero de 1882, en San Miguel de Cozumel, lugar donde reposan sus restos.

Fue la suya una vida plena, activa, fructífera. En ella se alternaron alegrías y tristezas, triunfos y fracasos, es decir, fue una vida común pero al mismo tiempo distinta y notoria, pues D. Macario Aguilar como sus abuelos, fundadores de Cozumel en 1848, no se rindió nunca al desaliento, ni se doblgó ante la adversidad o claudicó en alguna lucha. Siempre fue firme en sus convicciones y siempre lucho lealmente por ellas. ¿Podran los cozumeleños de hoy imitar, aunque sea en poca medida, su limpia y ejemplar existencia?





Del Anecdótico

Era D. Macario un verdadero tragaldabas, capaz de devorar sin esfuerzo aparente la misma o superior cantidad de alimentos que tres hombres adultos de buen apetito. Se cuenta que en una ocasión, fondeada en Progreso su canoa "La Amalia" llegada la hora de la comida, vió que el cocinero de a bordo había preparado una gran olla de macun de pescado para toda la tripulación y decidió que se le sirviera solo a él, determinando que a los demás se les diera otro guiso.

Sin mayor trámite embauló todo el contenido de la olla y aún tuvo espacio para hacerle los honores a un pollo asado completo y bajando al muelle, apostar con unos chiquillos, venteros ambulantes a que se bebía un galón o más de leche y se comía un racimo completo de plátanos ¡como postre de lo que apenas un momento antes había tragado!

De sobra está decir que ganó la apuesta y esa hazaña pantagruélica pasó a engrosar su leyenda y su bien ganada fama de tragalón.

D. Federico R. Alcérreca

Ixmiquilpan, Hgo. 2 de Marzo de 1879 - México, D.F. 1 de Enero de 1955

Funcionario publico, fotógrafo, hombre de bién

Difícilmente podía hallarse en el San Miguel de Cozumel de los años veinte, un solo hogar Cozumeleño que no tuviera como ornato principal de sus sala familiar, una fotografía producto del estudio de D. Federico R. Alcérreca.

Avecindado en Cozumel a partir de 1913 y en Quintana Roo desde cuatro años atrás, era D. Federico por entonces, un hombre en la plenitud de la vida, activo y vigoroso, pues había nacido en Ixmiquilpan, Hidalgo el 2 de Marzo de 1879.

Huérfano a temprana edad, salió de su poblado natal junto con sus hermanos y en la ciudad de México, bajo la protección de su tío materno D. José Guadalupe Alcérreca, eminente músico Mexicano director de la orquesta sinfónica nacional en tiempos del porfirismo, pudo iniciar estudios en Ingeniería Civil. Para ello contó además con recursos propios generados como músico y fotógrafo; ya anciano, comentaba que fue uno de los pioneros de la segunda actividad en la Villa de Guadalupe.





Decidido partidario de D. Francisco I. Madero, discrepó políticamente con sus parientes seguidores del antiguo régimen y en consecuencia, abandonó sus estudios truncando su carrera y se contrató en la Dirección General de la Marina Mercante, siendo destinado a Isla Mujeres como Supervisor de Operación y Mantenimiento de Faros y Señales de Navegación Marítima en el Sureste, abarcando su área de responsabilidad desde la sonda de Campeche hasta los límites con Belice, entonces colonia inglesa.

Trasladado a San Miguel de Cozumel en 1913, ya en plena efervescencia revolucionaria, asumió la responsabilidad de Residente de Obras Marítimas, como tal, llevó a cabo levantamientos topográficos de la costa Quintanarroense y documentó, (aportación novedosa para la época, con fotografías), los sitios más recomendables para construir las nuevas instalaciones de señalamiento, esta actividad, además de las construcción de faros y farolas así como la instalación de boyas, la cumplió con responsabilidad, profesionalismo y entrega hasta los años cincuenta en que se retiró.

Durante estos años, intervino en forma directa en la construcción de los faros de Punta Mosquito y Cabo Catoche en Holbox, Punta del Meco, Puerto Morelos, Tulum, Punta Herrero, Xcalak y Chetumal además de los de Isla Mujeres en el poblado y en la Punta Sur y los de Cozumel, Punta Molas, San Miguel y Punta Celarain.

D. Federico R. Alcérreca

ARCHIVO DEL MUSEO DE LA ISLA

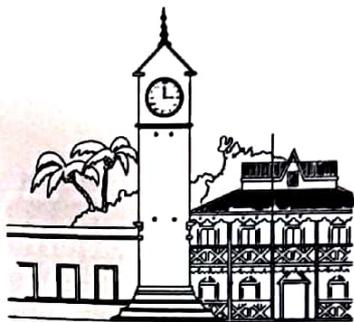


D. FEDERICO R. ALCÉRRECA, FUÉ EL PRIMER FOTÓGRAFO QUE ESTABLECIÓ UN ESTUDIO EN COZUMEL



Casado en Cozumel en 1914 con la Srta. Fidelia Martín Mendoza, integrante de una familia con profunda raigambre local, fijó su residencia en la isla, creó una numerosa familia y se integró plenamente a la comunidad Cozumeleña, fue entonces recién casado, cuando habiendo detectado la carencia de un estudio fotográfico en la isla, que se hizo traer desde el centro del país, todos los elementos necesarios para montar uno, así como el correspondiente laboratorio de revelado, los primeros que hubo en Cozumel; a partir de entonces, todo acontecimiento local, social-político, cívico o familiar, quedo registrado por su cámara.

Aunque es en esa actividad, la de artista de la lente como más se le recuerda, no debe perderse de vista que tan importante como esa o quizás más, fue su labor como constructor por todo Quintana Roo. En el caso nuestro, debe subrayarse que en la obra del malecón en su primera etapa, desde la calle 10 norte (el Palomar) hasta la calle 3ª., incluyendo la explanada “20 de Noviembre” o “De la Bandera”, fue diseñador y constructor al lado del Ing. Pedro Castellanos, responsable oficial de las obras; adicionalmente, años después, la misma pareja colaboró en la construcción del muelle fiscal, mismo que sustituyó desde 1938, al antiguo atracadero de madera ubicado cincuenta metros al sur de aquel y que fuera destruido por un huracán en 1936. Todas esas obras tan sólidamente construidas, que aún están en uso mas de medio siglo después de levantadas.



Ya retirado de sus labores oficiales, sin desavecindarse de Cozumel, viajaba ocasionalmente a la ciudad de México, donde vivían algunos de sus hijos y estudiaban sus nietos. Ahí, el 1º de Enero de 1955 lo sorprendió la muerte, dejando en nuestra isla, además de una numerosa y apreciada descendencia, una sólida imagen de responsabilidad y capacidad profesional y una limpia y respetada memoria de hombría de bién. Ciertamente es que no nació en esta tierra pero la hizo suya a fuerza de trabajo, fincó aquí su hogar y consolidó a su familia.

Su ejemplo de honestidad en su actividad pública y su vida privada, así como la permanencia de sus obras materiales: faros y edificios son perenne monumento a su memoria, pero ningún sitio público perpetúa hasta ahora su nombre, lo que constituye un olvido injusto, pues fue un pilar firme y seguro de nuestros cimientos como comunidad.

Ficha personal

Nombre:	<i>Federico R. Alcérreca.</i>
Nacido en:	<i>Ixmiquilpan, Hgo. 2 de Marzo de 1879.</i>
Padres:	<i>Albino Ramírez - Adelaida Alcérreca.</i>
Esposa	<i>Fidelia Martín Mendoza.</i>
Hijos:	<i>Adelita, Federico, Fidelia, Manuel, Francisco, Carlos, Delfina, Enrique, Alicia, Rubén, Eduardo y Alberto.</i>
Actividad:	<i>Constructor de obras marítimas, fotógrafo.</i>
Fallecido en:	<i>México, D.F. 1 de Enero de 1955</i>





Del Anecdotario

A pesar de que D. Federico R. Alcerreca, no destacó nunca por su religiosidad y era más bien un tanto irreverente en cuestiones religiosas, una de sus más saneadas fuentes de ingresos durante sus primeros años en Cozumel, fue la reproducción y venta de imágenes religiosas, especialmente del venerado San Miguel Arcángel.

“Yo no soy muy creyente” decía en confianza a sus amigos “Pero si la gente lo es ¿qué mal hago con poner a su alcance una imagen que les permita mantener y aún aumentar su fe desde sus casas? Y con un guiño picaresco y una sonrisa maliciosa a modo de despedida, se retiraba dejando en sus oyentes la duda de si hablaba en serio o en broma; hasta la fecha muchos aún no se ponen de acuerdo.

D. Florencio Angulo Marfil

Cozumel, Yuc. 23 de Febrero de 1874 - Cozumel, Q. Roo (-)

Maestro, poeta y médico autodidacta

Con toda certeza, no había en la naciente escuela secundaria de Cozumel, a mediados de la década de los cincuenta, ningún alumno que no supiera de memoria los fustigantes versos que contra la embriaguez había escrito, decíase en amargo reproche a un hijo alcohólico, el ciego de D. Florencio Angulo Marfil:

“Ebrio, locuaz y tambaleante por las báquicas copas que ha abrevado, se aproxima a su casa el desdichado con las huellas del vicio en el semblante”...

Rondaba por entonces el poeta ciego, los tres cuartos de siglo y ni la pobreza, ni la insuficiencia visual, habían logrado doblegar su porte, su inteligencia y la fina exquisitez de su trato; bastón en ristre, más que por la necesidad, por la costumbre, recorría día con día las calles del centro del entonces pequeño poblado, llevando en su periplo a más de la amena erudición de su charla, el verso a flor de labios y la amabilidad de sus saludos a cuantos se cruzaban en su camino.





Quienes por entonces nos iniciábamos en la educación secundaria nos habíamos habituado a su presencia cotidiana; en punto de las nueve de la mañana, humildemente vestido pero escrupulosamente limpio en todo su atuendo, salía de su casa, pared de por medio con la incipiente secundaria, cubría su cabeza con una gorra de tela, “de gachupín” decíamos irreverentemente los estudiantes, garbosamente inclinada a un lado e iniciaba su diario paseo.

Primera parada: unos minutos frente a la ventana del aula para escuchar atentamente la clase; si era de español o de biología, se prolongaba la atención y después de asentir con dos o tres movimientos de cabeza reanudar su recorrido hacia su segunda etapa: la Comandancia de la policía que entonces se ubicaba en la esquina de las actuales 5ª avenida sur y calle 1ª para enterarse de las últimas novedades del día y después de un rato de charla con el comandante Palacios y sus agentes Palma o Villanueva, continuaba la etapa siguiente, el jardín de niños.

En la escuela de párvulos, una charla con las maestras para dejar en sus manos un ingenuo verso infantil y unos pasos más adelante, la fase más prolongada de la rutina diaria; la visita al juzgado, que entonces estaba a cargo de D. Gonzálo de J. Rosado I. y con su eterno secretario D. Alberto Anduze; ahí entre bocanadas de humo, pues los tres eran empedernidos fumadores, disertaban largamente sobre literatura, historia o política. Al sonar las once y media en el cercano reloj público, se despedía apresuradamente y seguía su marcha; una breve escala en la botica de Joaquín para

declamar un madrigal siempre nuevo, a las empleadas, un corto saludo al pasar, a los empleados de la Delegación de gobierno y de la Recaudadora de Rentas del territorio y de inmediato con una seguridad que los si videntes no tenían, a cruzar la calle, subir y atravesar el parque y en un santiamén hacerse presente en la casa Coldwell en donde por años fue recibido cotidianamente con una copa de “aguardiente del bueno” o de Coñac en ocasiones especiales y un fino cigarro puro. Después de dos o tres copas y una amena charla siempre parecida, pero siempre renovada, retornaba directamente a su hogar, donde su esposa ya le tenía preparadas las viandas que familiares, vecinos o amigos le hacían llegar día con día.



Intelectual y médico autodidacta, fué maestro en su juventud y a pesar de su formación en el positivismo porfirista y su origen familiar, clase media alta, tuvo siempre un alto sentido social y una firme vocación de solidaridad con sus semejantes, a tal grado que sin mirar ismos políticos, curó lo mismo a constitucionalistas que federales o civiles, en ocasión de los enfrentamientos armados que en 1916 estremecieron a Cozumel.

Nunca empuñó mas arma que su pluma y tampoco empleo más argumentos que los que el decoro y el respeto a los demás permiten utilizar. Amable y educado, hizo del cultivo del idioma una constante de su vida y nos legó a los cozumeleños, la serena dignidad de su honestidad, su don de gentes y su apasionada utilización de la rima para cantar a la patria, a la naturaleza y a sus semejantes.

Ficha personal

Nombre: *Florencio Angulo Marfil.*
Nacido en: *Cozumel, Yuc. 23 de Febrero de 1874.*
Padres: *Mauro Angulo Avila (Kantunil, Yuc.).
Beatriz Marfil (Rio Lagartos, Yuc.).*
Esposa *Maria Vivas Martín.*
Hijos: *Teódulo y Julieta (Fuera del matrimonio).
Lizandro, Javier, Rubén y Homero.*
Actividad: *Maestro , médico autodidacta, poeta.*
Fallecido en: *Cozumel Q. Roo (-).*

Del Anecdótico

Bromista empedernido, D. Florencio solía burlarse de su esposa cuando la vianda del día era barracuda, diciéndole:

“Mujer, hoy vendré más tarde que de costumbre, así que no me esperes para comer, almuerza a tu hora , yo comeré al llegar”
y dicho y hecho, en esas ocasiones llegaba tarde a su hogar y retomaba el tema:

“Mujer ¿ya comiste?, ...bien, que bueno... ¿y como te sientes?, ¿no estas entumida?, ¿no estas provocada?, ...¿no?, ...entonces ya estoy seguro que la picuda no esta cihuata, ¡sírvenme! Y sin hacer caso de su irritada esposa a quien no le gustaba hacer de conejillo de indias, tranquilamente se sentaba a yantar.



D. Mauro C. Angulo Marfil

Cozumel, Yuc. 23 de Noviembre de 1895 - Isla Mujeres, Q. Roo, 15 de Febrero de 1945

Empresario, comerciante, armador

Habituados como estamos hoy en día a disfrutar de las comodidades y distracciones que la modernidad proporciona, pocos o ninguno nos detenemos a pensar en como, cuando, donde, o quien, fueron los promotores en nuestro medio de la introducción de los adelantos tecnológicos a la isla y relegamos injustamente al olvido, a quienes con más entusiasmo que conocimientos, con visión empresarial, pero más con afán progresista, arriesgaron sus patrimonios en actividades hasta entonces desconocidas en el ámbito local.

Entre ese selecto grupo de pioneros, destaca D. Mauro Angulo Marfil, hijo de inmigrantes yucatecos, (su padre D. Mauro Angulo Avila era oriundo de Kantunil y su madre, doña Beatriz Marfil, de Río Lagartos), quien a fuerza de trabajo, de capacidad y visión logro convertirse en las primeras décadas del siglo XX, en uno de los principales comerciantes y armadores de buques en la isla de Cozumel, donde había nacido el 23 de Noviembre de 1895.

En 1919, en sociedad con D. Bernardo Alonso Dupont, inmigrante veracruzano, introdujo en nuestro medio el



FOTO CORTESÍA DE LA FAMILIA ZETINA ANGULO



D. MAURO C. ANGULO M. UNO DE LOS MÁS
PROGRESISTAS EMPRESARIOS LOCALES



cinematógrafo. El cine Alonso, sala pionera de la exhibición de películas mudas, proporcionó desde entonces y por más de una década, sana diversión a nuestros abuelos y padres.

En ese mismo año, la inquietud que lo animaba a conocer, experimentar e invertir en los adelantos tecnológicos, le hizo instalar y poner en servicio la primera planta eléctrica para alumbrado público que hubo en Cozumel, no deja de regocijarnos el releer el primer contrato establecido entre el proveedor, Casa Mauro Angulo SCs. Y el H. Ayuntamiento de Cozumel, Q. Roo, usuario, para que el primero “Instalara, diera mantenimiento e hiciera funcionar”, “Cuarenta y cinco bombillas”. “Doce en la escuela pública, ocho en el parque central, diez en la casa de gobierno, tres en el cuartel de policía y doce en las vías públicas”, servicio por el que el segundo se comprometía a pagar “Diez y nueve pesos oro nacional, cada

día último del mes”. ¡Felices días en que el dinero tenía algún valor! ¡ah! Entre paréntesis, el servicio se prestaba de seis de la tarde a las once de la noche y para algunos fue como retroceder, pues el

alumbrado público a base de lámparas de petróleo, inaugurado en Abril de 1910 y que entonces quedó eliminado, se prestaba desde el ocaso hasta el amanecer siguiente.

Comerciante y armador, sus barcos “A.C. Norman”, “Elizabeth” y “Beatriz Marfil”, fueron conocidos en toda la región, y llegaron en ocasiones hasta la Habana, Cuba y Nva. Orleans en los Estados Unidos, pues el dinamismo empresarial de su dueño, lo impulsaba a comerciar por múltiples rumbos.

Su afán innovador y su tendencia a hacer uso de los adelantos científicos de la época que le tocó vivir, paradójicamente le costaron la vida en plena madurez, cuando en un vuelo a Mérida el 15 de Febrero de 1945, halló la muerte al estrellarse el avión que lo transportaba, cerca del Ancon al norte de Isla Mujeres, sin que su cadáver pudiera ser recuperado entonces. Los restos del aparato fueron hallados hace unos cuantos años y permanecen ahí. Tenía ese dinámico empresario al momento de su muerte 49 años.

Motor del desarrollo general, a pesar de las limitaciones de la época en que le tocó vivir, D. Mauro Clemente Angulo Marfil, encarna el espíritu empresarial que al paso de los años dio lugar al auge de las actividades turísticas en Cozumel y en el norte de Q. Roo, haciendo surgir con su iniciativa, un nuevo enfoque laboral, un nuevo sistema de vida, que casi sin apoyos ni créditos oficiales, arriesgando su patrimonio personal y generando empleos nuevos y utilidades que no emigran, han hecho de Cozumel el polo de trabajo y desarrollo que es hoy.





Ficha personal

Nombre: *Mauro Clemente Angulo Marfil*
Nacido en: *Cozumel, Yuc. 23 de Noviembre de 1895*
Padres: *Mauro Angulo Avila. (Kantunil, Yuc.)*
Betrix Marfil. (Rio Lagartos, Yuc.)
Esposa *Victoria Martín Vázquez.*
Hijos: *Adda, Mauro, Elizabeth, Edwin*
Actividad: *Empresario, comerciante y armador.*
Fallecido en: *Mar caribe al norte de Isla Mujeres, Q. Roo 15 de Febrero de 1945*

Del Anecdotario

Curiosamente la tragedia pareció perseguir a D. Mauro, a su muerte en accidente aéreo en aguas del Caribe, hay que agregar que sus tres barcos tuvieron un final infortunado; el “A.C. Norman” se incendió en la rada de Cozumel y en él murió su capitán D. Victor Azcorra tratando de salvar la carga. El “Elizabeth” transformado en camaronero, fue hundido por una tormenta en pleno Golfo de México y el “Beatriz Marfil” vendido a armadores yucatecos, se incendió y se fue a pique en Tampico. Afortunadamente en los dos últimos casos, no hubieron víctimas que lamentar.

D. Cecilio Borge Sade

Beirut, Libano el 8 de Diciembre de 1913 - Merida, Yuc. 27 de Noviembre de 1966

Honestidad, firmeza de carácter... y un corazón de oro.

No había en el San Miguel de Cozumel de los años treinta, deporte más popular que el béisbol y probablemente no había aficionado más apasionado y entusiasta que un delgado joven, de piel aceitunada y cuyos rasgos proclaman a voz en cuello su ascendencia mediterránea oriental, quien a gritos animaba a los jugadores y que cuando se hacía presente la necesidad, no vacilaba en asumir la difícil e ingrata responsabilidad de “Umpire” para juzgar y decidir sobre las incidencias del encuentro.

Se jugaba entonces en el campo llanero de recién apertura, que en terreno donado años atrás por el gobierno del territorio, era habilitado poco a poco gracias al entusiasmo y al trabajo de D. Asterio Tejero. Carente de toda instalación, los espectadores se acomodaban en improvisados asientos de piedra o se cobijaban a la sombra de los árboles, sin embargo el joven de nuestra historia, impulsado por su entusiasmo incapaz de estarse quieto, corría a los costados del campo.





Nacido en 1911 en la entonces posesión turca del Líbano, D. Cecilio Borge Sade, había llegado a Cozumel después de un largo y accidentado derrotero que lo llevo por Francia, España y Cuba. Siendo apenas un niño, a las ordenes de un paisano suyo, trabajó como comerciante ambulante en la zona chiclera de Campeche, hasta que cansado de la explotación y los malos tratos, se avecindó en Mérida bajo la protección de su tío materno José Sade.

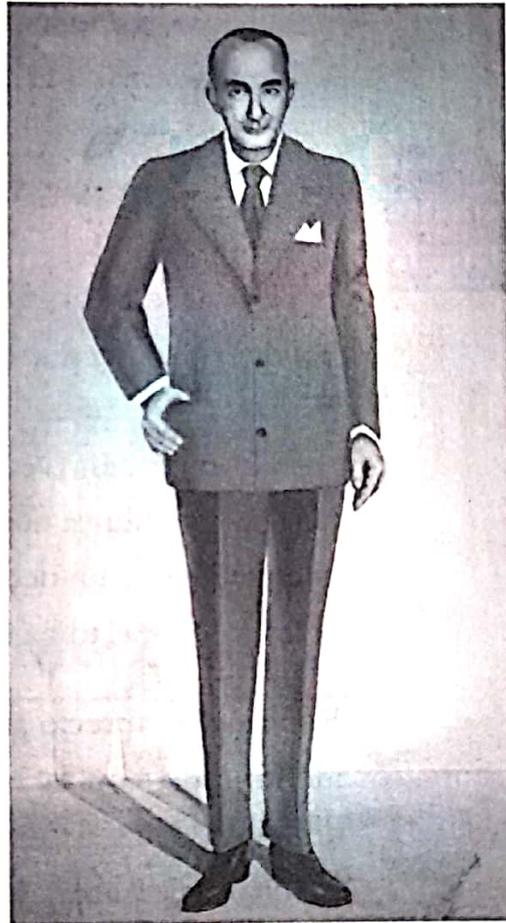
Fue ahí donde se inicio en el comercio serio y desarrolló su vocación por el canto, afición esta última que cultivo toda su vida y que pudo haberle dado proyección nacional, pues era dueño de una potente y privilegiada voz que durante algún tiempo le permitió ocupar un destacado lugar en los medios artísticos del estado vecino.

Comerciante y empresario por herencia atávica y artista por temperamento, nunca se alejó de ninguna de esas actividades, ya como actor, ya como empresario. Así, al lado de su bonetería “La Moda Ideal” estableció su bar “La Opera” donde cotidianamente entonaba difíciles arias o canciones populares, y construyó su “Terraza Borge”, bautizado después como “Salón José Sade”, que lo mismo funciono como teatro de revista, que como sala de baile, y en alguna época como salón de cine.

Ejemplo de constancia y de tenacidad, firmemente integrado a la comunidad pues contrajo matrimonio con la Srita. Margarita Martín Vázquez integrante de una familia de total identificación local, no se arredró nunca ante ninguna adversidad y tercamente con renovada pasión iniciaba nuevas actividades, en los que más que intención comercial, destacaba su claro interés por el progreso de la comunidad y su genuino sentido de solidaridad social. Tuvo reveses de fortuna y fracasos empresariales pero no se amargó nunca, ni permitió que se socavaran sus valores.

Humano y comprensivo, en múltiples ocasiones asumió actitudes dictadas por sus buenos sentimientos y que no le eran impuestos mas que por su conciencia de hombre de bien, véase si no: casi descapitalizado, luchaba, D. Cecilio para concluir antes de un Diciembre, mes en que tradicionalmente organizaba bailes, el piso de su salón de fiestas, en el que por cierto la multicolor mezcolanza de mosaicos de todo tipo y diseño, proclaman la escasez de recursos para uniformarlo, cuando el albañil responsable de la

FOTO CORTESÍA DE ROBERTO BORGE MARTÍN



D. CECILIO BORGE HIZO DE COZUMEL
SU PATRIA ADOPTIVA





obra, cayó gravemente enfermo y durante varios días no pudo asistir a supervisar la ejecución del trabajo, sin embargo al llegar el sábado, tradicional día de “Raya” de los obreros, se presentó D. Cecilio en la casa del enfermo para después de interesarse en su salud, entregarle su salario completo, explicando al asombrado trabajador que él consideraba que su falta al trabajo no era voluntaria y que seguramente al reponerse recuperaría el tiempo perdido y desquitaría el dinero, que para sostener a su familia recibía entonces. De sobra esta decir, que el trabajo terminó a tiempo y el nunca acepto ninguna muestra de gratitud por algo que juzgó solo un deber de humanidad; conozco esta historia de cerca, porque el trabajador era mi padre.

Rodeado de aprecio general y del cariño de su familia, totalmente identificado con la isla a la que adoptó como sus segunda y definitiva patria y dejando como la mejor herencia para sus hijos su mística de trabajo y de responsabilidad, normas de toda su vida, cayó enfermo siendo trasladado a Mérida, donde falleció siendo regresado su cuerpo a Cozumel donde reposa en el cementerio municipal.

Su vida fue, es, ejemplo de perseverancia ante lo adverso, de que en la búsqueda de mejores horizontes y sobre todo de que una vida de trabajo constante, honesto y responsable es el mejor ejemplo para hacer de nuestros hijos, hombres de bien.

Ficha personal

Nombre: *Cecilio Borge Sade*
Nacido en: *D' jounieh, Sarba. Cerca de Beirut Líbano, el 8 de Diciembre de 1913*
Padres: *José Borge y Lattife Sade.*
Esposa *Margarita Martín Vazquez.*
Hijos: *José, Miguel, Roberto y Elías.*
Actividad: *Empresario, comerciante, cantante y hombre de bien.*
Fallecido en: *Merida, Yuc. el 27 de Noviembre de 1966.*

Del Anecdotario

Aunque para quienes recién lo conocían podía parecer una persona adusta y hasta hosca, D. Cecilio tenía carácter abierto y aunque lo ocultaba por discreto, un corazón tierno.

Refirió al respecto, en su intervención en su sepelio su amigo D. Gonzalo de J. Rosado I., que en alguna ocasión viajaron hasta Leona Vicario, entonces perdida en la selva, D. Cecilio como demandante, el como juez y D. Alberto Anduze, secretario del juzgado, con el objetivo de embargar las propiedades de un deudor de aquel, sin embargo al constatar la situación familiar y económica del demandado, D. Cecilio no solo suspendió el embargo, si no aun más, facilito \$1000.00 ¡de aquellos! Al insolvente.





Ante la extrañeza y enojo del representante de la justicia por el largo viaje, realizado de balde, D. Cecilio solo se encogió de hombros y manifestó “pero Gonzalo, ¿no viste a sus hijos y a su esposa? ¡pobrecitos! Démosle la oportunidad de recuperarse y algún día me pagará”.

No consignó D. Gonzalo si el pago llego a realizarse, pero la anécdota pinta completa la nobleza de sentimientos de D. Cecilio Borge Sade, libanés por nacimiento, mexicano por adopción y cozumeleño por decisión.

D. Claudio Canto Anduze

Cozumel, Yuc. 11 de Mayo de 1884 - Cozumel, Q. Roo. 2 de Marzo de 1980

Valor y pericia a toda prueba

Cuando en Cozumel en los últimos cuarenta años en cualquier tertulia alguien mencionaba a “El Capitán”, no era necesario agregar mas detalles, para que todos los presentes sin ninguna duda supieran, que se hacia referencia a D. Claudio Canto Anduze, veterano lobo de mar y eje alrededor del cual se forjó un numeroso y capaz contingente marinerero, elemento humano que dió lustre y fama a la edad dorada de la navegación de cabotaje en Q. Roo durante la primera mitad de nuestro siglo.

Dedicado al trabajo del mar desde su adolescencia, fue acumulando a lo largo de los años un gran conocimiento práctico de las condiciones de navegación en la región, mismo que agregado a su inteligencia y valor personal le granjeó el reconocimiento general de todo el gremio, como el más capaz y conocedor de los marinos locales.

Valiente hasta la temeridad, no retrocedía ante ningún riesgo en el cumplimiento de su deber y aunque por natural modestia procuraba ocultar sus hechos, estos trascendían y



magnificados hicieron de él aun en vida, una auténtica leyenda. Quizás la más conocida, pero no la primera de sus acciones excepcionales, fue el rescate en alta mar del niño Rosendo Aponte, llevado a cabo en Noviembre de 1928. La relata así un Cuadro de Honor mandado a colocar entonces en todas las escuelas de la Península por el Gobierno del Estado de Yucatán; “En medio de una recia tempestad, encontrábase no lejos de los arrecifes de Contoy, el Pailebote “Alberto” mandado por el capitán Claudio Canto Anduze”,

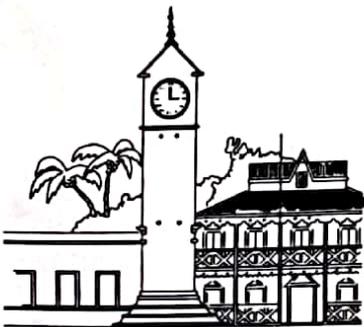
“De pronto un violento golpe de mar sacudió la nave y barrió la cubierta, llevándose a las aguas a un niño llamado Rosendo Aponte”

“Llenos de terror y angustia, los marinos y pasajeros del “Alberto” miraron aquel cuadro”.

“Tratar de salvar al niño parecía tan inútil como peligroso. La furia del mar y el viento no permitían pensar ni siquiera en la mas mínima probabilidad de llevar a cabo semejante empresa”

“Pero un hombre no tuvo en cuenta esa circunstancia. Sin titubear se lanzó a las olas luchando con ellas, desafiando a la muerte y después de supremos esfuerzos volvió a la nave”.

“Y no regresó solo. En sus brazos llevaba al niño. Aquel hombre era el capitán del “Alberto”, D. Claudio Canto Anduze.”



“Aquel hombre en ese momento se convirtió en héroe, que es el concepto mas alto de la humanidad. Un héroe mas digno de gratitud y respeto que otros cuyos meritos se ganaron en los campos de batalla, porque estos para cumplir con su deber tuvieron que esparcir la sangre y dar la muerte, en tanto que aquel puso en peligro su vida para salvar la de un niño desconocido”.....



“Leed niños con atención esta historia; grabadla en vuestros corazones y cuando tengáis que cumplir un deber que os parezca duro y peligroso, recordad el ejemplo del capitán Claudio Canto Anduze.”

Solo quien conoce el bravío Caribe, habitualmente agitado en alta mar y peor aun en medio de una terrible tormenta podrá quizá, apreciar en toda su magnitud, la dimensión de la hazaña relatada, sin embargo D. Claudio, con sincero asombro y total incredulidad asistió a los homenajes que en la plaza principal de Mérida se le rindieron, repitiendo incesantemente como lo consigna el maestro Antonio Vazquez Monsreal, testigo presencial “Que no veía la razón para tanto festejo toda vez que únicamente se había concretado a cumplir con su deber”.

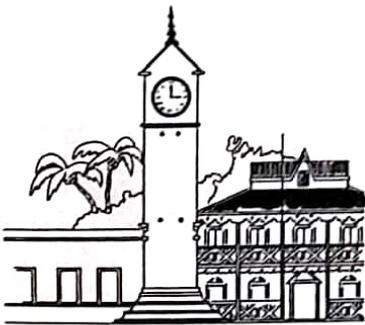
En esa y en múltiples ocasiones, D. Claudio demostró que su valor personal no era fama gratuita, si no un rasgo de carácter firme e innato en el y que en los momentos de prueba había que tomarlo en cuenta, porque desde siempre, cuando otros titubeaban era muy capaz de tomar decisiones y ponerlas en practica. Ese valor sin adjetivos fue quizá la característica mas marcada de su personalidad y aunque la madurez de los años la



EL CAPITÁN
CLAUDIO CANTO ANDUZE,
FUÉ EL MÁS
REPUTADO MARINO
DE UNA BRILLANTE
GENERACIÓN
DE NAVEGANTES
COZUMELEÑOS.

atemperó, nunca dejó de identificarlo y aún en su ancianidad al timón del buque motor que llevaba su nombre y con una tripulación en la que contaba hijos y nietos, nunca vaciló, aun con el mal tiempo en mantener abierta la ruta de comunicación con los faros y ranchos copreros de la costa o con los principales puertos peninsulares.

Aunque parecía un tanto parco y seco para quienes lo conocían poco, era afectuoso y blando con los suyos y leal amigo y

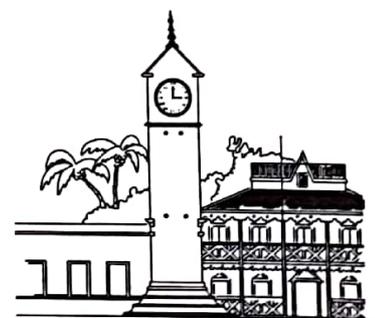


ameno conversador con quienes tenía trato frecuente. De regular estatura, erguido y lúcido aún en la senectud, tenía en el rostro, aunque surcado de arrugas, la expresión serena que ratificaba su firmeza al mirar, de quien al acercarse al ocaso de su vida, tiene la certeza de que el balance final lo favorece. Y así rodeado de afecto y el aprecio de la comunidad en general, paso a ocupar su columna en el Eterno Oriente, el 11 de Marzo de 1980.

Vivió en el mar, y para el mar, lo retó, lo enfrentó, lo venció y lo respetó. En sus últimos días ya retirado vivía rodeado de cartas de marear e instrumentos de navegación y entre brújulas, sextantes, barómetros, sondalezas y garruchos, como había vivido, se marchó. En otros estados se le homenajeó pero en su tierra natal a la que fue de los primeros en honrar y dar a conocer nacionalmente, solo una escondida y semiurbanizada avenida lleva su nombre. ¿No merece algo más?

Ficha personal

Nombre:	<i>Claudio Canto Anduze</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 11 de Mayo de 1884</i>
Padres:	<i>Juan Canto Romero y Emilia Anduze Pinto</i>
Esposa	<i>(?) Vitalia López (enviudo de ella)</i> <i>Natalia Caamal (enviudo de ella)</i> <i>Ma. Ines Lagunes</i>
Hijos:	<i>Roman, y Emilia Canto López, Rita, José, Claudio y Carmen</i> <i>Canto Caamal. y Alberto Canto Rejon</i>
Actividad:	<i>Marino</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 11 de Marzo de 1980</i>





Del Anecdotalario

Navegando de Progreso a Cozumel, en 1921, el capitán Canto rescató a dos náufragos, únicos sobrevivientes del naufragio en alta mar de la canoa “Narcisa”, que conducía un destacamento de 21 elementos de tropa a la guarnición de El Cuyo. No pudiendo hallar a mas integrantes de la desgraciada expedición y no logrando desembarcarlos en la costa a causa del mal tiempo, los trajo hasta Cozumel, donde después de rendir su informe ante la Capitanía de Puerto, tomó del brazo a los dos náufragos y los llevo a vivir a su casa. De ese tenor eran la normas de humanidad del “Capitán” en ese Cozumel de antaño.

D. Julio Oscar Coldwell Anduze

Cozumel, Yuc. 3 de Agosto de 1881 - Cozumel, Q. Roo. 5 de Marzo de 1940

Un empresario visionario

Comerciante, armador, promotor agropecuario, exportador, importador, pionero de la aviación comercial en la zona, entre otras muchas actividades, D. Julio Oscar Coldwell Anduze, D. Oscar para sus contemporáneos, representa mejor que nadie el carácter emprendedor, la audacia empresarial y el no conformismo que como mística local, hizo de Cozumel, desde la primera mitad del siglo XX, la vanguardia económica de Quintana Roo, -aún antes de que naciera la entidad -.el eje del comercio mexicano del Caribe y el punto de partida del desarrollo que habría de crear el despegue turístico del norte del estado en la segunda mitad de ese siglo.

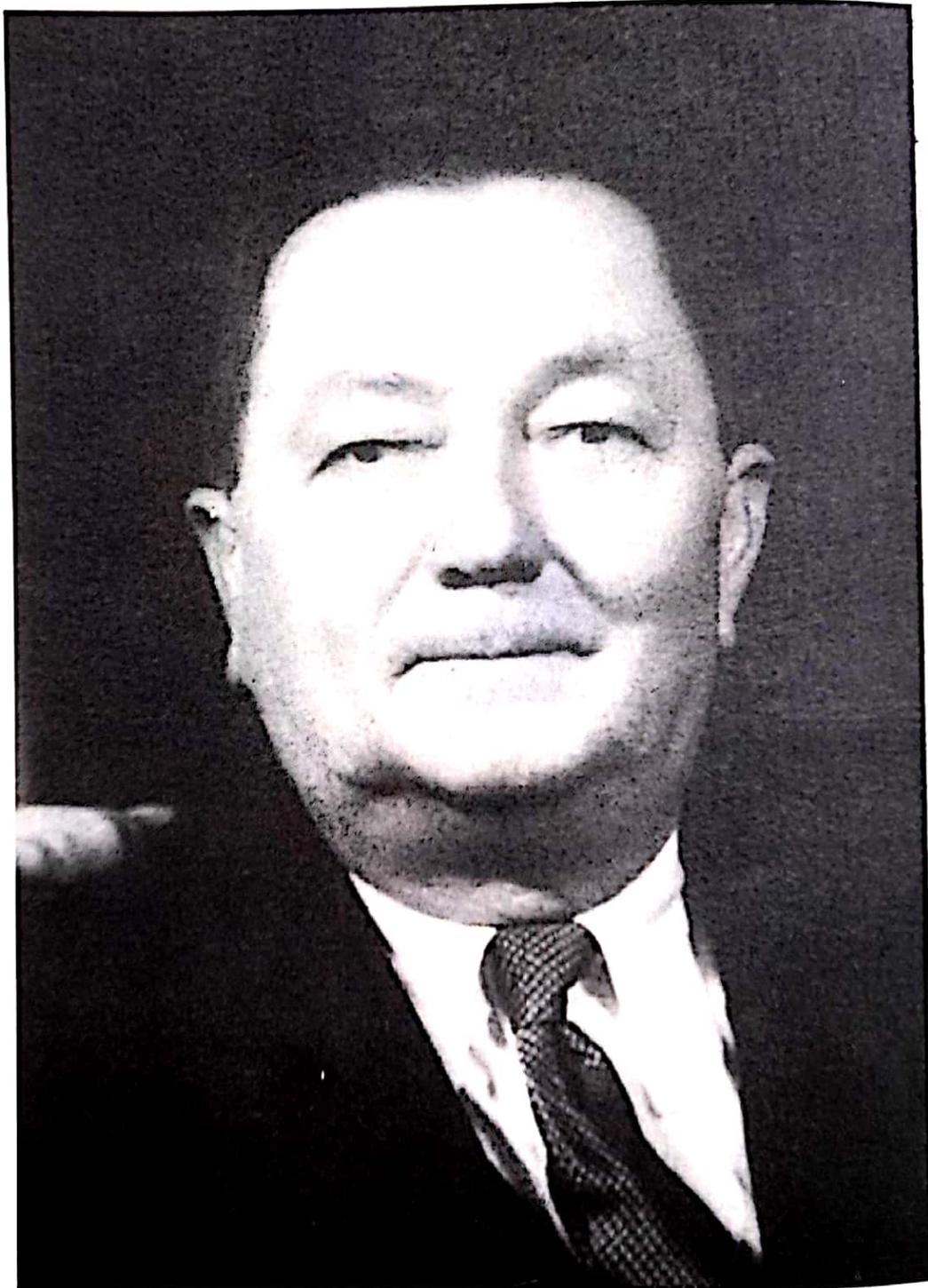
Nacido en la isla, hijo de un inmigrante norteamericano de origen irlandés, D. Oscar creció y se desarrolló toda su vida dentro de la actividad comercial, desde sus pininos en la primera gran casa armadora y consignataria de buques, “Casa Coldwell y Bonastre, Importadores y Exportadores” hasta la administración agrícola y ganadera en los ranchos “Colombia”, “Sto. Domingo” y “Buena Vista” propiedad de su familia materna y ya sin la tutela



D. Julio Oscar Coldwell Anduze



FOTO CORTESÍA DE DÑA. MIGUELINA COLDWELL DE JOAQUÍN



D. OSCAR FUÉ EL PRIMER GRAN EMPRESARIO COZUMELEÑO,
PROMOTOR EN GRAN MEDIDA DEL DESARROLLO DE LA ISLA.

paterna, como consolidador de la fortuna familiar en la “La tienda grande” de los abuelos, oficialmente “Casa Coldwell, S.A. de R.L.”, emporio comercial que domino la economía local durante la mitad del siglo XX. Ahí, entre paréntesis, podían hallarse comestibles nacionales y extranjeros, herramientas, combustibles, ropa de trabajo y de vestir, zapatos, medicinas, vinos y licores, útiles escolares y de escritorio y ¡hasta objetos de arte! fue sin duda, el primer supermercado en la zona.



Durante esos años, todo el movimiento económico de la isla y de gran parte de la costa, desde “La Maroma” en el norte, hasta Río Indio y “El Ubero” en el sur giro alrededor del dinamismo de Don Oscar, abarcando producción y exportación de copra, corte de madera, cría de ganado, cultivo de la tierra, distribución de combustibles y comercialización de todo lo imaginable, susceptible de ser comprado o vendido.

ARCHIVO PERSONAL DEL AUTOR



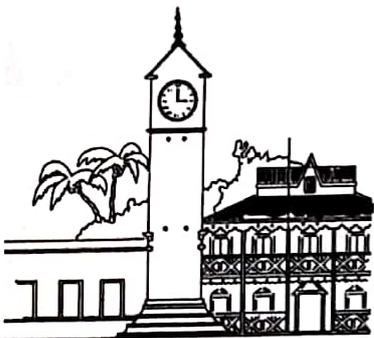
Sus barcos “Alberto” pailebote de casi 60 toneladas de porte, transporte de pasajeros y mercancía, “El Oscar Coldwell” balandra, el “Jacinta Fernández” buque

LA “TIENDA GRANDE” COMO LE LLAMARÓN NUESTROS ABUELOS
FUÉ EL GRAN EMPORIO COMERCIAL DEL INICIO DEL SIGLO XX

motor, “El Fénix” hundido con toda su tripulación por un huracán en la bahía de Chetumal, y rescatado un año después de su pérdida, para ser reconstruido como “José Ma. Azcorra” nombre de su fallecido capitán, eran huéspedes constantes en los puertos del Golfo y el Caribe desde Veracruz hasta Belice y en múltiples ocasiones fueron el único vínculo de los guarda faros de Chinchorro, Catoche o los cayos de la Sonda campechana, con sus parientes y amigos de sus lugares de origen o las autoridades de los centros de población.

Su visión empresarial lo convirtió asimismo en permanente impulsor del desarrollo de los cocales en el litoral oriente de la península, haciendo de esa actividad, por largos años, el sólido y casi único sostén de la economía costera de Q. Roo, al par que el germen del establecimiento permanente de las primeras avanzadas de población en esas, hasta entonces deshabitadas regiones, zonas que solo conocían de las temporales llegadas de los chicleros y sus efímeros campamentos.

Hombre de trabajo constante, a pesar de sus múltiples ocupaciones, supo asumir también responsabilidades cívicas y servir repetidamente a su comunidad, desempeñando diversos cargos dentro de la administración municipal como presidente del concejo, regidor propietario, tesorero o diligente y activo integrante de la junta patriótica, encargada de organizar y coordinar los eventos cívicos.



Siempre atildadamente ataviado con blanca filipina de lino, no faltó nunca por su voluntad a sus labores cotidianas, siendo su establecimiento comercial, punto obligado de diarias y amenas tertulias; difícilmente hubo en Cozumel, por largos años, quien en una u otra forma no se relacionara con el, desde los humildes peones de “Colombia” o “El Ubero” fincas henequeras y cocal respectivamente, hasta las más encumbradas personalidades que visitaban la isla, futuros políticos como el entonces periodista José Ma. Pino Suárez, el príncipe Guillermo, heredero de la corona sueca, el famoso piloto norteamericano Charles Limbergh, o el restaurador de Q. Roo, presidente Lázaro Cárdenas, todos en una u otra ocasión pasaron por su oficina.

Su figura robusta y erguida, era familiar para los madrugadores que con frecuencia lo encontraban antes del amanecer en el muelle fiscal (entre paréntesis, el fue el promotor de la construcción del primer muelle de madera) avizorando el horizonte para detectar, casi siempre antes que ninguno, las luces de posición de los barcos que arribaban al puerto, en especial su “Rápido” como le llamaba al “Alberto”.

Lamentablemente, un destino trágico persiguió a sus hijos varones, que en sucesivos accidentes fueron falleciendo y la casa comercial que tanto prestigió D. Oscar con su esfuerzo y su trabajo, poco a poco fue declinando hasta que cerró su ciclo al ser enajenada. Sin embargo por la rama femenina, el viejo tronco sigue dando buenos frutos, como lo son sus nietos Pedro, ex - diputado constituyente de Q. Roo, ex - gobernador del estado, ex





Secretario federal de Turismo y ex-embajador de nuestro país en Cuba, entre otros cargos de relevancia y su hermana Addy, ex diputada federal y actual Senadora de la República por Q. Roo.

Aunque D. Oscar murió en plena madurez la huella que dejó y los caminos empresariales que abrió, al avizorar antes que nadie el porvenir de desarrollo que llegarían a alcanzar la isla y la entidad, le ganaron un indiscutible reconocimiento aun no manifestado por cierto, entre los que hoy transitan por los senderos que trazó; nada en Cozumel lo recuerda y ello, es una injusticia histórica pues nadie como él, ha hecho tanto para proyectar económicamente a la isla, sin exageración puede afirmarse que el desarrollo del que hoy gozamos, es fruto, en gran medida, de su visión, entusiasmo y audacia empresarial.

Ficha personal

Nombre:	<i>Julio Oscar Coldwell Anduze</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 3 de Agosto de 1881.</i>
Padres:	<i>James W. Coldwell y Anna Anduze</i>
Esposa	<i>Jacinta Fernández</i>
Hijos:	<i>Lila, Miguelina, Ana, Etelvina, Oscar, Jacinto, Humberto y James.</i>
Actividad:	<i>Comerciante, agricultor, ganadero, exportador, armador, promotor de la comunicación aérea en Cozumel y activo participante en las funciones de la administración pública.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 5 de Marzo de 1940</i>

Del Anecdotalario



En búsqueda de tranquilidad y de un clima benigno para cuidar de su salud quebrantada, en los primeros años del siglo XX residió en Cozumel durante varios meses, el Lic. José Ma. Pino Suárez. Durante su estancia, entabló especial amistad con D. Oscar Coldwell Anduze, su anfitrión y con D. Florencio Angulo Marfil, por su afinidad intelectual. Ya para retornar a Mérida donde tenía su residencia, entro a la tienda del primero y a vuela pluma escribió su despedida en la guarda de un diccionario que el empresario tenía sobre su escritorio.

“Es la gentil Cozumel,
el ensueño del poeta,
el delicioso vergel,
antes altar del asceta.

Aquí dulces y apacibles,
Mis horas se resbalaron,
Y en sus aguas bonancibles,
Frescas brisas me azotaron.

Y por eso yo al partir,
A fuerza me alejo de él,
Deseándole un porvenir,
De ventura a Cozumel”.

Nunca mas retornó, años mas tarde adherido al maderismo fue gobernador de Yucatán y a la postre Vice presidente de la república junto con Madero con quien también hallo la muerte, asesinado durante un sangriento episodio de la llamada Decena Trágica de la revolución.

El diccionario lo conservó orgullosamente D. Oscar por muchos años y al parecer se extravió lamentablemente durante el incendio que en los años sesenta consumió el establecimiento comercial, ya para entonces en otras manos.



D. Pascual B. Coral Heredia

Cozumel, Yuc. 17 de Mayo de 1880 - Chetumal, Q. Roo. 16 de Abril de 1955

Un hombre honesto, político sin querer serlo

El hoy próspero poblado de Bacalar, era hasta los últimos años de la década de los treinta, solo una sombra de lo que había sido siglos antes. Convertida en ruinas después de numerosos cambios de manos durante los años sangrientos de la llamada guerra de castas, había pasado de ser hasta mediados del siglo XIX la población más grande al sur de la región oriental de la península, activo centro agropecuario y comercial y valladar contra las continuas ansias expansionistas de la vecina colonia británica de Belice, a un montón de ruinas abandonadas, donde solo vivían alimañas en medio de la soledad de la selva y la laguna desde finales del siglo XIX, hasta esos días.

Hasta ahí, cansado de los vaivenes de la política post revolucionaria, llegó acompañado de su familia y de cincuenta hombres costeados de su peculio D. Pascual Bailon Coral Heredia, un personaje singular de la época de la gestación y primeros pasos de Q. Roo como entidad y del poblamiento y desarrollo del sur de nuestro estado.





Nacido en Cozumel, parte de Yucatán entonces, el 17 de Mayo de 1880, pasó su infancia y su primera juventud en su poblado natal donde al iniciar el siglo XX, ingresó al servicio de aduanas en el que en 1902 aparece destacado en la Aduana Marítima del campamento Vega, en la bahía de la Ascensión. Dos años después y habiéndose ganado el aprecio y el reconocimiento del Gral. José Ma. De la Vega, primer jefe político en el recién creado territorio de Q. Roo, fue comisionado para supervisar el dragado del canal Zaragoza, con el que se buscaba construir un acceso directo a la bahía de Chetumal para barcos de mediano calado, mismos que por las condiciones de la zona cercana a Xcalak, se veían obligados a utilizar aguas inglesas al sur de Cayo Ambergis, para poder arrumbar al entonces joven puerto de Payo Obispo.

FOTO ARCHIVO DE LA NACIÓN



D. PASCUAL B. CORAL HEREDIA
COZUMELEÑO, PRIMER
GOBERNADOR DE Q. ROO,
NACIDO EN LA ENTIDAD.

La suspensión de esa obra dejándola inconclusa, al ser relevado de la Vega por el Gral. Ignacio A. Bravo como jefe político, lo llevó al cercano Payo Obispo en donde, con gran visión, sin desligarse de su trabajo en la aduana, se dedicó al comercio y comenzó a consolidar un patrimonio familiar.



La agitación revolucionaria y la caída del régimen porfirista no le afectaron, pues era dueño ya de una respetada posición social, por su trato, su capacidad empresarial y su honestidad y responsabilidad en sus labores oficiales. En 1913 era contador de la Aduana Marítima y Fronteriza de Payo Obispo y cuatro años más tarde, al triunfo del constitucionalismo, es nombrado por el presidente Carranza, administrador de la propia Aduana, siendo así el primer nativo de la entidad en ocupar un puesto federal de tal responsabilidad.

Fue en esa época, que habiéndose dado una serie de cambios violentos en la conducción administrativa del territorio que, en Enero de 1921, otra vez por el Primer Jefe del Constitucionalismo, fue nombrado gobernador del territorio federal de Q. Roo, puesto que ocupó por algunos meses y desde el cual, como en todo lo que intervino tuvo una actuación marcada por la honestidad y el buen juicio.

Sin embargo a pesar de su verticalidad y su honesto manejo de los asuntos públicos o tal vez por ello, no escapó de las envidias y el encono de gratuitos enemigos y así al darse en 1924 la sublevación del coronel Atanasio Rojas en el marco de la rebelión

de la Huertista, D. Pascual fue perseguido y estuvo a punto de ser encarcelado y de ser fusilado por su reconocida lealtad al gobierno constituido, huyó entonces con su familia hacia el poblado de Corozal en la entonces Honduras Británica y solo retornó dos años después para dedicarse a sus negocios particulares y no volver a inmiscuirse en la política, aunque no dejó de participar en organismos empresariales, donde su voz y su opinión fueron siempre escuchadas con atención y respeto.

Fue entonces, bajo el gobierno del general Plutarco Elías Calles que inició el repoblamiento de Balancar, abriendo fuentes de empleo con empresas agrícolas, ganaderas y forestales. Se dice incluso, que la escuela abierta entonces bajo su impulso, era totalmente costeadada, incluyendo salarios de los maestros, de su peculio particular.

Nunca buscó una posición política, e incluso llegó a ser gobernador sin pretenderlo, avalado ante el gobierno federal por el reconocimiento de sus conciudadanos y su bien ganada fama de hombre recto, justo, honesto y responsable. Fama que por cierto, superadas las pasiones políticas lo acompañó el resto de su vida, llevándolo a participar en su ciudad adoptiva Chetumal, desde 1935 en múltiples organismos empresariales como la cámara de Comercio, la Unión de Industriales o la Asociación de Productores de Chicle o de beneficio colectivo como la Junta de Construcción del Muelle fiscal o la Junta Local de Caminos.

D. Pascual muerto en 1955, fue un cozumeleño que honró a su tierra natal por sus hombría de bien y constituye uno de los



pilares fundamentales en el crecimiento de la capital del estado y es artífice del resurgimiento de Bacalar. Empresario honesto y capaz, funcionario responsable y progresista, su vida y su obra, a casi un siglo de distancia, continúan siendo ejemplo para las nuevas generaciones.



Ficha personal

Nombre:	<i>Pascual Bailón Coral Heredia</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 17 de Mayo de 1880</i>
Padres:	<i>José Luis Coral y Lucía Heredia</i>
Esposa	<i>Alejandrina Romero</i>
Hijos:	<i>Manuela, Consuelo, Rafael, Florencio, Luis, Valerio, Elvira, Solange, Ramiro, Homero, Melba, Horacio, Adelma y Lucía.</i>
Actividad:	<i>Funcionario público, armador de buques y comerciante.</i>
Fallecido en:	<i>Cbetumal, el 16 de Abril de 1955</i>

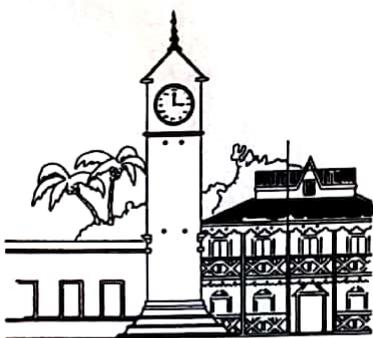
Del Anecdótico

Aún alejado de toda actividad política ya entrada la década de los veinte, D. Pascual seguía teniendo el respeto y el apoyo de gran número de gentes en la ciudad de Payo Obispo, de ahí, que el calor de la revuelta de la Huertista, un jefe militar cuyo nombre no

vale la pena asentar, haya ordenado su aprehensión e inmediato fusilamiento.

Avisado a destiempo, D. Pascual no pudo huir de su casa y solo se salvó, por una estratagema de su esposa, quien lo obligó a vestir con ropas humildes y a mezclarse con un grupo de vecinos que observaban el allanamiento que la soldadesa hacia de su domicilio, donde al no hallarlo saquearon lo que pudieron y se retiraron, desquitando su fracaso dispersando a los curiosos vecinos, entre los que se hallaba el perseguido.

Ahuyentado por sus propios frustrados captores, D. Pascual pudo huir hasta la colonia inglesa, donde a poco se le reunió su familia, y no retorno de ahí si no hasta años después y fue cuando dedicó sus esfuerzos al repoblamiento de Bacalar.



D. Francisco Cordero Núñez

Cozumel, Q. Roo el 2 de Abril de 1903 - Cozumel, Q. Roo. el 14 de Enero de 1963

Dirigente obrero, funcionario publico, hombre honesto

Siempre serio, con una adustez casi proverbial, asiduamente vestido de blanco: pantalón impoluto, camisa almidonada de manga larga, corbata, cinturón y zapatos negros, D. Francisco Cordero Núñez, representaba para la comunidad cozumeleña de los años cincuenta, especialmente para la población infantil, la imagen misma de la autoridad civil, depositada en él como Delegado del Gobierno del Territorio.

Bordeaba por entonces D. Francisco Cordero, los diez lustros y en plena madurez física e intelectual, ejercía con dedicación y dignidad como la máxima autoridad civil y a decir la verdad, a juzgar por los años que llevaba en la administración pública, parecía inamovible en su puesto.

FOTO CORTESÍA DE MANUEL CORDERO P.



D. FRANCISCO CORDERO, AUTORIDAD LOCAL QUE MÁS TIEMPO HA EJERCIDO COMO TAL.

Aunque sin estudios superiores, no por otros motivos que por la falta de recursos y de oportunidad, poseía D. Francisco, además de una clara inteligencia, capacidad reflexiva y analítica, juicio sereno y determinación a toda prueba para alcanzar los objetivos que se trazaba, cualidades que desde su juventud le permitieron ganarse el aprecio y el respeto de sus conciudadanos.

De origen humilde, laboró desde muy joven en diferentes actividades manuales y fue entonces en plena efervescencia revolucionaria que nació y se fortaleció su conciencia social de modo tal, que al darse el resurgimiento del sindicalismo en México, en los años del gobierno obregonista, fue junto con distinguidos luchadores sociales de la comunidad, uno de los primeros fundadores del primer sindicato en Cozumel y en el estado, la Agrupación Obrera Mixta de Trabajadores Marítimos y Terrestres, nacida en 1924, al calor del Partido Socialista del Sureste de gran fuerza regional, misma que había adquirido durante el liderazgo del procer yucateco, D. Felipe Carrillo Puerto.

A partir de entonces y hasta los años del cardenismo (1934-1940), fue parte indispensable de la directiva de su sindicato, ya fuera como secretario, tesorero o delegado, respaldado siempre por la confianza y el voto de sus compañeros trabajadores a los que sirvió con entusiasmo y responsabilidad.

La desaparición de Q. Roo como entidad federal y el reparto de su espacio físico entre Yucatán y Campeche, propicio desde 1931 un despertar cívico en todo lo que había sido territorio



federal, particularmente en Chetumal, Cozumel e Isla Mujeres. Entre los cozumeleños D. Francisco formó siempre en las primeras filas de los luchadores por la reintegración del territorio, varones que no cesaron hasta conseguir su objetivo en 1935 bajo el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas.



Fue entonces, siendo gobernador del Q. Roo restituido, el Gral. Rafael E. Melgar, que de nuevo los quintanarroenses tuvieron oportunidad de acceder a los puestos públicos dentro de las delegaciones municipales y así, al ser nombrado democráticamente por la comunidad al Sr. Ricardo Villanueva, Delegado de Gobierno en Cozumel, D. Francisco se incorporó al servicio público, actividad a la que dedicaría el resto de su vida.

Su trayectoria dentro de la administración fue dinámica y ascendente. Ingresó como escribiente y al poco tiempo fue nombrado oficial administrativo de ahí ascendió a Secretario de la Delegación y a pocos días de asumir la gobernación del territorio, el Sr. Margarito Ramírez, fué designado por disposición del presidente de la república Gral. Manuel

FOTO CORTESÍA DE MANUEL CORDERO PÉREZ



HISTÓRICA PRIMERA VISITA DE UN PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA A COZUMEL, FRENTE AL MUELLE FISCAL EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1939, CON EL SOMBRERO EN LA MANO D. FCO. CORDERO EN MEDIO AL FONDO, EL GRAL. LÁZARO CÁRDENAS DEL RIO

Avila Camacho, delegado de Gobierno, cargo que ocupó hasta los últimos años de la década de los cincuenta, de tal modo D. Francisco ha sido en toda la historia de Cozumel, el ciudadano que más tiempo ha actuado como máxima autoridad administrativa local más de quince años.

Durante su administración pasaron por el gobierno de la república cuatro presidentes, nos azotaron tres huracanes, concluyó la segunda guerra mundial y se consolidó la integración de Cozumel a las rutas aéreas. Nació asimismo, la primera escuela secundaria y se inició el cambio de la imagen local al asfaltarse las calles alrededor del parque Juárez. También llegó a la isla la Comisión Federal de Electricidad, concluyendo así el ciclo iniciado por una empresa particular, que prestaba un bastante limitado servicio.

Sin embargo, a pesar de lo importante de todo lo enumerado, tal vez lo más trascendente durante los años de su gestión administrativa, fue que Cozumel vio transformarse su tradicional esquema económico basado en la explotación en tierra firme del chicle y la copra y su exportación desde la isla a los centros de industrialización, para iniciar exitosamente una actividad hasta entonces inédita en el Caribe mexicano: El turismo, que es hoy la base de la economía local y regional.

Retirado del servicio activo al acercarse la década de los sesenta, después de una vida dedicada incansablemente al trabajo honesto y responsable, vio decaer rápidamente su salud y lo



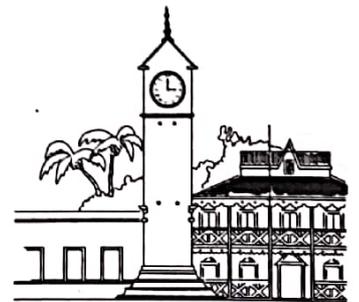
alcanzó la muerte el 14 de Enero de 1963, cuando aun no cumplía los sesenta años, pues había nacido, también en esta isla a la que tanto sirvió, el 2 de Abril de 1903.

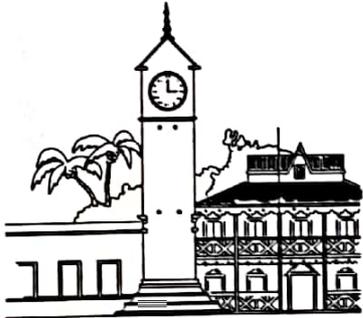
Aunque fué siempre un hombre sencillo en su trato, hay mucho que destacar en su existencia: su decisión y capacidad para superar su origen humilde y su escolaridad elemental; su sentido social de clase y su vocación de servicio en beneficio de su sindicato y sobre todo su gran sentido de responsabilidad en el cumplimiento de sus labores como funcionario público y su acrisolada honradez en el manejo de todos los recursos que pasaron por sus manos, al grado tal que sus últimos días transcurrieron en una dignísima pobreza, pues él si supo cumplir sirviendo a su comunidad y no sirviéndose de ella. Por ello, a pesar de los años transcurridos desde su deceso, se le recuerda y goza del reconocimiento y respeto por cuantos se dedican al servicio publico!.

FOTO CORTESÍA DE MANUEL CORDERO PÉREZ



FUNCIONARIOS FEDERALES DE VISITA EN LA DELEGACIÓN DE GOBIERNO EN 1939. AL CENTRO D. FRANCISCO CORDERO, CON SU VESTIMENTA CARACTERÍSTICA.





Ficha personal

Nombre: *Francisco Cordero Núñez*
Nacido en: *Cozumel, Q. Roo. el 2 de Abril de 1903*
Padres: *Francisco Cordero Delgado y Casilda Núñez de Cordero*
Esposa: *Ma. Jovita Perez Avila*
Hijos: *Miguelina, Felipe, Jovita, Francisco, Gullermina, Narceladía Socorro, Juana, Casilda, Felix, Rafael, Manuel, Carmen, Ma. del Rosario,*
Actividad: *Dirigente obrero, funcionario publico, hombre honesto.*
Fallecido en: *Cozumel, Q. Roo. el 14 de Enero de 1963*

Del Anecdotalario

Aunque la vida de D. Francisco Cordero N., únicamente estuvo relacionado con el sindicalismo o la administración pública, y solo tangencial u ocasionalmente con el deporte, curiosamente su nombre fue impuesto a un importante recinto deportivo local en vez de a un espacio público mas vinculado con las actividades que realizó durante su vida.

¡Y el colmo! Esa incongruencia se ha visto repetida en Playa del Carmen, donde en memoria de su hijo Carlos, ex delegado municipal ahí, fallecido muy joven, se impuso su nombre a un estadio de béisbol, aunque el nunca tuvo ni siquiera una mediana trayectoria deportiva, aunque si una destacada actuación como funcionario probo ¡paradojas de la política a la mexicana!

Profra. Guadalupe Ercila de Valdés

Valladolid, Yuc. 12 de Diciembre de 1886 - Merida, Yuc. 6 de Octubre de 1974

Madre, maestra y organizadora social

Encorvada, más que por la edad, por la suma de días y de noches inclinada ante la maquina de coser. Con el largo cabello prematuramente blanco cuando en su juventud había tenido tonos ligeramente rubios, la tez blanca, con surcos que apenas se insinuaban y frente a los ojos unos lentes de gruesos cristales, permanentemente cabalgando sobre la punta de la nariz. Tenia la voz suave, que cuando el caso lo requería también podía ser enérgica y su vigoroso y enérgico ritmo para trabajar y para caminar, denunciaba un pasado de actividad y lucha. Así aparece en mis recuerdos la Profa. Guadalupe Ercila de Valdez, allá por 1950, cuando ella superaba el sexto decenio de existencia.

Había nacido en Valladolid, Yucatán en 1886, en plena etapa del porfirismo y de la hegemonía de la “Casta Divina” en el vecino estado. Desde pequeña demostró poseer una clara inteligencia y un afán nunca satisfecho de seguir aprendiendo. Cumplió con excelente aplicación la educación primaria, pero huérfana a temprana edad hubo de desistir de seguir estudiando.



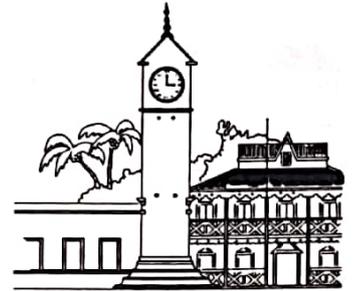
FOTO DE VIVAS VALDÉS



PROFRA. GUADALUPE ERCILA DE VALDÉS



Recién casada con el orfebre Emilio Valdés en su ciudad natal, vivió de cerca los trágicos sucesos del prologo de la Revolución en Yucatán, con la sublevación de Alcocer, Albertos y Kantún en la Sultana de Oriente y la sangrienta represión desatada por el gobierno porfirista, misma que culminó con una serie de fusilamientos a espaldas del palacio municipal de esa ciudad. Ahí despertó su conciencia social y a partir de ese momento se convirtió en una activa propagandista de los postulados maderistas, aún cuando ya tenía a su primera hija.



Al triunfo del maderismo, se impulsó la creación de escuelas rurales y ella se incorporó al magisterio, actividad a la que estaría ligada casi veinte años y que sería la que circunstancialmente la traería a Cozumel allá por 1919.

Laboró primero en Chimichilá, poblado cercano a su ciudad natal, posteriormente estuvo en Kahua en la misma zona pero ya rumbo a Chichen Itza y por 1913 estuvo en Hunucmá y Caucel poblaciones aledañas a Mérida, ciudad esta última, donde nació su tercera hija, Elsa, mi madre.

En años del constitucionalismo vino a Cozumel. Era la época heroica de los viajes en barco, (no había otro medio), desde Progreso Yuc; en lentos veleros y no muy seguras motonaves. Una semana duraba la odisea si el tiempo y las circunstancias lo permitían; Su primera adscripción en la isla fue en el poblado "El Cedral", todavía por entonces un activo centro agrícola, aunque ya



EN LOS AÑOS DEL CARDENISMO, EL COOPERATIVO PRODUCTIVO FUÉ UNA PRÁCTICA COMÚN. EN LA PRIMERA FILA A LA EXTREMA DERECHA, LA MAESTRA GUADALUPE ERCILA DE V. PRESIDENTA DE ESTE GRUPO. AL CENTRO EL GRAL. BACANZAR RECAUDADOR DE RENTAS DE COZUMEL.

se iniciaba el exodo hacia San Miguel, mismo que antes de los años treinta obligo a cerrar el plantel por falta de población en edad escolar.

Laboró después, por muy corto tiempo en la escuela. "Benito Juárez" pero una arbitraria orden de cambio de adscripción hacia la capital del territorio, la lejana Páyo Obispo, en una época en que el maestro carecía de defensas sindicales, la

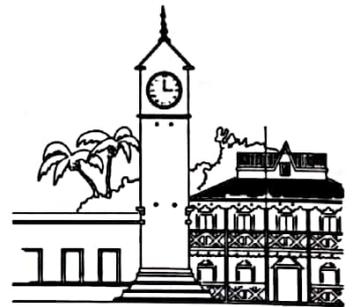


Ficha personal

Nombre:	<i>Guadalupe Ercila de Valdés.</i>
Nacido en:	<i>Valladolid, Yuc. el 12 de Diciembre de 1886.</i>
Padres:	<i>Elena Ercila.</i>
Esposa	<i>Emilio Valdes Mendoza.</i>
Hijos:	<i>Aida, Olda, Elsa, Emiré, Socorro Bertha y Miguel.</i>
Actividad:	<i>Maestra, organizadora social.</i>
Fallecido en:	<i>Merida, Yuc. el 6 de Octubre de 1974.</i>

orilló a presentar su renuncia, así dejó de laborar oficialmente en la docencia, pero no se alejó de la enseñanza pues dedico entonces sus esfuerzos a las labores de la costura y a enseñar los secretos del corte y la confección de ropa, así coadyuvó al sostenimiento de su familia que ya se había incrementada con otras dos hijas, estas si nacidas en Cozumel y aun se daba tiempo para participar activamente en las nacientes agrupaciones femeninas recreativas y de producción, que a la sombra de los gobiernos revolucionarios iban surgiendo.

Por esa actividad, por el cariño y el respeto que para entonces se había ganado con creces dentro de la comunidad local, fue acto natural el que al integrarse la cooperativa de las costureras en nuestra isla, durante el gobierno Cardenista, fuera unánimemente nombrada, presidenta de la organización productiva,





cargo que desempeñó con firmeza y honestidad, sin abandonar sus deberes familiares.

Entrada la década de los cuarenta se desavecindó para radicar en Mérida, llevada por el interés de apoyar a su único hijo varón, que por entonces cursaba la educación secundaria en esa ciudad. Posteriormente fue recibiendo sucesivamente, a sus nietos que buscaban en las instituciones superiores de Yucatán, la formación que no era posible alcanzar en nuestro medio.

Poco a poco sus visitas a sus hijas en Cozumel fueron haciéndose más esporádicas y ya viuda y con todos sus descendientes viviendo en isla, se negó a venir a vivir con ellos, “Para no ser carga de nadie” decía pero, quienes la tratábamos adivinábamos que había en ella, algún tipo de resentimiento contra algo o contra alguien que hacía que rechazara el trasladarse definitivamente aquí.

Murió en 1974, a edad provecta. Estuvo en Cozumel poco menos de treinta años, dejando una huella permanente, por su calidad humana, su disciplina en el trabajo, su solidaridad social, y su don de gentes; sus descendientes, quienes fueron sus discípulos y quienes conocieron su labor por y para Cozumel, honraron su memoria poniéndole su nombre a un costurero municipal y al parque infantil de “El Cedral” donde empezó su labor educativa en la isla.

Del Anecdótico

Al final de los años veinte, laboraba en la escuela local D. Federico Bolio Yenro, buen maestro y reconocido como magnífico orador, aunque poco apreciado en los círculos pudientes por su tendencia a vestir no muy ortodoxamente y su devoción firme y constante a la que piadosamente puede llamarse “Vida bohemia”

Sin embargo, cada vez que llegaba a la isla un personaje, los líderes políticos y empresariales se veían obligados a requerir al susodicho maestro, a fin de que “A nombre del pueblo” diera la bienvenida al visitante, repitiéndose casi sin variación, en cada oportunidad, un diálogo como el siguiente:

“Señores” decía el maestro a la obligada comisión de notables que lo buscaba, “me honra su invitación y con sumo placer hablaría en nombre y representación de esta digna comunidad que me acoge en su seno...pero...(aquí dramática pausa) mis escasos medios no me permiten vestirme con propiedad y presentarme ante tan especial personalidad en estas fachas ¡Es inadmisibile!, sin traje, sin corbata, con una camisa de puños deshilachados, sin sombrero y el colmo, con estos zapatos que ya exigen a gritos una reposición, pues no admiten ya otra piadosa intervención del remendón, ¡Gracias señores! Sería un





honor hablar por ustedes que no tienen la vocación para hacerlo (ahí clavaba la pulla), pero con esta vestimenta creo que dejaría muy mal parada a la dignidad de Cozumel... aunque si ustedes quisieran podría remediarse..." y dejaba en suspenso enunciar el "remedio".

Ante tal postura la comisión tomaba el camino de la negociación de D. Oscar Coldwell A., prohombre de similar talla a la de singular maestro y de su bien provisto guardarropa, habría de salir en cada ocasión un terno completo de fino casimir o lino, un elegante sombrero de fieltro y un par de flamantes zapatos de piel.

Huelga decir que tales prendas jamás retornaban a su dueño original pues el maestro Bolio las consideraba pago por su "erudita intervención". ¡Y tal historia y consecuente dotación de ajuar, se repitió con mínimas variantes por varios años, hasta que el personaje central de esta historia fue trasladado a Isla Mujeres, donde ignoramos si repitió "El Chiste"! A costillas de algún pudiente del lugar.

Profr. Adelfo Renán Escalante Valdés

Mérida, Yuc. 1901-02 (?) - Mérida, Yuc. 1953

Maestro y promotor deportivo.

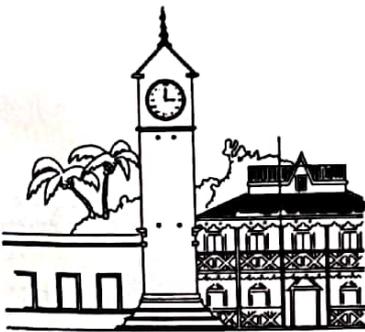
Quienes en los últimos años de la década de los treinta, años de acelerada actividad constructiva a través del gobierno del Gral. Rafael E. Melgar y de febril acción educativa de la escuela socialista del régimen presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas, pasarán por el confín del pueblo, después “Del cerro de la salida del camino a la otra playa”, cruzamiento de la hoy 20 Ave. Sur y calle 1ª., seguramente encontrarían tarde a tarde a un grupo de jóvenes en afanosa labor de arreglo de un campo de béisbol, deporte desde entonces, como ahora, de gran popularidad en nuestra isla.

Al frente del atareado grupo, podía verse a dos personajes singulares: uno de baja estatura pero fornido y con el aspecto inconfundible de quien no se arredra ante el trabajo rudo y bajo el sol, D. Asterio Tejero Rivero; el otro de complexión delgada, claro de tez y con un principio de prematura calvicie, dejaba ver en su vestimenta y estampa general su poca familiaridad con el esfuerzo muscular, sin embargo el maestro Adelfo Escalante Valdés, suplía con entusiasmo y carácter su poca impresionante estampa física.



Nacido en Mérida, Yuc. en los primeros años del siglo XX, había vivido en su niñez y adolescencia los grandes sacudimientos de la revolución social, del separatismo de Benjamín Argumedo contra el constitucionalismo impuesto en Yucatán por Salvador Alvarado y ya joven el fusilamiento de Felipe Carrillo Puerto, a manos de la reacción contrarrevolucionaria financiada por la “Casta Divina” de su estado natal. Todo ello contribuyó, junto con el ambiente familiar a forjarle una sólida conciencia social.

Parte de una familia de clase media en la que el magisterio era la ocupación más recurrente, el maestro Adelfo se graduó en la Benemérita Escuela Normal de su estado natal, y vino a Q. Roo como parte de una oleada de maestros yucatecos y campechanos que bajo el impulso educativo de la Revolución, llegaron al entonces territorio a abrir escuelas y poner las bases del sistema y la historia educativa en nuestra entidad. Algunos, no todos, de quienes sucesivamente arribaron a nuestras islas y selvas, destacaron, aunque todos en gran medida fueron héroes de la educación en Cozumel, D. Luis Alvarez Barret, D. Ramón Santana Moguel; D. Eladio y D. Rubén Novelo Gil, D. Manuel Vázquez Farfan, D. Mariano Trinchán y desde luego el maestro Adelfo, entre otros.

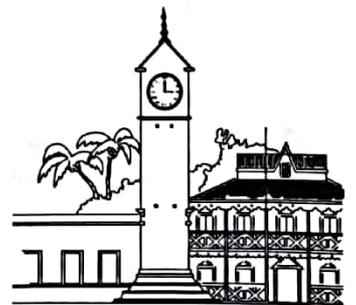


Más que aficionado, fanático del béisbol, desde el primer momento en que se integró a la platilla docente de la veterana escuela “Benito Juárez”, al margen de su responsabilidad en el aula escrupulosamente cumplida, se identificó con la juventud isleña como un entusiasta promotor del deporte de los bates y las

FOTO DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL



EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS DE LOS TALLERES ESCOLARES EN 1926, AL FRENTE DE CORBATA, EL MAESTRO MANUEL VÁZQUEZ FERFÁN.



mascotas y ante la utilización del antiguo campo deportivo y pista de aviación para instalar la estación de telegrafía inalámbrica, donde ahora se levanta un moderno centro comercial detrás del faro, al sur de la ciudad, se dió a la tarea de apoyar al siempre entusiasta D. Asterio Tejero R. para poner en condiciones de uso, el terreno que para ese objetivo había cedido el gobierno del territorio a la comunidad, gracias a las gestiones del multicitado D. Asterio.

Ya sin facultades físicas, mermadas por los años y por su estado físico, rehusó alejarse del deporte de sus amores y en consecuencia de practicante pasó a ser juez y haciendo pareja con otro fanático del deporte, D. Cecilio Borge, formo una dupla insustituible de “Umpires” en cuanto encuentro de béisbol se organizaba en Cozumel, ya sea entre novenas locales, o contra las tripulaciones de los guardacostas que regularmente visitaban la isla en su ruta de comunicación de faros.

Dedicado y responsable en su labor docente, dejó un recuerdo afectuoso en sus compañeros de trabajo y en los alumnos puestos a su cuidado, cuando tuvo que alejarse a nuevas adscripciones, primero en le Sur de Q. Roo y después en su estado natal, donde continuó su positiva actividad, hasta que la muerte lo sorprendió en los primeros años de la década de los cincuenta.

Estuvo en Cozumel poco menos de diez años, pero su huella como maestro y como activo promotor social y deportivo, quedó profundamente grabada en la mente y el afecto de quienes



Ficha personal

Nombre:	<i>Adelfo Renán Escalante Valdés.</i>
Nacido en:	<i>Mérida, Yuc. 1901-02(?)</i>
Padres:	<i>Renán Escalante y Ma. Elena Valdés</i>
Esposa	<i>Mercedes Mendoza Rosado</i>
Hijos:	<i>Renán, Raúl, Rubén, Guido y Edith.</i>
Actividad:	<i>Maestro, organizador social, promotor deportivo.</i>
Fallecido en:	<i>Mérida, Yuc. en 1952 (?).</i>

lo trataron. Ejemplo de responsabilidad profesional y de entrega al apostolado que era entonces el magisterio, cuando además del trabajo en las aulas se era promotor social, consejero familiar, impulsor de cultura, deportista activo, abogado oficioso y hasta medico empírico, el maestro Adelfo fue todo eso y mas, ganándose el derecho, con toda justicia, de que se haya bautizado con su nombre a una de las escuelas primarias de nuestra ciudad.

Del Anecdótico

Fue esa una época histórica para el magisterio nacional. Los maestros con magros sueldos que generalmente se retrasaban





por meses, sin organización sindical que protegiera sus derechos, impulsados por la ideología social de la revolución, rompieron los viejos moldes de la escuela pasiva y pusieron en marcha la educación activa y productiva.

En Cozumel en aquel entonces, la escuela, aun no integrada por sexos, tenía talleres de carpintería fabricaba jabones, vaselinas, talco y vinagre, elaboraba conservas en frutas y cultivaba hortalizas y criaba aves de corral, conejos y abejas.

Cierto fué y hay constancia de ello en los archivos municipales, que hubo padres, parte integrante de la surgiente burguesía comercial a los que no les pareció propio que sus vástagos se ensuciaran las manos en labores manuales y elevaron su queja a las autoridades municipales y educativas, pero al final entendieron el valor formativo de los nuevos sistemas de enseñanza y dejaron sin efecto sus protestas.

D. Félix García Aguilar

Mérida, Yuc. 1901-02 (?) - Mérida, Yuc. 1953

*Guardafaro. Centinela del océano
y guía de barcos y marinos*

Por los meses de verano era común verlo llegar al viejo hogar de mis padres, con quienes conservaba añejos lazos de amistad y parentesco, pues había contraído matrimonio y enviudado a corto plazo con una hermana de mi madre; nunca lo ví llegar con las manos vacías, lo mismo traía un atado de carne seca, (La tortuga era un manjar común en la mesa isleña, pues no había tantos defensores gratuitos de la ecología), que un racimo de Canchim o ¡Bocado de cardenal! un jugoso filete de tortuga blanca o Raya, Pampano, Cazón, Liseta o cualquiera de las delicias astronómicas que regala, (regalaba) el mar a los isleños.

De mediana estatura, robusto, rostro curtido por el sol y la sal, el tío Felix - Felix García Aguilar- era siempre un huésped bienvenido, aún cuando sus esporádicas visitas eran breves y poco efusivas; reservado tal vez por la índole de su solitaria labor, parco en la expresión y acorazado en una explicable timidez, abreviaba su estancia y se despedía con rapidez, para con paso cansino y lento alejarse hacia los hogares de otros parientes a llevar sus regalos para el paladar.





EN EL FARO DE CELARAIN, AL SUR DE LA ISLA DE COZUMEL,
D. FÉLIX GARCÍA AGUILAR CUMPLIÓ MÁS DE CUARENTA AÑOS DE SERVICIO

Guardafaro toda su existencia, no conocía más vida que la de la casi soledad de su remota atalaya de luz. Héroe olvidado del poblamiento del caribe mexicano, el guardafaro era por derecho propio, elemento básico en la navegación por las entonces solitarias costas de Q. Roo. Sin su concurso, trazando caminos de luz en las noches de tormenta, para señalar el rumbo correcto o la posición de peligrosos escollos a los navegantes, el poblamiento y



consecuente desarrollo de nuestras costas, seguramente se hubiera retrasado varias décadas, pues sin barcos arribando a puerto seguro, no hubiera habido comunicación y sin esta el aislamiento habría terminado estrangulando a las nacientes poblaciones.



Obligado a la autosuficiencia en el solitario confinamiento al que voluntariamente se sometía junto con su familia, era pescador, cazador o agricultor según las condiciones de “su” territorio de trabajo, además de médico, maestro de sus hijos y mecánico para mantener sin fallas su faro. Fue sin duda, la estirpe de los fareros una raza especial de hombres, a los que injustamente en la comodidad de la vida moderna, hemos dejado en el olvido.

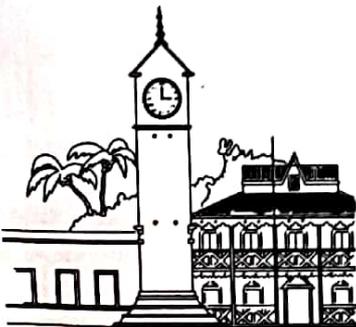
Los primeros guardafaros eran españoles, a ellos se unieron veracruzanos y por la segunda década del siglo XX se integraron muchos quintanarroenses. Por ello al recordar al “Tío Félix”, lo hacemos también con aquellos Zetina, Rivero, García, Vivas, López por mencionar solo algunos, que aportaron su soledad y en ocasiones su vida, durante los temibles ciclones o por azote el de enfermedades, lejos de toda ayuda.

Verdaderos navegantes de tierra, anclados en su faro, nunca abandonaron su labor y fueron punta de lanza en el nacimiento de los “Cocales” en la costa y en el consiguiente poblamiento de las antes extensas soledades.

El tío Félix se inició en esa labor en Contoy, solitario y despoblado islote al norte de Isla Mujeres a donde fué trasladado al poco tiempo. Posteriormente fué destinado al faro de Celarain, al Sur de la isla de Cozumel, donde por más de cuarenta años, día tras día, cumplió religiosamente con su deber.

De carácter retraído, lo fue mas aún. al morir joven su esposa Aida y al perder a tierna edad al menor de sus hijos, encerrándose en su mutismo cada vez más, hasta su muerte en la ciudad de México, ya retirado del servicio y después de haber entregado la estafeta a su hijo mayor, Primitivo, hoy retirado a su vez, después de haber servido por más de cuarenta años en el mismo puesto donde lo hiciera su padre.

Hogaño, las costas de Q. Roo. están pobladas u gozan de comunicación por tierra, además, la modernidad ha permitido substituir a los antiguos faros a base de acetileno por avanzados sistemas movidos por energía solar y totalmente automatizados, condenando al guardafaro a una paulatina desaparición. Sin embargo, el recuerdo de su silenciosa aportación al desarrollo regional no debe borrarse de la memoria colectiva, pues gracias a su labor y a las vidas de algunos -Chinchorro a principios del siglo XX, Punta Herrero en la década de los treinta, Xcalak en los cincuenta - desaparecidos en medio de terribles huracanes, se abrió al progreso y al desarrollo el Q. Roo. que ahora disfrutamos.

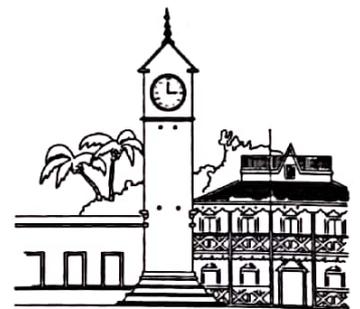


Ficha personal	
Nombre:	<i>Félix García Aguilar</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 18 de Mayo de 1895.</i>
Padres:	<i>Remigio García Pérez y Candelaria Aguilar.</i>
Esposa	<i>Aida Valdes Ercila.</i>
Hijos:	<i>Primitivo, Remigio, Hugo. (+)</i>
Actividad:	<i>Guardafaro.</i>
Fallecido en:	<i>Mexico, D.F.</i>

Del Anecdótico

El principal problema de los guardafaros fue siempre, sobre todo en los islotes y los lugares aislados, la limitación del agua y de los víveres, pues dependían de la visita mensual no siempre puntual, de los barcos que los refaccionaban, incubándose verdaderas tragedias cuando el abasto fallaba.

Diose el caso así, a principios del siglo XX, que habiendo azotado un terrible ciclón la zona de la Sonda de Campeche, la dotación del faro de Cayo Arcas, poco mas de 100 Km al oeste noroeste del puerto de Campeche, viose en la coyuntura de morir





de sed en el arrasado islote o intentar llegar a vela y remo a la costa campechana; arrastrados por las corrientes, extraviado su rumbo reducidos a casi la locura después de dos semanas en el mar, bebieron su propia sangre y su orina, antes de ser rescatados cerca de la costa tabasqueña, al borde de la muerte. Ellos tuvieron suerte, otros no tanto, y simplemente, los devoró el mar.

D. Félix González Bonastre

Frontera, Tabasco, 1o de Diciembre de 1897 - Cozumel, Q. Roo. 19 de Agosto de 1963

Un activo empresario, carnavalero de corazón.

Mediaba la quinta década del siglo XX cuando aparece en mi memoria, hombre alto y de complexión robusta a la que agrandaba un bastante prominente abdomen, su voz ronca y fuerte, un carácter alegre, bullanguero y proclive a las bromas como corresponde a un oriundo de Tabasco y tal forma de ser lo impulsó a erigirse por largos años en el principal promotor e impulsor de las comparsas carnavalescas, mismas que hasta la fecha caracterizan en Cozumel a las fiestas dedicadas al dios Momo.

Habiendo llegado desde su natal Frontera, en el tropical estado de Tabasco en la primera década del siglo XX, se integró desde entonces a la vida de la isla, en forma tan completa, que hoy a casi un siglo de distancia, sus numerosos descendientes cuentan en la comunidad cozumeleña con una notoria influencia económica, social y política y una absoluta identidad como una de las familias más profundamente cozumeleñas.



FOTO ARCHIVO DE VELIO VIVAS V.



CARNAVAL DE 1922, EN LA FILA DE ATRAS DESTACA D. FÉLIX GONZÁLEZ, POR SU ELEVADA ESTATURA

Comerciante por vocación y por herencia familiar, D. Félix hizo sus primeras armas como tal a la sombra de su tío materno D. Félix Bonastre Vasconcelos, quien por entonces era socio de la mayor empresa comercial exportadora e importadora en la zona norte del en aquellos días, territorio federal y probablemente de toda la entidad, la “Casa Coldwell y Bonastre”, sin embargo al poco tiempo se estableció por su cuenta iniciando una serie de negocios que con el tiempo le granjearon una sólida fortuna.



FOTO MUSEO DE LA ISLA



CARNAVAL EN LOS AÑOS CINCUENTA.
AL CENTRO D. LUIS CELARAIN MONTERO,
MANCUERNA CARNAVALERA DE
D. FÉLIX GONZÁLEZ B.,
QUIEN APARECE A LA DERECHA.



Muestra de su espíritu emprendedor es el abanico de empresas, todas exitosas, en que se embarcó desde su inicio con una panadería, billares, cantina, importaciones, cría de ganado lechero, fomento de cocales en la costa continental y en la isla y empresario del cine sonoro y de espectáculos de variedades en su añorado Salón Cine Luz.

Esa sala de fiestas fue, por largos años, por su amplitud primero y por el cierre del antiguo "Cine Alonso", (primera sala que hubo en Cozumel, después de un desafortunado accidente que costo la vida a un trabajador) la sede obligada de todo evento social, político, cultural, artístico, cívico, etc. Por su pantalla, primera que proyectó cintas sonoras en nuestra isla, desfilaron todos los grandes del inicio de la cinematografía mundial y sobre su escenario, lo mismo actuaron las más reputadas orquestas de la región, que los trashumantes artistas de olvidadas compañías de variedades, los escolares en las fiestas cívicas y no se cuantas veces se escuchó la voz de D. Gonzalo de J. Rosado I. en larguísimos discursos políticos, históricos o culturales.

En su cantina, anexa al salón cine, "ambigú" en las noches de baile y permanente punto de reunión de los adoradores de Baco, D. Félix era rey y señor; se preciaba de que en ella solo se servían licores auténticos de "La mas alta, mediana o baja calidad" decía "Aquí, no se engaña a nadie".



FOTO MUSEO DE LA ISLA



CARNAVAL DEL AÑO DE 1940. AL CENTRO ES NOTORIA LA PRESENCIA DE D. FÉLIX GONZÁLEZ B. Y MUCHOS COZUMELEÑOS DE AYER Y SIEMPRE, PUEDEN RECONOCERSE A SI MISMOS EN ESTE TESTIMONIO DEL AYER.

Para el día de su cumpleaños estableció una curiosa costumbre, pues en el, como afirmaba muy serio, se sentía obligado a corresponder la preferencia que por todo el año le habían concedido sus clientes, en consecuencia, cada 1º de Diciembre la barra en su negocio era “libre” y todos los visitantes podían beber sin costo alguno, lo que quisieran en la cantidad que





podrían, al filo de las tres de la tarde el anfitrión, contumaz adicto a la tropical siesta, desaparecía de la escena y en punto de las cinco se hacía presente en la vecina comandancia de policía, a fin de hacer efectiva la multa a que se hubieran hecho acreedores, aquellos de sus clientes, que vencidos por los vapores etílicos habían rebasado los límites que la decencia, las buenas costumbres y la tranquilidad pública, imponían a los vecinos.

Sin embargo, donde dejó su huella más profunda es en el carnaval. Año a año, década tras década, por más de medio siglo su comparsa con él al frente, puso la muestra de la alegría popular. En mancuerna con otro enamorado de la fiesta, el maestro yucateco de origen campechano, D. Luis Celarain Montero, autor de jocosas y no pocas veces picantes y punzantes coplas, su grupo de aficionados pero entusiastas artistas y bailarines, alegraba con sus cantos, danzas y disfraces los carnavales cozumeños.

Sin hipérbole, puede afirmarse que en gran medida, la actual organización carnavalesca y la alegre tradición de bailar en casas, calles y plazas durante esos días, se debe a él. Adicionalmente, bailarín de primera a pesar de su corpulencia, era de los que “abrían” el salón de baile y los niños que éramos entonces, contábamos la duración de un paso doble, por las vueltas, que a paso de carga daba al salón, llevando a remolque a su pareja.

Dejó al morir una numerosa prole, pues fue, y ello no admite discusión, un autentico "Casanova", sin embargo a ninguno de sus vástagos, habidos en múltiples nidos, dejó desprotegido y ellos y sus muchos descendientes, son como D. Félix seguro hubiera querido: hombres de empresa algunos, figuras destacadas en la vida publica local y estatal otros y todos alegres participantes del carnaval en alguna época de su vida.



Por lo que dió y enseñó a Cozumel en su activa existencia D. Félix fue y es toda una institución y mientras entre nosotros se celebre el Carnaval, su recuerdo estará vigente en cada comparsa

Ficha personal

Nombre:	<i>Félix González Bonastre.</i>
Nacido en:	<i>Frontera, Tabasco, el 1o de Diciembre de 1897.</i>
Padres:	<i>Manuel González y Cristina Bonastre Vasconcelos.</i>
Esposa	<i>Fidelia Fernández.</i>
Hijos:	<i>Eusebia González Catzim. Manuel, Félix, Raul, Luis y Luz Ma. González Rivero Kenny, Franco y Amilcar González Martín. Antonio, Javier y Cristina González Fernández.</i>
Actividad:	<i>Empresario, ganadero, agricultor, y sobre todo, Organizador del carnaval.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 19 de Agosto de 1963.</i>

que en los días de locura febrerina salga a la calle a compartir su alegría con los demás. Ese fue su gran legado: enseñar a Cozumel a divertirse riéndose sanamente hasta de sí mismo.

Del Anecdótico

Entre las primeras actividades empresariales de D. Félix, figuro la importación, desde Nueva Orleans Louisiana, Estados Unidos de ¡Hielo!

En efecto se hacia traer desde ese puerto en el otro lado del Golfo de México cada quince días, gigantescas marquetas, cuidadosamente resguardadas en las bodegas de los barcos que hacían la ruta, entre gruesas capas de aserrín. Ya en Cozumel eran acomodadas en forma similar en la cisterna del “Cine Luz” y desde ahí se surtía a Cozumel hasta que llegaba una nueva remesa.

Una anécdota mas, es recordar su cotidiana visita a la explanada del malecón en horas del atardecer para extasiarse admirando la puesta del sol. Éste, solía decir, es el espectáculo más hermoso del mundo, se repite todos los días en forma distinta y además ¡es gratis!



D. Pedro Joaquín Muza

Hasrum, Libano. 28 de Junio de 1881 - Cozumel, Q. Roo. 8 de Abril de 1950

Fundador de una dinastía

Por muchos conceptos, 1916 fue un año de grandes y trascendentales acontecimientos. A nivel nacional el constitucionalismo encabezado por Carranza, consolidó su victoria sobre el villismo y arrinconó el zapatismo, después de haber vengado entre todos el cobarde asesinato de D. Francisco I. Madero y expulsar del país al traidor Victoriano Huerta. A nivel regional, la revolución personificada en Salvador Alvarado, cobró su cuota de sangre en la Península y en lo que concierne a Q. Roo, apenas reestructurado como entidad unos meses antes, la capital política fue trasladada de Santa Cruz de Bravo, la antigua Chan Santa Cruz Balam Nah, hoy Felipe Carrillo Puerto, a la joven población de Payo Obispo, ahora nuestra orgullosa ciudad capital de Chetumal.

FOTO CORTESÍA DEL SR. NASSIM JOAQUÍN I.



D. PEDRO JOAQUIN MUZA,
FUNDADOR DE UNA DINASTIA EMPRESARIAL
EN COZUMEL Y EN QUINTANA ROO

Tal mudanza, cuyas razones ni entonces ni ahora están del todo claras, si no es a través de un cristal más demagógico que realista, más la consecuente entrega al grupo indígena comandado por el Gral. Francisco May de la población, los órganos administrativos y los servicios públicos, dió lugar a una forzosa emigración masiva, de quienes ajenos al grupo maya habiéndose establecido ahí, trataban de consolidar un patrimonio contando con la seguridad que la guarnición federal, inspiraba. Al faltar ésta, la desbandada fue general.

Tal fue el caso de la familia Joaquín Ibarra, núcleo familiar que oriundo del Líbano, por entonces dominio del imperio Turco, había llegado al novel territorio federal después de una larga odisea desde su tierra natal y escalas mas o menos breves en la Habana, donde la esposa del jefe de la familia había residido antes y en Mérida, donde ambos tenían parientes y paisanos.

Establecidos en la entonces Santa Cruz de Bravo, habían logrado una cierta estabilidad económica y una clara aceptación social por parte de la comunidad. Sin embargo, la decisión del gobierno constitucionalista encabezado por el sonorenses, Gral. Salvador Alvarado, de devolver el control político, militar, económico y social al núcleo indígena, rompió esa estabilidad y obligó a todo quien no era parte racial e ideológica del grupo Maya, a buscar otros horizontes. Unos emigraron del país hacia la vecina colonia inglesa, otros pasaron junto al aparato burocrático a la nueva capital, Payo Obispo, los menos, entre ellos los Joaquín Ibarra, se trasladaron a San Miguel de Cozumel.



Los primeros tiempos fueron difíciles. La falta de un local propio y el desconocimiento de la plaza, fueron obstáculos pero no impedimentos, con tesón, inteligencia, decisión y trabajo y mas trabajo, se pudo pasar de un inicial comercio ambulante, a un establecimiento comercial fijo, mismo que a base de esfuerzo y dedicación se fue poco a poco acreditando, hasta lograr competir años más tarde con la principal casa comercial de la época, la mítica empresa de D. Oscar Coldwell Anduze.



FOTO ARCHIVO VELIO VIVAS V.



FOTO QUE CONTRASTA A LOS DOS GRANDES PODERES ECONÓMICOS DE COZUMEL DE LOS AÑOS CUARENTA. EN PRIMER PLANO TRES EDIFICIOS QUE FUERÓN DEL NUCLEO COLDWELL Y AL FONDO OTROS TANTOS, DE LA FAMILIA JOAQUÍN, ENTRE ELLOS EL SALÓN DE CINE.

Fue la suya labor de toda la familia, en la que cada uno de los miembros aportaba lo mejor de sí en la labor común. Así poco a poco se fueron diversificando las funciones y multiplicando las empresas, un billar, una cantina, una farmacia, una fábrica de hielo, un moderno cine; bajo la dirección de D. Pedro, la supervisión de Dña. Rosa y la activa participación de los hijos, todo floreció y se fue incrementando, producto del trabajo sin pausa, la reputación, la solvencia y la fortuna de la familia, imitando, igualando y eventualmente superando la tradicional imagen de la principal casa comercial que desde años atrás ostentaba la “Casa Coldwell”, de modo tal, que al mediar del siglo, con aquella en decadencia, especialmente después de la muerte de su creador, la nueva firma, “Pedro Joaquín e Hijos”, ocupó sin discusión, el lugar que la primera dejó vacante.

Falleció D. Pedro, pero el impulso que había dado a la negociación familiar y lo más importante, la mística de orden, organización, responsabilidad y trabajo, que había inculcado a sus hijos, siguió fructificando y nuevas actividades se sumaron a las que hasta entonces se tenían: representaciones bancarias, gasolineras, hoteles, agencias de aerolíneas, explotación de cicales y durante alguna época, incluso armado y flete de barcos. Todo ello ha permitido a la dinastía iniciada por el inmigrante libanés, consolidarse como el poder económico mas sólido en la región, con relaciones en todas las esferas de la política local, regional y nacional y constituirse (secreto a voces) en el fiel de la balanza en la mayor parte de las decisiones, que en todos los campos de la vida actual, afectan a la comunidad y en gran medida a la región.



Ha pasado casi medio siglo desde que el jefe de la familia cerró su ciclo vital, pero su ejemplo de que todo es posible y alcanzable a base de esfuerzo y sacrificio, está ahí. Nadie les regaló nada. Todo se hizo a base de trabajar sin descanso, poniendo en juego su inteligencia y arriesgando su patrimonio cuando debía hacerlo. Filosofía personal, asimilada por sus descendientes y digna de ser imitada por todos, fue sin duda alguna, que ante la voluntad, el tesón, la firmeza y la decisión de superarse, no hay límites inalcanzables. En gran medida, creo que esa forma de encarar la vida ha sido un factor no cuantificado en la vocación del trabajo que hizo de Cozumel, el primer gran polo de desarrollo de Q. Roo, y que le dió el impulso para convertirse en uno de los centros turísticos más importantes de México.

Ficha personal

Nombre:	<i>Pedro Joaquín Muza</i>
Nacido en:	<i>Hasrum, Libano, el 28 de Junio de 1881</i>
Esposa	<i>Rosa Ibarra</i>
Hijos:	<i>Antonio (Nac. en Libano), Esperanza (Nac. en Merida), Aurelio, Miguel y Alfredo (Nac. en Santa Cruz de Bravo) y Nassim, Ema y José (Nac. en Cozumel).</i>
Actividad:	<i>Empresario</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo el 8 de Abril de 1950</i>





Del Anecdótico

Ante la premura del tiempo al verse apremiados a salir de Santa Cruz de Bravo, los Joaquín Ibarra, apenas pudieron rescatar parte de las mercancías que tenían en su tienda y su bodega en ese poblado. Apresuradamente acomodados en el pequeño ferrocarril militar que corría de ese punto hasta Vigía Chico, en la Bahía de la Asunción, solo pudieron llevarse entre otras cosas algunos costales con garbanzos.

Con el apoyo de un jefe militar que había trabado amistad con D. Pedro, con sus escasas pertenencias rescatadas en la apresurada salida, llegaron a San Miguel. En el antiguo muelle de madera desembarcaron sus equipajes y mercancías y se enfrentaron a una comunidad desconocida.

D. Pedro decidió viajar a Mérida después de acomodar apretujados en una casa apresuradamente alquilada a su familia y a sus pertenencias, para tratar su salud y buscar apoyo en el trance entre parientes y paisanos libaneses que residían ahí; Dña. Rosa se quedó en Cozumel con sus vástagos y ni tarda ni perezosa los organizó y con ella a la cabeza, inició el ciclo comercial de su dinastía en Cozumel, ofreciendo sus escasas mercancías, con sin igual éxito por cierto, de puerta en puerta. Y así se inició la gesta de cómo se engendra, desarrolla, crece y se consolida una fortuna. Cuando D. Pedro retornó, la actividad comercial estaba en marcha y lo demás.....ya es historia.

Maestro Eladio Novelo Gil

Maxcanu, Yuc. 19 de Agosto de 1898 - Merida, Yuc. 8 de Noviembre de 1987

Periodista y maestro de maestros

Alto, enjunto, serio, impecablemente ataviado siempre y perfectamente peinados de “raya” los cabellos pulcramente cortados, las mejillas cuidadosamente afeitadas, erguido y vigoroso, tanto estando estático, como cuando caminaba a grandes zancadas, el maestro Eladio Novelo Gil, impresionaba con su sola presencia a quienes, aspirantes a ingresar a la Esc. Normal Rural de San Diego Tekax, Yuc. dondé el era catedrático, llegábamos alertados por el “sistema de información” estudiantil, siempre activo y efectivo en estos menesteres, de que en la valoración de los maestros, en una escala de 10, entre los “Duros”, el maestro Novelo Gil rebasaba la medida.

Más tarde, cuando lo tratábamos en clase, la valoración forzosamente tuvo que rectificarse. Serio, lo era verdaderamente, pero “Duro” en la exagerada tasa que se le atribuía, no, exigente en el trabajo si, pero solo en la medida que su responsabilidad profesional y su deseo de inculcárnosla le imponían. Habiéndose iniciado en la labor docente desde 1916, cumplía para entonces en



la Normal, su mejor época magisterial, cerrando un brillante ciclo que lo había llevado a ser, en diferentes etapas de su vida, un distinguido maestro reconocido en toda la Península.

Nació en Maxcanú, Yuc. el 19 de Agosto de 1898, estudiando ahí mismo las primeras letras. Más tarde, atendiendo sus deseos de superación mediante el estudio, pasó a la ciudad de Mérida, donde concluyó la educación primaria y prosiguió su preparación, hasta graduarse en la Escuela Normal de Profesores, como “Maestro de Educación Primaria Elemental y Superior”; sus primeras adscripciones fueron en Maxcanú, y Ticul en su estado natal y en 1921 se estableció en la capital, ciudad de Mérida, donde formó parte por varios años de la planta docente de la Escuela Modelo, institución educativa particular dirigida por el prestigiado maestro José Ma. Novelo Ramírez y donde tuvo de compañeros a los reconocidos pedagogos yucatecos D. Juan N. Cuevas, D. Antonio Rivero y D. Remigio Aguilar entre otros.

En 1926, ya reincorporado al sistema educativo oficial fue enviado al entonces lejano e inhóspito territorio federal de Q. Roo inicialmente a Isla Mujeres y al poco tiempo a Cozumel donde escribió brillantes capítulos de la historia educativa en nuestro medio y puso las bases del periodismo social en Q. Roo, al fundar, editar y dirigir el bisemanario “Orión”, tabloide pionero del periodismo en nuestro estado; adicionalmente fue un activo deportista, como manejador y capitán de las novenas beisboleras “Club 13” y “Modelo” rivales de la popular y arraigada “XX” que comandaba el legendario D. Asterio Tejero.

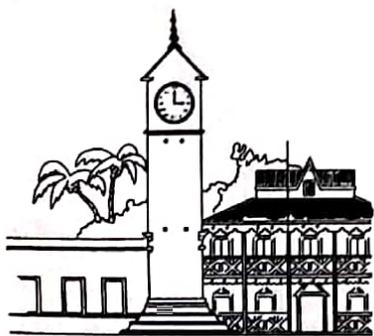


FOTO CORTESÍA DEL MAESTRO ERNESTO NOVELO N.



EL MAESTRO ELADIO NOVELO
EN SUS AÑOS DE EDUCADOR
EN COZUMEL.

Para entonces ya había contraído matrimonio con la Srita. Esperanza Novelo Ramírez, quien lo acompañó por todos los caminos, que fueron muchos, recorridos en su larga carrera magisterial.

Años más tarde retornó a Yucatán, donde ratificó su sólido prestigio profesional, desempeñado con eficacia y responsabilidad diferentes cargos gremiales y administrativos, siempre ligados a la docencia: Secretario General de los maestros, inspector escolar en varias zonas del estado, catedrático en la que había sido su alma mater, la benemérita Escuela Normal de Profesores “Rodolfo Menéndez de la Peña”, Jefe del Departamento de Educación en el estado y eventualmente, jefe de Misiones Educativas en Tabasco y Director de la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez”, de Hecelchakan, Campeche. Cuando se jubiló, había sumado cincuenta y cinco años de positiva labor docente.

Maestro de maestros, D. Eladio dejó una huella profunda e imborrable en todos cuantos lo trataron, más en quienes tuvimos la fortuna de ser sus discípulos; se ganó a pulso el respeto y el aprecio de sus compañeros y dejó para las nuevas generaciones de mentores, su ejemplo de dedicación y de trabajo, de cumplimiento y responsabilidad, con que supo cumplir todas las comisiones que le fueron encomendadas. En Cozumel una escuela lleva su nombre y el premio anual del periodismo municipal, se identifica con el nombre de su periódico “Orión”, hito luminosos como la nebulosa y la constelación que le cedió su nombre, en la historia del periodismo en Q. Roo.

En Yucatán una escuela de la ciudad capital también lo recuerda, pero el mejor homenaje que se le brinda es sin duda, el



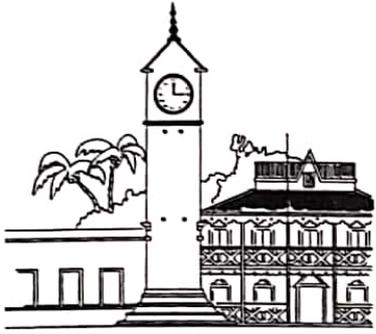
emocionado recuerdo de quienes tuvimos la fortuna de conocerlo, tratarlo y aprender de él.

Ficha personal	
Nombre:	<i>Eladio Novelo Gil.</i>
Nacido en:	<i>Maxcaní, Yuc. el 19 de Agosto de 1898</i>
Padres:	<i>Luis Bruno Novelo y Pilar Gil.</i>
Esposa	<i>Esperanza Novelo Ramírez</i>
Hijos:	<i>Manuel, Elda Ma. Ernesto, Raúl Enrique.</i>
Actividad:	<i>Periodista y maestro.</i>
Fallecido en:	<i>Merida, Yuc. el 8 de Noviembre de 1987.</i>

Del Anecdotario

Impresionado por la fama de maestro “duro” que tenía el maestro Eladio, no sabía a que atenerme y las rodillas me temblaban, cuando el primer día en su clase (Técnica de la Enseñanza), al pasar lista y llegar a mi nombre, me puse de pie para contestar “presente” y él sin continuar con la relación de nombres,





clavó en mi la mirada por encima de sus lentes que cabalgaban sobre el puente de su nariz y me espetó sin quitarme la vista de encima “¿Vivas Valdés?”, yo seguía de pie y el continuó con tono de afirmación: “Usted debe ser de Cozumel jovencito” y ante mi mudo asentimiento continuo: “Sí, usted debe ser hijo de”...y aquí hizo una pausa como rebuscando en la memoria y después pronunció varios nombres entre los que quedaron incluidos los de mis padres. Yo asentí de nuevo y el masculló, palabras mas o palabras menos.-“Pues sepa usted jovencito que yo eduqué a sus padres”, (después supe que exageraba un poco, pues cuando el vino a Cozumel, mi padre ya había desertado de la escuela) “ y me propongo hacer de usted un maestro”.

Han transcurrido de aquello cuarenta años y cuando rememoro ese episodio admiro cada vez más, yo que di clases menos años que él, el poder de su memoria, pues hacia treinta y cuatro años que había salido de Cozumel y aún pudo identificar mis apellidos entre los de seguramente cientos o miles de alumnos que había conocido en todos esos años de trabajo por múltiples escuelas, en poblados de toda la Península.

D. Gabriel Polanco González

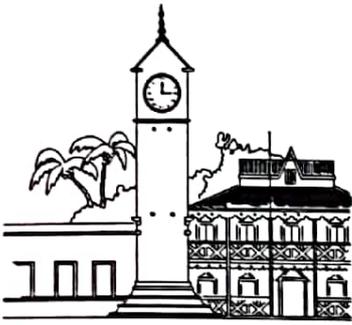
Cozumel, Yuc. 29 de Diciembre de 1887 - Mérida, Yuc. 30 de Diciembre de 1945

Activista social y político

La sucesión presidencial en 1924, segunda en la etapa postconstitucionalista, enfrentó entre sí a los revolucionarios sonorenses, pues al designar el presidente saliente, Gral. Álvaro Obregón como “su” candidato a sucederlo, al también Gral. Plutarco Elías Calles, hubo de enfrentar al, asimismo sonorense, pero no militar, Adolfo de la Huerta, quien convocó a una rebelión nacional y dio lugar a levantamientos armados por todo el país, especialmente en la región sureste.

En ese entorno, la noche del 15 de Abril de este año, pudieron notarse en el pueblo de San Miguel de Cozumel, inusitados movimientos, al filo de la media noche numerosos civiles armados confluieron en el parque “Juárez” y se reunieron a la sombra de los frondosos laureles que entonces lo ornaban en un discreto y bisbisiante conciliábulo. En forma por demás ordenada y sigilosa recibieron ordenes y del mismo modo furtivo como habían llegado, se fueron marchando en grupos, perdiéndose en las sombras de la entonces pequeña población.





Al día siguiente, la estupefacta ciudadanía despertó con la impactante noticia de que en horas de la madrugada, los delahuertistas locales habían ocupado todas las oficinas públicas, sometido en sus domicilios y encerrado en la cárcel municipal a las autoridades, cabildo, presidente municipal incluido, guarnición, gerdanmeria y sección aduanera y proclamaban su rechazo a toda dependencia y obediencia al gobierno federal. Quien jefaturaba el movimiento revolucionario, era el siempre inquieto Gabriel Polanco González.

Era este singular personaje por entonces, un hombre ya maduro, pero aún de intensas pasiones políticas y un historial de constante participación en luchas sociales. Inveterado lector, tenía una cultura autodidacta que había despertado y fijado en él, una, casi desconocida en el medio local, fogosa inquietud política, encaminada a poner en vigencia los postulados predicados por la revolución social.

Tenía por entonces cuarenta y un años pues había nacido en 1883 en San Miguel de Cozumel, donde transcurrió su infancia, antes de pasar a Yucatán en su juventud y los primeros años de su vida adulta. Ahí vivió de cerca las luchas revolucionarias del maderismo, la usurpación huertista, el constitucionalismo y absorbió mucho de la ideología socialista del Gral. Salvador Alvarado y de quien sería en pocos años, Mártir del Proletariado Nacional, Don Felipe Carrillo Puerto.



ENTRE LOS ACTORES POLÍTICOS DEL COZUMEL DE LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN, DESTACA SIN DUDA D. GABRIEL POLANCO GONZÁLEZ.

De regreso a Cozumel, fue un activo promotor de la integración del primer sindicato obrero en la isla, la veterana Agrupación Obrera Mixta de Trabajadores Marítimos y Terrestres, concretada en Diciembre de ese agitado 1924. Destacados líderes obreros en esa lucha, fueron D. Asterio Tejero, D. Francisco Aviles, D. Porfirio Carvajal, D. Diódoro Tejero, D. Ramón Zapata y D. Felipe Marrufo, entre otros, troncos todos de estimables familias de nuestra comunidad.

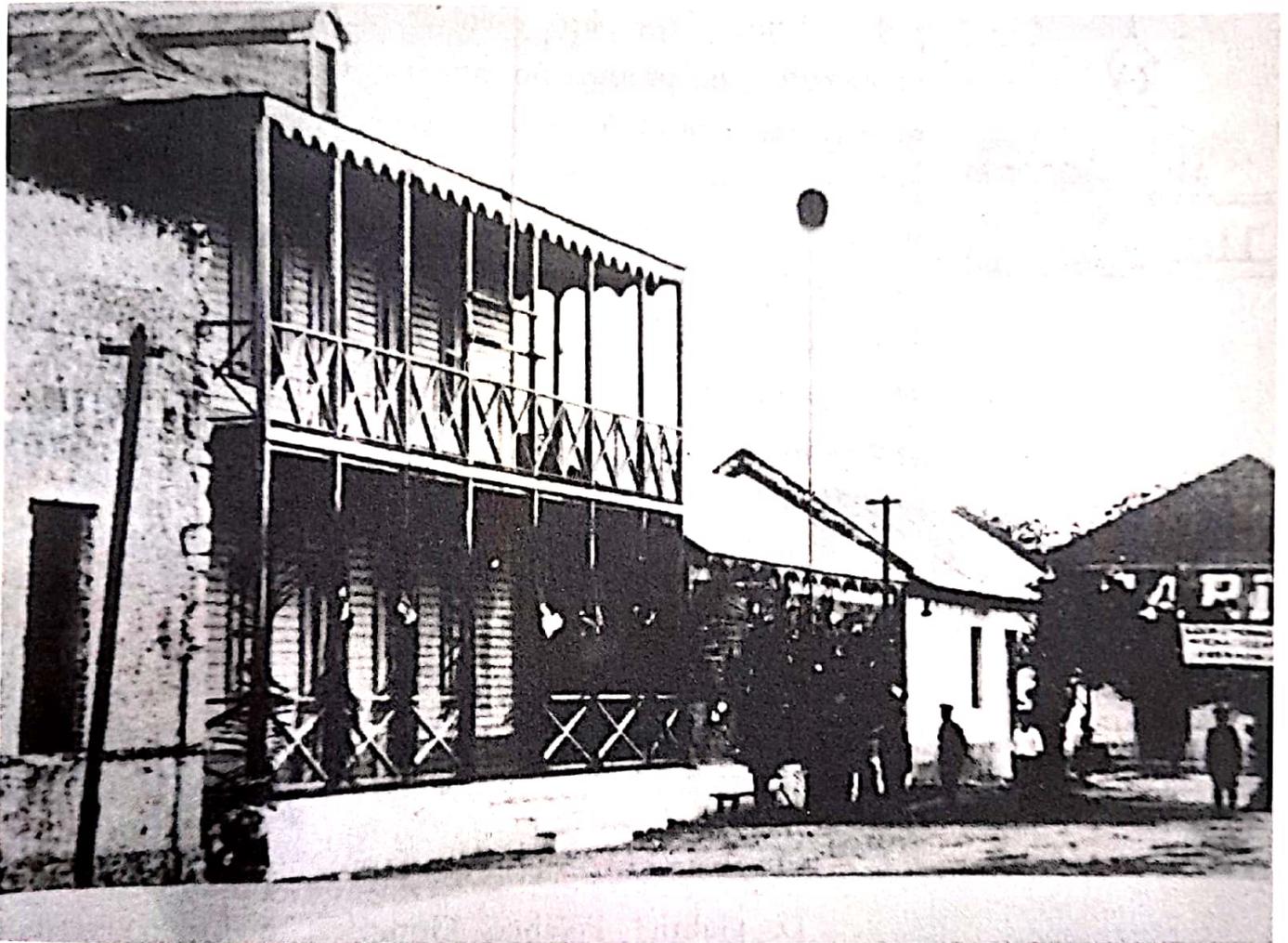


Esa naciente agrupación de trabajadores, hubo de enfrentar entonces días difíciles, antes de consolidarse se dieron frecuentes zacapelas incluso dentro de la clase proletaria, cuando esquiroles pagados por los patrones, se enfrentaron en múltiples zafarranchos con los obreros sindicalizados. En todas las luchas, ideológicas o físicas, D. Gabriel estuvo en las primeras filas.

Años más tarde, enfriadas las pasiones políticas, tuvo D. Gabriel una nueva oportunidad de saltar a la palestra: la desaparición de Q. Roo como entidad federativa y el reparto de su territorio entre Yucatán y Campeche, decretada por el presidente Ing. Pascual Ortiz Rubio el 14 de Diciembre de 1931, convirtiéndose junto con el Comité pro-territorio en Cozumel, D. Edmundo Villanueva, D. Anastasio Alpuche, D. Alberto Anduze y otros varones de excepcional estatura cívica, en pilar de la lucha por conseguir la restauración del territorio federal y del repudio a las autoridades impuestas a Cozumel por el gobierno de Yucatán.

Esa nueva batalla culminó exitosamente con el decreto emitido por el presidente, Gral. Lázaro Cárdenas del Río el 11 de Enero de 1935 y publicado en el diario oficial de la federación el 16 del propio mes, por el que de nuevo Q. Roo fue restituido como entidad federativa de la republica mexicana. Llego entonces como gobernador del territorio el Gral. Rafael E. Melgar de grata memoria y producto de la voluntad ciudadana, fue nombrado delegado del gobierno el Sr. D. Ricardo Villanueva, integrante de

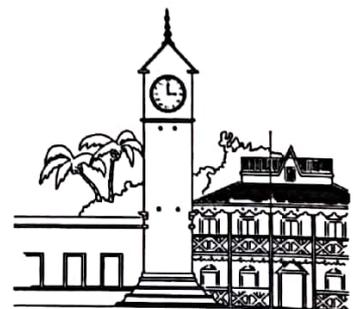




ESTE VETUSTO PALACIO MUNICIPAL, FUÉ ASALTADO EN 1924 POR LOS REVOLICIONARIOS DE LA HUERTISTAS COMANDADOS POR D. GABRIEL POLANCO GONZÁLEZ. LA FOTO DATA DE ESA EPÓCA.

la agrupación obrera, quien incorporo de inmediato a D. Gabriel a su equipo de trabajo. Por entonces D. Gabriel introdujo a Cozumel los periódicos del estado de Yucatán.

Laboró en la administración publica con el mismo





entusiasmo y responsabilidad social que lo habían caracterizado toda su vida y fue parte esencial en la organización de las cooperativas de producción creadas profusamente durante el gobierno cardenista. Al cambio sexenal y habiendo ascendido al gobierno de la república el Gral. Manuel Avila Camacho, fue nombrado gobernador del estado de Q. Roo, el Gral. Gabriel R. Guevara, quien mediante una política de “mano dura” intentó borrar del todo las huellas de la administración anterior, en lo material, lo político, lo económico y hasta lo social, forma de “gobierno” continuada por sus sucesor, el nefasto Margarito Ramírez.

Ante el inesperado ataque a las libertades y derechos tan duramente alcanzadas, D. Gabriel con casi sesenta años a cuestas se aprestó a nuevas luchas cívicas, pero el viejo corazón no resistió y dejó de latir en la ciudad de Mérida en los últimos días de 1945, víctima de una infección causada por una pequeña herida en la mano.

D. Gabriel Polanco González, no tuvo estudios profesionales, pero alentado por su inteligencia y la fuerza de su carácter, sobresalió entre sus contemporáneos, trascendiendo como un incansable luchador social y un empecinado y decidido defensor de los valores y la integridad quintanarroenses. Su estatura cívica lo hace, sin duda alguna, merecedor del reconocimiento y la admiración de las nuevas generaciones. ¿Cuándo le harán justicia a su memoria quienes hoy detentan el poder?.

Ficha personal

Nombre:	<i>Gabriel Polanco González</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 20 de Marzo de 1883</i>
Padres:	<i>Norberto Polanco y Graciana González</i>
Esposa	<i>Justina Montañez Martin</i>
Hijos:	<i>Lucia, Lia, Nelia, Oliva, Diogenes y Andrea Polanco Montañez Omar, Hercules, Urbano, Norberto y Aida Polanco Nuñez</i>
Actividad:	<i>Activista sindical, actor político y funcionario público.</i>
Fallecido en:	<i>Merida, Yuc. eel 30 de Diciembre de 1945</i>

Del Anecdotario

Hombre de fuerte temperamento y apasionadas posiciones políticas, D. Gabriel encarnó en Cozumel, el espíritu de rebeldía que se manifestó en la lucha armada de la revolución social en todo el país, desde 1910.

Durante el proceso electoral de 1924, D. Gabriel se identificó con D. Adolfo de la Huerta y contra Plutarco Elías Calles y tomó tan a pecho sus simpatías que protagonizó el único





levantamiento armado que se dió en nuestra isla durante el proceso revolucionario. Y no solo se levantó en armas y encarceló a las autoridades, (D. Marcial Villanueva, presidente del Concejo Municipal a la cabeza), si no que ofreció telegráficamente un contingente armado "200 hombres" ¡De donde pensaría sacarlos! al Gral. de la Huertista, Salvador Alvarado, y requisó un viejo barco con el que no llegó muy lejos para intentar trasladarse con su improvisada tropa al centro del país e incorporarse a la lucha armada. ¡Así era de decidido y audaz en sus acciones ese tan especial ciudadano de otros tiempos!

Profra. Dña. Sara Ma. Rivero de Novelo

Cozumel, Q. Roo el 19 de Junio de 1914 -

Una vida dedicada a la educación.

Aunque de pequeña estatura, la maestra Sarita tenía (tiene) una fuerza de carácter capaz de domeñar al más pintado, alumno o maestro y un potencial de trabajo que fácilmente agotaba a dos o más ayudantes de menor edad que ella, con tales atributos, no es de extrañar que dominara, por su capacidad intelectual, su preparación y don de mando, el panorama educativo de Cozumel durante largos años del siglo XX.

Nacida en Cozumel durante los años de la lucha revolucionaria contra la usurpación de Huerta en el seno de una familia de suficientes recursos económicos, mostró desde sus primeros años una clara inteligencia y una decidida vocación intelectual, por lo que, al cerrar su ciclo de estudios en la escuela elemental local, pudo buscar con el apoyo familiar, nuevos horizontes en Mérida, Yuc. primero y en Tuxtla Gutiérrez, Chis. Después, hasta graduarse como maestra en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros de la capital del país en 1937.





LA MAESTRA
SARA RIVERO DE NOVELO,
FUÉ LA PRIMERA MUJER
COZUMELEÑA CON UN
TITULO PROFESIONAL.

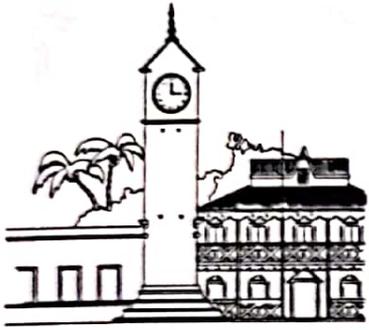




DESDE SUS PRIMEROS PASOS COMO MAESTRA D. SARA RIVERA NOVELO, FUE UNA ACTIVA PARTICIPANTE DE LOS GRUPOS SOCIALES COMUNITARIOS.

Siendo la primera mujer cozumeleña en obtener por pleno derecho un título profesional, asumió con firmeza esta responsabilidad, integrándose como maestra de grupo a la Esc. Primaria Urbana Federal “Benito Juárez” de su poblado natal, ese mismo año de su graduación, distinguiéndose desde el inicio de su labor educativa, por su dinamismo, dedicación y capacidad.





Enérgica y exigente en el trabajo, supo ser esposa y madre al mismo tiempo y educar junto con su esposo, D. Emiliano Novelo a sus tres hijos, sin descuidar su labor docente, de modo tal que en 1949 fue nombrada Directora de la escuela donde había sido alumna años atrás, sustituyendo al hasta entonces responsable de la veterana institución educativa Profr. Sotero Puc Medina.

De inmediato y hasta su retiro de las labores educativas en 1992, ¡tras cincuenta y cinco! años de servicio, su capacidad de trabajo y su entrega absoluta a su responsabilidad se hicieron notar en “su” escuela como Directora y en las demás instituciones que como supervisora años después en la zona norte de Q. Roo abarcando la costa hasta Puerto Juárez y parte de la carretera de ahí a Valladolid, Yuc.- fue creando en Cozumel y en las comunidades que abarcaba su jurisdicción.



FLAMANTE EDIFICIO
DE LA ESCUELA
"BENITO JUÁREZ",
CONCLUIDO POR EL
GRAL. MELGAR EN 1938.

En lo que se refiere a nuestra ciudad, casi la totalidad de las escuelas primaria existentes hoy en día, fueron creadas bajo su impulso y dieron los primeros pasos hacia su consolidación con su estímulo y orientación. Muchos de los maestros cozumeleños en servicio o recientemente jubilados, se forjaron bajo su guía y ven en ella a un ejemplo a seguir en la dedicación y la responsabilidad profesional.



AL FRENTE LA PLATILLA DOCENTE DE LA ESC. PRIMARIA "BENITO JUÁREZ", EN 1940, CUANDO SE DESPIDIÓ DE COZUMEL EL GRAL. GASPAR ALLENDE ARELLANES, HONESTO FUNCIONARIO DEL GOBIERNO DEL GRAL. MELGAR.



Ficha personal

Nombre:	<i>Sara María Rivero Novelo.</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Q. Roo el 19 de Junio de 1914.</i>
Padres:	<i>Patricio Rivero Aguilar (comerciante y político) Serafina Novelo Oribe.</i>
Esposa	<i>Emiliano Novelo Poot.</i>
Hijos:	<i>Jaime, Emiliano y Eduardo.</i>
Actividad:	<i>Maestra.</i>

Retirada hoy de la labor educativa, no lo ha hecho de la actividad cultural y es referencia obligada en la historia de la educación en Cozumel y en Q. Roo.

Poseedora (pionera en Cozumel también en ese sentido) de las medallas al mérito docente “Rafael Ramírez Castañeda” por treinta años de servicio ininterrumpido y de la “Ignacio Manuel Altamirano” por cincuenta o mas, goza del respeto y la estimación general en su ciudad natal, donde aun reside.

Por su valor individual al afrontar y superar los tabúes que coartaban la libertad de la mujer de su época que anhelaba superarse y por su capacidad y entrega a la labor educativa a la que dedico su vida, recientemente, en forma personal, recibió un merecido reconocimiento, al ser impuesto su nombre a la biblioteca de la Unidad Cozumel de la Universidad de Q. Roo, acción que al honrar a la maestra Sarita, indudablemente honra a su vez a nuestra máxima casa de estudios.

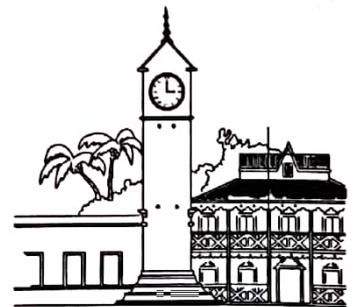
Del Anecdótico

Característica básica de toda población edificada bajo el criterio de la “Traza española”, (y Cozumel nació así según decreto del Congreso de Yucatán emitido en 1849) es que además de la simétrica- cuadrícula de las calles, se ubiquen frente a la plaza central, “La iglesia, la casa de gobierno, la escuela y el cuartel”, sin embargo, frente a nuestro tradicional parque “Juárez”, no sobrevive hoy en día, ninguno de esos edificios públicos ¿Qué sucedió?

El primer edificio en sucumbir fue la iglesia, quemada y destruida en 1915 al calor de las luchas revolucionarias; estaba ubicada aproximadamente frente a la torre del reloj público por el pasillo de acceso al antiguo Centro de Convenciones.

En 1946 tocó el turno al cuartel, al ser trasladada la guarnición militar a la colonia militar cercana a la base aérea construida en los años de la segunda guerra mundial. Estuvo localizado en el costado sur de la actual sede de un banco, también en la calle al oriente del parque.

En 1976 emigró la casa de gobierno al trasladarse el Ayuntamiento y sus oficinas a su nueva sede frente al parque





“Quintana Roo” al sur de la ciudad. El antiguo palacio municipal se levantaba donde hoy esta el banco mencionado en el párrafo anterior.

Por la misma época, fue demolida por último la escuela y trasladados los educandos a su nuevo edificio. La “Benito Juárez” al norte de la ciudad y la “Leona Vicario” y la “Emiliano Zapata” que también utilizaron el vetusto local a las nuevas colonias al oriente de la ciudad. Ese edificio construido durante el gobierno del Gral. Melgar (1935-1940) estuvo donde hoy se levanta el centro comercial conocido como Plaza del Sol.

Así perdió Cozumel su identidad como tradicional población de traza española y se “modernizó” el centro, ¿Habrá valido la pena?

D. Gonzalo de J. Rosado Iturralde

Valladolid, Yuc. 14 de Febrero de 1893 - México D.F. 1o de Enero de 1977

El más cozumeleño de los yucatecos

Siempre ataviado con camisa de manga larga y corbata en su cotidiana labor en el Juzgado de Paz o de traje completo que le colgaba del huesudo cuerpo como de un perchero muy pequeño para la prenda, en las solemnidades cívicas, D. Gonzalo de Jesús Rosado Iturralde (y Traconis), añadía el jocosamente, Don Gon, como le llamaba todo Cozumel, fue desde su llegada como escribiente en el juzgado local, allá a principios de los años treinta, hasta su partida de la isla anciano y enfermo a mediados los setenta, actor imprescindible en todo acto político, cívico o cultural que tuviera lugar en el somnoliento Cozumel de aquellos años.

Nacido en la culta y oriental ciudad de Valladolid, Yuc., (el último cupul se hacía



D. GONZÁLO FUÉ ORADOR INSUSTITUIBLE EN TODO ACTO CÍVICO EN EL COZUMEL DE 1930 A 1970



llamar) en la última década del siglo XIX, tuvo una vida agitada y en ocasiones turbulenta, antes de que la serenidad de la madurez y los lazos familiares, lo obligaran a aminorar un tanto su ritmo de vida. Sin embargo, incorregible Quijote, hasta su último aliento tuvo a mano su adarga y su tizona para salir a combatir a los gigantes de la ignorancia, la incivilidad y la incultura, para atacar de frente ya sea desde las páginas impresas de su periódico “Cultura, Derecho y Libertad” o a voz de cuello desde la tribuna que tuviera a su alcance.

Aunque estudió sus primeras letras en la escuela confesional de su ciudad natal y pasó su primera juventud en aulas seminaristas, la agitación revolucionaria maderista y el despertar de su conciencia liberal, así como un roce nacionalista con un sacerdote hispano, lo apartaron definitivamente de cirios y sotanas y aunque no cayó en el ateísmo comecuras, desde entonces vivió totalmente ajeno a los rituales religiosos de cualquier índole.

Incansable promotor de todo tipo de actividades culturales, fue parte activa de la apertura del primer jardín de niños en Cozumel, “Primavera”, en 1939 así como de la creación y crecimiento de la biblioteca pública “Amado Nervo” por la misma época y la promoción y organización de los “Sábados Culturales”, reuniones populares en los que se daba a conocer a la comunidad el folklore nacional, enseñanzas cívicas, acciones de mejoramiento de la salud y pasajes de la historia universal y nacional.

EJEMPLAR DEL ARCHIVO DEL PROF. VELIO VIVAS

CULTURA, DERECHO Y LIBERTAD

ORGANO DE DIVULGACION DE IDEAS RENOVADORAS
Director y Redactor: GONZALO DE JESUS ROSADO ITURRALDE

Año XVI

Cozumel, Q. Roo, Mérida, Martes 12 de Octubre de 1934

Número 97

LA INAUGURACION DE LA ESCUELA SECUNDARIA DE COZUMEL

De nada serviría el esfuerzo y voluntad del Gobierno del Territorio y el Patronato de la Isla, si existen corrientes antipatrióticas y antieducativas que, con su piqueta demolidora derriban los pedestales de la educación popular

El 26 de abril del presente año, numerosos padres de familia se reunieron en Asambleas estudiantiles y designaron un PATRONATO que se encargara de gestionar se estableciera en Cozumel una Escuela Secundaria, al igual que existe en la capital del Territorio. Esos padres de familia tenían y siguen teniendo clara visión del porvenir de sus hijos, y son amantes del adelanto de su pueblo. Desde aquella noche, advertimos con profunda tristeza que algunas personas, no eran partidarias de los anhelos populares, por que así se refleja en sus rostros. Una contrariedad bien visible les singularizaba.

te al sostenimiento de nuestra Escuela Secundaria, continuaba el pesimismo entre algunas personas y un afán desconcertante de uno o dos elementos para conseguir que los padres de familia que se comprometieron a ingresar a sus hijos a la Secundaria de Cozumel y pagar cantidades mensuales, enviaran a sus hijos a Mérida a la Secundaria Federal de aquella Entidad. Llegado la plenitud del tiempo, la historia, imparcial y justiciera, consignará en sus páginas esta actitud melancólica y antipatriótica que desde mucho de la cultura. Nuestras gestiones ante la Secretaría de Educación, obtuvieron éxito. Y

no opuso inconveniente alguno para traer en luminosas realidades los anhelos de este pueblo, fue designado Director de la Escuela Secundaria de Cozumel el ameritado Maestro Normalista Especializado don MAURO PALMA SORIANO, y posteriormente otro Maestro para la propia Secundaria que lo es el Normalista MANLIO ARMANDO ORDÓREZ OLIVER.

Recuerdo que don Margarito Ramírez, al recibirme en su elegante despacho en la Capital de Yucatán, me dio un apretón de manos, y antes de que yo le hablara acerca de mi visita, me dijo...

EL PERIÓDICO DE D. GONZÁLO, COSTEADO DE SU PECULIO, MARCÓ LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN COZUMEL Y ALGUNOS AÑOS MÁS. HISTÓRICO EJEMPLAR ÉSTE, ANUNCIANDO A LA PRIMERA ESCUELA SECUNDARIA EN LA ISLA.

Orador obligado en toda fiesta cívica, sus incendiarios discursos eran permanentes exhortos al patriotismo, el nacionalismo y a la responsabilidad ciudadana. Fruto de esa preocupación fue la publicación, durante años, del periódico "Cultura, Derecho y Libertad" que costeado de su pobre peculio, fue guía cívica y política de muchos cozumeleños.

En 1949 publicó su "Breve Historia de Cozumel", primer intento serio de rescate de la historia local y que junto con "La preciosa isla de Cozumel" folleto escrito y editado diez años antes





por el maestro Álvaro Pavía Angulo, son obras de consulta obligada para todo el que quiera conocer al Cozumel de ayer.

De 1950 a 1954, fue el promotor incansable de la apertura de la primera escuela secundaria en Cozumel inaugurada el 12 de Octubre, institución educativa en la que se han forjado numerosas generaciones de hoy profesionistas, políticos, artistas e intelectuales y de la que fue maestro fundador; veinte años más tarde, sería parte importante de la instalación del CECyT-128, primera institución de bachillerato en la isla.

Toda esa labor cultural y educativa, la cumplió sin descuidar su trabajo en el juzgado en el que fue escalando puestos, hasta llegar a ser nombrado juez de paz y sin desatender a su numerosa familia, pues al iniciar la década de los cuarenta, contrajo matrimonio con la maestra Edna Sánchez, primera maestra y directora del jardín de niños en Cozumel.

Amigo de gobernadores y de secretarios de estado, de intelectuales y celebridades, nunca se envaneció y mantuvo su trato respetuoso y sencillo con poderosos y humildes. El decía ser el último cupul, aludiendo al grupo Maya que habitó en la región donde nació, pero para muchos de los que tuvimos la oportunidad de tratarlo y escucharlo, más parecía el último de los hombres del renacimiento, nacido fuera de su época.

Ajeno a la vanidad, rechazó se impusiera su nombre a una escuela de Cozumel, pero el sentir popular quiso bautizar con él a

Ficha personal	
Nombre:	<i>Gonzálo de Jesús Rosado Iturralde</i>
Nacido en:	<i>Valladolid, Yuc. el 14 de Febrero de 1893</i>
Padres:	<i>Baltazar Rosado Alcocer (profesor) Justa Pastora Iturralde Navarrete</i>
Esposa	<i>Edna Sánchez Sánchez</i>
Hijos:	<i>Gonzálo, Alma, Elsy, Bella, Alonso, Ariel, Dora y Aida</i>
Actividad:	<i>Mestro, periodista, historiador, ensayista, poeta promotor de la cultura y juez.</i>
Fallecido en:	<i>México, D.F. el 1o de Enero de 1977.</i>

la biblioteca pública construida por el gobierno del Lic. Jesús Martínez Ross; sorprendido por la muerte en la Cd. De México, sus restos fueron cremados y cumpliendo su última voluntad sus cenizas fueron esparcidas en el Caribe, frente a la isla de Cozumel, a la que había adoptado como su segunda patria.

Maestro, periodista, historiador, ensayista y poeta, D. Gonzalo se identificó de tal modo con la cultura y la identidad cozumelena, que difícilmente podría explicarse la evolución educativa y el perfil cultural de nuestra isla, sin su aportación. Pocos cozumelenses nativos han querido a Cozumel como él y ninguno ha hecho tanto por la educación y la cultura locales. Su nombre se encierra en el ámbito de los muros de la biblioteca pública pero su espíritu abierto, liberal, siempre inquieto, alienta en todas las instituciones educativas y culturales de nuestra ciudad.





Del Anecdotario

En sus últimos años, ya jubilado del juzgado y de la docencia, D. Gon, se dedicó con notable aplicación a lo que piadosamente puede llamarse “La bohemia” y con pequeño grupo de amigotes, integró una agrupación “musical”, “Los cupules”, con la que se convirtió, fuera invitado o no, en asistente asiduo de todo evento social o familiar que tuviera lugar en Cozumel.

Invariablemente su llegada a los eventos se anunciaba con la música de un acordeón del que se hacía acompañar, y el, con voz de barítono no mal entonada por cierto, entraba cantando algo así como: “Los cupules nada piden...si algo les dan, lo reciben...si algo queda, se lo llevan”, y a continuación, con total desparpajo y con dedicación digna de mejor causa, consagraban toda su atención a la comida y a las bebidas que para sus invitados tenían dispuesto los forzados anfitriones. Huelga decir que, por el respeto y el cariño que se le tenía a D. Gon, nadie tomaba a mal a tan singular “invitado”.

D. Carlos Namur Aguilar

Payo Obispo, Q. Roo, 19 de Diciembre de 1914 -

Hombre de empresa y promotor del progreso y la cultura

Con la mano siempre presta para ser tendida y dar ayuda, la sonrisa franca a flor de labios y la palabra fraterna, sincera y amable para con todos, D. Carlos Namur Aguilar, encarnó quizá mejor que nadie en el Cozumel de mediados del siglo XX, la caballerosidad y la educación en el trato, que tan valiosas eran para nuestros abuelos.

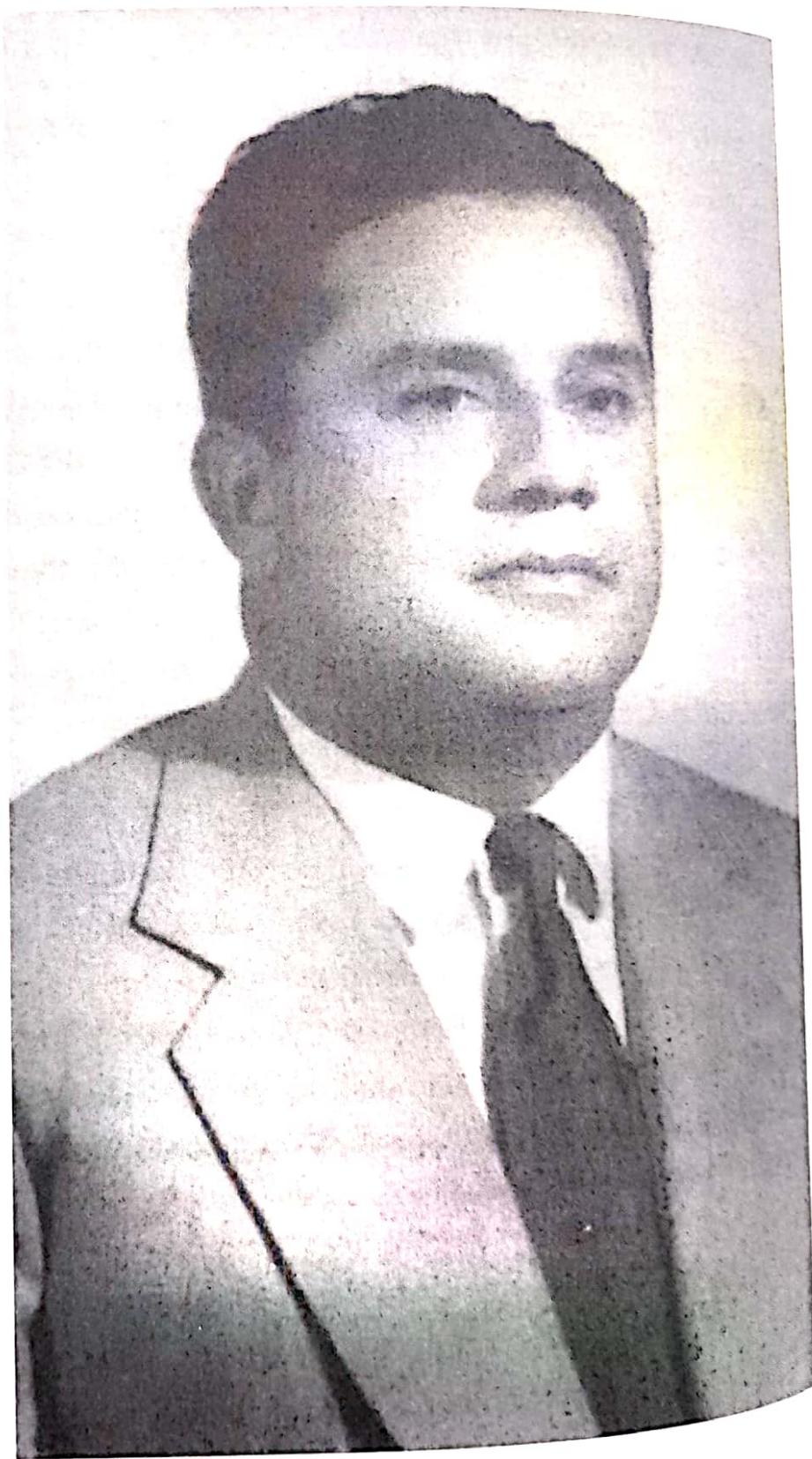
Nacido en la antigua Payo Obispo en 1914, tuvo la oportunidad, por el interés de sus padres en darle educación, de cursar estudios en el colegio St. Jhon's de Belice en la colonia Británica, en donde se distinguió por su aprovechamiento y del cual egresó con sólidos conocimientos contables y un perfecto dominio del idioma inglés. Tal institución gozaba en esos años (tercera década del siglo XX), de un bien ganado prestigio por la calidad de la enseñanza que ahí se impartía.

En 1932, recién graduado del colegio, ingresó al servicio de aduanas y fue comisionado en Cozumel; en esos días San Miguel era un activo puerto explotador de chicle, copra, madera y



D. Carlos Namur Aguilar

FOTO CORTESÍA DE LA SRA. MIRIAM NAMUR C.



COZUMELEÑO POR ADOPCIÓN,
D. CARLOS NAMUR AGUILAR,
FUÉ UN ACTIVO IMPULSOR
DE LA CULTURA LOCAL.

productos forestales por lo que numerosos agentes comerciales extranjeros, ingleses y norteamericanos en su mayoría, tenían oficinas en la isla y por su dominio en el idioma, D. Carlos pudo cumplir un excelente trabajo.

Incorporado a la Masonería desde su arribo a la vida local, fue una de las columnas fundamentales de la por entonces joven logia "Obreros del Porvenir" y activo participante en las actividades deportivas de la localidad, particularmente en el baloncesto donde lucía una extraordinaria habilidad y en el balompié, deporte este que introdujo en nuestro medio junto con su condiscípulo en St. Jhon's Miguel López Vivas, apasionado practicante en este deporte de las patadas y entre paréntesis organizador del primer equipo de esa actividad en nuestro medio y del primer partido oficial que se jugó en la isla.

En 1939, ya arraigado en Cozumel contrajo matrimonio con la Srita. Ana María Coldwell Fernández y a poco, separado de sus funciones en la Aduana, se dedicó a empresas particulares dentro del ámbito de las representaciones de negocios y empresas foráneas. Al mismo tiempo, formo parte de cuanta organización se integraba en la isla para promover el bien común, cumpliendo destacada actividad en el comité Pro-territorio, en el comité Pro-gobernador nativo, en la creación de la biblioteca publica, aquí junto con D. Gonzalo de J. Rosado Iturralde y siendo, a pesar de no formar parte del patronato Pro-escuela secundaria, uno de los mas entusiastas impulsores de la apertura de ese nivel educativo en nuestro medio.



Aunque no tenía hijos entre los alumnos fundadores, sacrificó parte de su tiempo y fue durante años maestro de inglés en la escuela pionera de la Educ. Sec. en nuestro medio, la Esc. Sec. Por cooperación, "Dr. Gabino Barreda". Vale la pena subrayar, que durante los años que aportó su trabajo, no aceptó recibir ninguna remuneración, donando integro su sueldo para beneficio de la propia escuela.

Paralelamente siguió colaborando con distintas agrupaciones de bienestar social, fue interprete obligado de un sinnúmero de personalidades que visitaron en esa época nuestra isla y a través de sus contactos empresariales, fue un factor de promoción en el inicio de la actividad turística en Cozumel y en Q. Roo.

Ficha personal

Nombre: *Carlos Namur Aguilar*
Nacido en: *Payo Obispo, Q. Roo. el 24 de Diciembre de 1914.*
Padres: *Arturo Namur Briceño.*
Delfina Aguilar Alcocer.
Esposa *Ana Maria Coldwell Fernández.*
Hijos: *Miriam Namur Coldwell.*
Actividad: *Empresario, promotor del progreso y la cultura.*



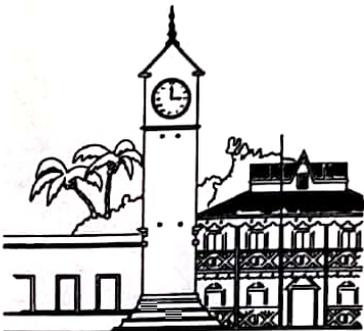
Retirado de los negocios después de la muerte de su esposa, reside en Mérida gravemente enfermo, en tanto en este Cozumel, que el adopto como hogar y al que tanto contribuyó a impulsar al ritmo del desarrollo que hoy tiene, nada lo recuerda y solo perdura en la memoria de quienes resultamos beneficiados de algún modo a través de las instituciones que ayudó a fundar. ¿Alguna vez le hará justicia la historia?



Del Anecdotalario

Eran los días en que D. Gonzalo, en México, luchaba por conseguir el aval de la Secretaria de Educación Pública para establecer la escuela secundaria en Cozumel, mientras en la isla, el patronato estiraba sus escasos fondos para habilitar una bodega improvisada como aula. De entonces data una carta de D. Heliodoro Silva y Gómez, secretario del patronato y de D. Carlos Namur Aguilar asesor, en donde reclaman a D. Gonzalo la suma de compromisos que ha adquirido en el D.F. diciéndole entre otras cosas....."Tu has comprometido, aula equipada, laboratorio y talleres completos y lo único que tenemos es una bodega, recibida tan sucia que solo con limpiarla y pintarla ya hemos casi agotado todos nuestros fondos pues gastamos \$50.00 ¡Cincuenta pesos en ella!"

Agregaríamos nosotros que esos cincuenta pesos de entonces, 1953, fueron de verdadero valor, pues de esa aula improvisada, egresó en 1957 la primera generación de estudiantes de secundaria en Cozumel, en la que se formaron: médicos, abogados, ingenieros, maestros, maestras y en general, de 32 alumnos, 32 profesionistas, hombres de bien.



Dr. Adolfo Rosado Salas

Merida, Yuc. 1892 (?) - Cozumel, Q. Roo. 3 de Abril de 1943

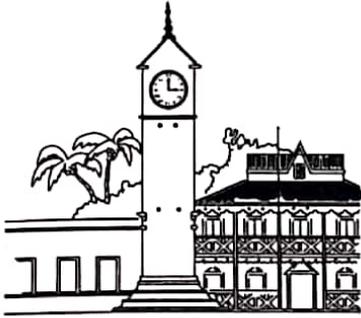
Medicina con conciencia humana y social

Abordo de su desvencijada y antediluviana bicicleta, siempre atildadamente vestido de blanco, su figura era inconfundible en su diario recorrido por las descuidadas calles del San Miguel de Cozumel en las décadas treinta y cuarenta; no hubo nunca para él, el Dr. Adolfo Rosado Salas, para su vocación de servir al prójimo, atenuando o eliminando sus males físicos, ni horario, ni distancias, ni condiciones de clima y mucho menos posición económica, política o social de sus pacientes.

Aunque por su formación castrense y haber sido parte activa de la sección sanitaria de la armada guardaba resabios de actitudes autoritarias, su natural era bondadoso y de total entrega a sus enfermos. Nunca ni de día ni de noche, bajo el sol o la lluvia, faltó a su compromiso hipocrático de consagrar su vida a la atención de los dolientes de algún mal físico.

Poseía además, aseguran quienes lo conocieron, trataron o fueron atendidos por él, una limpia y firme conciencia social, nacida de su participación activa en la lucha armada de la





revolución iniciada en 1910, misma que lo impulsó en múltiples ocasiones a reservar el cobro de sus honorarios para los pocos acaudalados de la época, mientras atendía y prodigaba cuidados y medicinas de forma gratuita a, ésta si, inmensa mayoría, la población de escasos recursos.

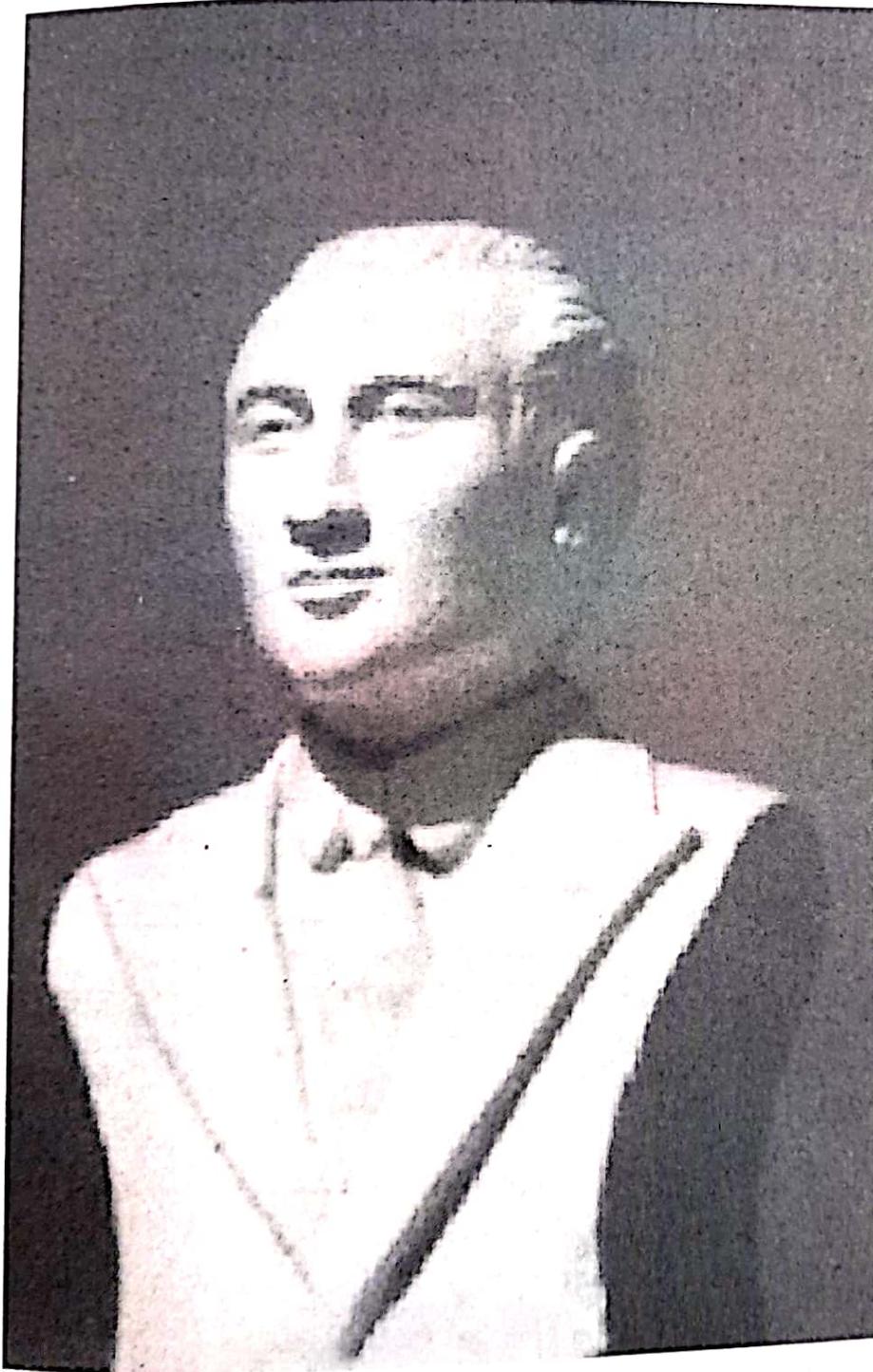
Tal era a grandes rasgos la estatura moral del Dr. Salas (¿por qué será que los militares son identificados por sus segundo apellido?), cuya memoria, es respetada a más de medio siglo de su muerte, no sólo entre los sobrevivientes de su época, si no también entre los descendientes de quienes recibieron de él, en innumerables ocasiones, el beneficio de sus conocimientos médicos, el apoyo de su mano amiga o el consuelo de su palabra amable.

Nacido en Mérida en 1892, en el seno de una familia de clase media, cursó sus primeros estudios en su ciudad natal, donde también inició su preparación en la carrera de medicina. Sin embargo arrastrado por el vértigo de la revolución, se incorporó a la lucha después de la muerte de Madero y es hasta que finalizó la etapa armada de ese movimiento social, que concluyó su carrera.

A Cozumel llegó alrededor de 1928, como integrante de la Sección Sanitaria de la Armada, identificándose de inmediato con la población local, a la que desde el primer momento, sin descuidar sus deberes militares, proporcionó los beneficios de su ciencia y de su bonhomía.

Dr. Adolfo Rosado Salas

FOTOGRAFÍA TOMADA POR ELMER SOBERANIS A.



LA GRATITUD GENERAL DE LA COMUNIDAD HIZO LEVANTAR EL ÚNICO MONUMENTO A UN PERSONAJE LOCAL, EL SIEMPRE RECORDADO DR. ADOLFO ROSADO SALAS.

Trasladado a Isla Mujeres por necesidades del servicio, se dió de baja y retornó a Cozumel donde fijó su residencia ya como civil, abriendo su consultorio en céntrica casa alquilada en la calle que hoy lleva su nombre. Desde entonces, hasta su muerte ocurrida en plenitud de su vida, se dedicó en cuerpo y alma a atender y a curar, pues el mismo preparaba gran parte de sus medicamentos, al mismo tiempo que atendía a todo aquel que solicitaba sus servicios.

Totalmente integrado a la vida local, (incluso intentó formar una familia) alcanzó en vida el aprecio y reconocimiento general de todo Cozumel que veían en él, a más del médico, al benefactor y al amigo, más lamentablemente sus días estaban contados.



Ficha personal

Nombre:	<i>Dr. Adolfo Rosado Salas</i>
Nacido en:	<i>Mérida, Yuc. en 1892 (?).</i>
Padres:	<i>Se desconoce.</i>
Esposa	<i>No tuvo, aunque vivió en unión libre con la Sra. Margarita Marrufo</i>
Hijos:	<i>No tuvo</i>
Actividad:	<i>Médico</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo el 3 de Abril de 1943</i>

Magnifico en el diagnostico como era, los síntomas de su enfermedad no le pasaron desapercibidos y tuvo el valor de anunciar su próximo fin y así al día siguiente de ello, un “Aneurismo de la Aorta” dice el certificado médico de su acta de defunción, puso fin a su vida.



Nunca antes ni después se vió en Cozumel semejante manifestación de duelo general: Niños, adultos y ancianos, hombres y mujeres, pobres y ricos, obreros, comerciantes, profesionistas y autoridades, se unieron en una sentida y espontánea manifestación de duelo, para llevar en hombros su féretro hasta el cementerio general, donde sus restos descansan en la pared exterior noroeste de la sección antigua.

Sin embargo, a pesar de su ausencia física de más de cincuenta años, el recuerdo de su total entrega a su labor medica, es modelo a seguir para todos los cozumeleños de la ocupación que sean, pues su sentido humano, su responsabilidad social, sus rasgos de carácter, son dignos de ser imitados en cualquier época y por cualquier profesionista, pues así en valores éticos y en la vocación de servicio sin egoísmos, es como mejor puede cimentarse el progreso de cualquier comunidad.

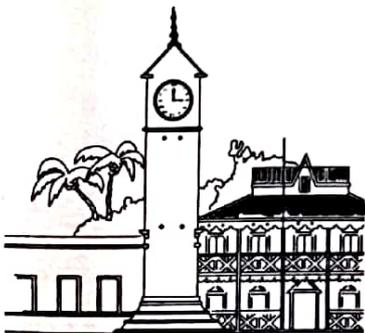
Del Anecdotalario

La tarde del 2 de Abril de 1943, el Dr. Adolfo Rosado Salas, entró a la cercana a su domicilio, cantina de D. José Cruz Bonastre, en compañía de su amigo D. Joaquín Calzada Escobar.

Cliente frecuentemente del local, a nadie sorprendió su presencia, pero si a todos dejó estupefactos y mudos, la invitación y el brindis que a continuación hizo.

“Don pepe, pidió al propietario, sirva Ud. a todos, una copa, yo pago” y dirigiéndose a los parroquianos pidió, “Amigos, quiero brindar con Uds., porque mañana todos me acompañen al cementerio, ya que a esta hora me estarán sepultando”, y dejando a todos impactados bebió, pagó y se retiró.

Efectivamente, murió en la madrugada del día siguiente y a su entierro concurren no solo los atónitos invitados directos, sino toda la población cozumeleña.



D. Asterio Tejero Rivero

Isla Mujeres, Yuc. el 3 de Marzo de 1892 - Cozumel, Q. Roo. 1971 (?)

Una vida dedicada al trabajo y al deporte

Para quienes integraron la generación que en los años cincuenta hacia de las suyas en las aulas y en los corredores de la añorada escuela “Benito Juárez”, ahí frente al parque central, el recuerdo de D. Asterio, isleño que hincó firmemente sus raíces en la tierra cozumeleña, se concreta a la imagen del anciano que invariablemente ataviado con camiseta sin mangas, lo mismo arreglaba el palomar del patio central de la escuela, que desyerbaba el frente del edificio, barría la acera, los corredores y las aulas, que hacía cantar el bronce de la antigua campana para señalar, ¡Oh tristeza! la entrada a clases o anunciar, ¡Que alegría!, la hora del recreo o aún mejor, el momento de retornar al hogar.

A pesar de que para esa época, los estragos de Cronos empezaban a dejar en él su huella y mermaban su reciedumbre, los abultados músculos que se marcaban bajo la piel, todavía atezada y oscurecida por mil soles, confirmaban que al margen de su pequeña talla, en su juventud y madurez había sido un hombre sumamente fornido. Y no podía ser de otro modo si se considera



FOTO CORTESÍA DE LA FAMILIA ZETINA TEJERO



NACIDO EN ISLA MUJERES, D. ASTERIO FUNDÓ Y CREÓ UNA
NUMEROSA FAMILIA COZUMELEÑA

FOTO DEL ARCHIVO DEL PROF. VELIO VIVAS VALDÉS.



EN PRIMER PLANO EL EDIFICIO DE MADERA, LOCAL OFICIAL DE LA AGRUPACIÓN OBRERA, ORGANISMO QUE TUVO EN D. ASTERIO A UNO DE SUS PRIMEROS ACTIVISTAS Y ORGANIZADORES

que entre otras actividades, fue un eficiente herrero de aquellos de fragua, mazo y yunque y ese oficio, no puede ser en modo alguno desempeñado por enclenques; Todavía en sus últimos días, casi octogenario era capaz de izarse a fuerza de músculos de una barra horizontal.

Llegado a Cozumel como maquinista del pailebote "Alberto", buque propiedad de la casa "Coldwell" y que prestaba el servicio de atención a los faros, arraigado en la isla, fundó una familia, cuyas ramificaciones han llegado hasta nuestros días.



Introducción del primer vehículo automotor que hubo en Cozumel y que circuló por las todavía arenosas calles, fue también el pionero del transporte público mecanizado, pues en ruidosos recorridos por las únicas calles más o menos transitables, la costera aún no se bautizaba y la Juárez hoy 5ª. Avenida, paseaba allá por 1926, mediante riguroso pago de 5cts. a los garbosos galanes y a las ruborosas y tímidas doncellas del Cozumel de aquellos días.

Pero sin embargo, al margen de sus múltiples actividades: maquinista, herrero, agricultor, líder obrero, servidor público incluso, tuvo tiempo y fortaleza para dejar huella perdurable en el terreno de sus aficiones. Enamorado de toda su vida del deporte de los bates, la pelota y las mascotas, fue uno de sus más entusiastas practicantes, desde los arcaicos días del campo del juego en los terrenos del primer aeropuerto, después inalámbrica y ahora futuro centro comercial hasta los menos remotos pero también pretéritos del desaparecido “Francisco Sarabia”.

Jugador en su juventud, manejador después cuando los años empezaron a pesar sobre sus hombros, D. Asterio llevó su afición a ese deporte, hasta el desprendimiento, al aceptar sin objeción que un terreno público al que penosamente había trabajado por años, fuera convertido sin compensación para él, en nuevo espacio deportivo para la juventud cozumeleña, ante la utilización de su antiguo campo, la pista aérea, para instalar la estación telegráfica inalámbrica.



D. Asterio Tejero Rivero

El terreno al que tantos afanes dedicó para cultivarlo primero y para adecuarlo después a la práctica del deporte de sus amores, era una manzana completa entre las calles (actualmente) 1ª. Sur y Dr. Adolfo Rosado Salas y las avenidas 20º y 25º, simples veredas entonces, fue donado a la comunidad con la única

FOTO CORTESÍA DE LA FAMILIA ZETINA TEJERO



D. ASTERIO TEJERO RIVERA Y
SU ESPOSA DÑA. DELIA VÁZQUEZ MUNSREAL





condición de que siempre fuera usado para el servicio colectivo, sin embargo valga el comentario, primero se le segregó un espacio para construir el primer Centro de Salud que tuvimos, a poco se eliminó el campo de juego para construir la escuela “Vicente Guerrero”, el jardín de niños “Eva Samano de López Mateos” y el por un tiempo, desayunador escolar, años después se edificó el actual Mercado Municipal y si bien hasta ahí, todas las construcciones eran para el servicio público, inexplicablemente, de la noche a la mañana, el último sector de ese terreno apareció fraccionado a favor de particulares, por cierto, ninguno familiar de D. Asterio.

En el ínterin, retomando el tema, D. Asterio alternaba su trabajo en la fragua, con su labor en la escuela como mozo, y todavía se daba tiempo para reparar la desvencijada pizarra del campo de juego, zurcir las almohadillas de henequén, limpiar el terreno y pintarlo antes de los juegos dominicales, ser depositario, (vivía enfrente) y resanador de los útiles de juego, además de ser instructor oficioso de quienes intentábamos ser émulo a corto plazo del jarocho “Beto” Ávila o del cubano Martín Dihigo.

Aunque amargado, con toda razón, por la desaparición de “su campo”, siguió siendo fiel animador del deporte de sus amores hasta el último día de su vida. Murió en esta isla en 1971 a la edad de 79 años pues había nacido en 1892.

Ficha personal

Nombre:	<i>Asterio Tejero Rivero.</i>
Nacido en:	<i>Isla Mujeres, Yuc. el 3 de Marzo de 1892</i>
Padres:	<i>Doroteo Tejero y Epifania Rivero</i>
Esposa	<i>Delia Vazquez Monsreal.</i>
Hijos:	<i>Nery, Celia, Manuel, María, Hermelinda y Delia Ma.</i>
Actividad:	<i>Maquinista, herrero, agricultor, deportista, servidor público.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. 1971 (?)</i>

Por sus dedicación al trabajo honesto, humilde quizá, pero asumido con responsabilidad siempre y por su entrega sin reservas al deporte, a la juventud y a la comunidad, D. Asterio es un ejemplo que muchos deben seguir y el que su nombre identifique a la liga de béisbol local y a un pequeño campo deportivo, solo es un mínimo pago de lo mucho que Cozumel le debe.

Del Anecdotalario

Allá por 1926 había en Cozumel dos vehículos de motor: un desvencijado camioncito "Ford" adaptado con bancos de madera para servicio colectivo, propiedad de D. Asterio Tejero y un recién llegado y flamante automóvil "Chevrolet" de D. Félix González Bonastre. Ambos eran dueños absolutos de las vías



publicas del poblado de San Miguel, revestidas de hoyancos, pedruscos, arenales, arbustos y ocupadas por animales domésticos de toda laya.

Habituados los conductores a circular libremente, sin más restricciones que el pésimo estado de las calles y la limitada potencia de los motores de sus vehículos, solo tenían como precaución dar un concierto de bocinazos además del infernal rugido de sus máquinas como aviso, al acercarse a los cruces de las calles. Sin embargo en una memorable ocasión, ya sea por exceso de confianza, por distracción o porque el ruido propio opacó al ajeno, en la encrucijada de las calles Juárez entonces, 5ª. Avenida hoy y Morelos ahora Juárez, se encontraron los dos vehículos, dando lugar al primer accidente de tránsito en nuestra historia.

¡Y eran los dos únicos vehículos en toda la isla!



Gral. Juan Bautista Vega

Cozumel, Yuc. 24 de Junio de 1884 - Carrillo Puerto, Q. Roo, 28 de Julio de 1969

El cacique blanco de Chumpón

Profunda inquietud no exenta de cierto temor cubrió al tranquilo poblado de San Miguel de Cozumel en aquellos primeros días de 1924, al correr como pólvora la noticia de que de un momento a otro, llegaría a Cozumel el temido jefe Maya Gral. Juan Bautista Vega, jefe de las tribus de Chupón, Chunyaxché, Nohcah y Xoccen, Tatich de la Santa Cruz.

No venia ciertamente en son de guerra, sino tan solo en plan de negociador con los agentes de las compañías chicleras, para comercializar la producción de resina lograda en sus dominios centro-noroeste del corazón de Q. Roo, sin embargo, por la fama de sanguinarios e irreductibles que ostentaban los rebeldes mayas a sus ordenes, nadie se sentía seguro de cual sería el comportamiento de los "Compas" ya en Cozumel.

Esa inquietud, aunque parezca extraño la compartían incluso los parientes de Vega, pues el temido Tatich indígena no



Gral. Juan Bautista Vega

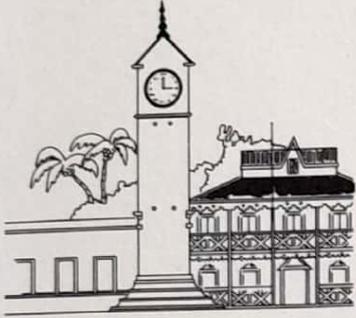


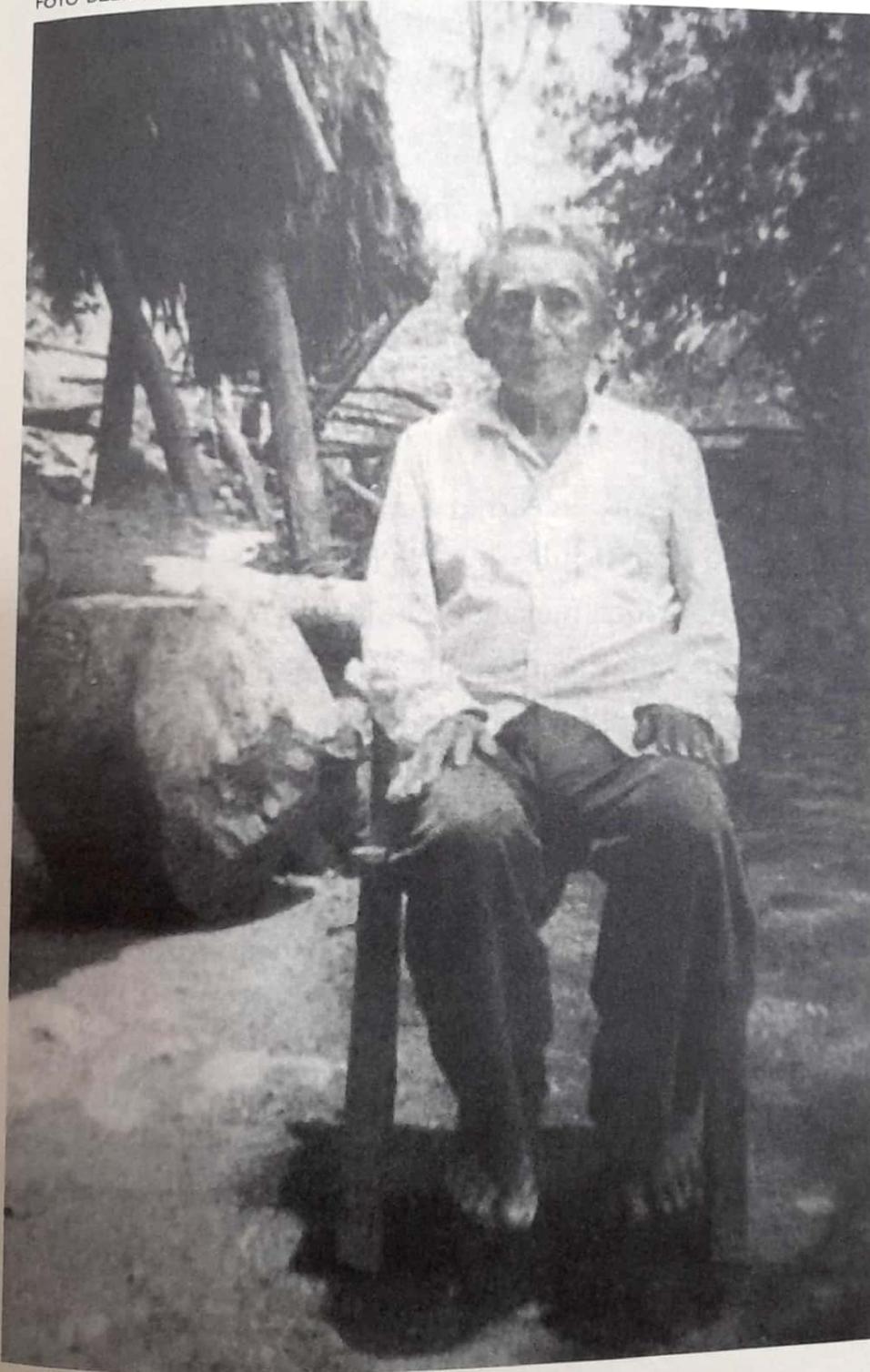
FOTO CORTESÍA DE LA FAMILIA ARGUELLES VEGA



JEFE DE LA TRIBU MAYA DE CHUMPÓN, DESPUÉS DE HABER SIDO SU ESCLAVO EN SU NIÑEZ, EL GRAL. VEGA ES UN MITO LEGENDARIO EN LA HISTORIA DE QUINTANA ROO

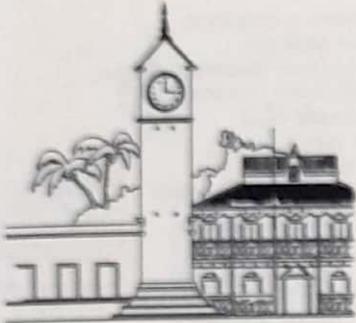
Gral. Juan Bautista Vega

FOTO DEL ARCHIVO DEL PROF. VELIO VIVAS V.



RESPECTADO Y QUERIDO
POR SUS GENTES,
EL GRAL JUAN BAUTISTA VEGA,
PREFIRIÓ VIVIR, HASTA
SUS ÚLTIMOS DÍAS,
DENTRO DEL GRUPO
QUE HABÍA SIDO
SU CAPTOR CUANDO NIÑO.





era un nativo de la zona Maya, sino un mestizo descendiente de una de las familias repobladoras de la isla en 1848.

Nacido en Cozumel en 1885, el futuro cacique blanco, había pasado su primera infancia en su poblado natal, donde su vida no debió ser distinta de las de otros chicos de su edad: ayuda en las tareas hogareñas y participación inicial en el oficio paterno, en su caso el de su padrastro, agricultor y ocasional pescador y marino.

Fue precisamente en el transcurso de un viaje fletado a su padrastro, cuando el 27 de Julio de 1895 fue capturado cerca de las ruinas de Tulum por una partida de indígenas rebeldes, quienes después de asesinar a los adultos que lo acompañaban (Ruperto Loria su padre adoptivo, Ignacio Medina marino y un al parecer misionero extranjero, Dr. Frabricks, según recordaba, ya en su ancianidad Vega) y lo llevaron hasta Chumpón, centro político-religioso de mayas separados del santuario de Chan Santa Cruz, pero tan opuestos o más que aquellos a toda sujeción o tan solo relación con gentes ajenas a su raza.

Su adolescencia y su primera juventud transcurrieron entre sus captores que todavía lo trataban o maltrataban como esclavo, pero poco a poco, convertido en maestro de lectura-escritura para los infantes indígenas y secretario de Florentino Cituk jefe de la tribu, fue ganándose un lugar dentro del grupo que

empezó a verlo como suyo y le fue concediendo, poco a poco, jerarquías ascendentes dentro de la tribu, cuyas costumbres, idioma, vestimenta y hasta enemigos, hizo suyos. Contribuyó a ello en gran medida el valor que demostró en la serie de desesperados combates que los soldados de la Cruz sostuvieron en 1901, antes de la caída en manos del ejército federal del Sagrado Santuario de la Cruz Parlante, actual Carrillo Puerto, cuando apenas era un jovencuelo.

De tal forma ascendió en la aceptación y el respeto de sus antiguos captores que en 1915, ya totalmente integrado, a la muerte de Cituk, fue nombrado secretario de la Cruz Parlante, cargo-político-religioso y reclamó para sí el título de general. Poco antes había contraído matrimonio con Petronila Cen, con la que procreó tres hijos.

Rival político y religioso del otro líder maya Gral. Francisco May, conservó la independencia de sus tribus, defendiendo por años, con las armas, el territorio que consideraba patrimonio de "su" gente. Fue hasta los últimos años de la segunda década del siglo XX, cuando sin deponer del todo su recelo, empezó a relacionarse con las autoridades del territorio y con los nuevos conquistadores: los concesionarios de la explotación del chicozapote y compradores del chicle. Poco más adelante con algunas restricciones permite la entrada de





comerciantes ambulantes a los que controla y da su anuencia para que en los años veinte se establezcan las primeras escuelas rurales en el territorio bajo su autoridad.

Sin embargo, la bien ganada fama de ferocidad de sus gentes aun causaba espanto en Cozumel en 1924 y todavía a mediados del siglo XX, su salvajismo y rebeldía eran proverbiales y a los discolos o pocos tranquilos escolares nos decían en la escuela y en el hogar que “parecíamos indios de Chumpón”.

Después de esa primera visita en la que conoció a parientes nacidos después de su secuestro y reencontrar ya adultos a quienes habían sido sus compañeros de juego y de aula, volvió muchas veces a Cozumel, pero nunca aceptó quedarse entre los que habían sido sus amigos y su familia sanguínea, respondiendo invariablemente a los requerimientos que en “Chumpón” lo querían y sus hijos (los indígenas) lo necesitaban.

Conservó su ascendiente entre las tribus de “su” mando, aun después de que las estructuras administrativas tradicionales fueron substituidas por las reglas y autoridades emanadas del nuevo orden de cosas, los caminos y servicios fueron llegando a las antes casi inaccesibles aldeas y la economía y las formas de vida, tomaron nuevos cauces, sin embargo su autoridad fue siempre reconocida y en correspondencia él se mantuvo firme en su puesto hasta el último día de su vida.



De prisionero a jefe, de victima propiciatoria a señor con total autoridad, Juan Bautista Vega, reeditó en el siglo XX la historia de integración total de Gonzalo Guerrero a sus captores mayas en el siglo XVI. Su vida aunque no conocida a fondo, es sin duda alguna un ejemplo de la grandeza del espíritu humano y de su capacidad de adaptación. Sin perder los valores fundamentales inculcados en la niñez. D. Juan Bautista Vega, el Gral. Vega, un cozumeleño, cacique blanco de Chumpón conserva todavía el respeto y la veneración de quienes el llamó no sin cariño "Sus hijos".

Ficha personal

Nombre: *Juan Bautista Vega.*

Nacido en: *Cozumel, Yuc. el 24 de Junio de 1884*

Padres: *Gerardo Vega*

Esposa *Petrona Cen.*

Hijos: *Petronilo, Martiniano y Ma. Veronica.*
Posteriormente despues de enviudar, con otra mujer Maya:
Melquiades.

Actividad: *Jefe Maya, promotor del progreso de "Su pueblo".*

Fallecido en: *Carrillo Puerto Q. Roo el 28 de Julio de 1969.*

Del Anecdotalario

Ya en su ancianidad, el Gral. Vega gustaba repetir que el había nacido dos veces, la primera en Cozumel el 24 de Junio de 1884, la segunda en las playas de Tulum cuando incluso tuvo un machete alzado sobre su cabeza, el 27 de Julio de 1895. “Esa ocasión” repetía convencido de lo que afirmaba, “fue la mano de Dios la que detuvo el “machete”.

Otro dato curioso en relación con el Gral. Vega surge de su relación con el otro jefe Maya, el Gral. May: compañeros de lucha contra el ejercito federal, se distanciaron en 1917 y solo se vieron de nuevo y hablaron entre si, cuando estuvieron recluidos al mismo tiempo en un centro de salud de Chetumal, ¡52 años después!



D. Marcial Villanueva Vega

Cozumel, Yuc. 1882 - Cozumel, Q. Roo. 10 de Marzo de 1981

Un líder agrario de verdad

Con la cabeza orlada por la cabellera totalmente blanca y el rostro en el que se reflejaba la serenidad que dan los años, tenía aspecto de patriarca bíblico más que de luchador social y nadie al verlo, podía adivinar el agitado pasado que había vivido en su juventud y en su edad madura.

Campesino toda su vida y con solo estudios elementales básicos, D. Marcial Villanueva Vega, tenía a cambio una clara inteligencia, un carácter decidido y una firme conciencia social, por lo que en repetidas ocasiones tuvo una destacada participación en las actividades socio políticas de la comunidad, aún en su senectud.

Habiendo nacido al parecer en 1882, en el entonces San Miguel de Cozumel, estado de Yucatán, fue parte de la primera generación nacida en la isla, descendiente de los pioneros repobladores llegados en 1848. Su infancia, su juventud y los primeros años de su vida adulta, transcurrieron bajo el gobierno porfirista y poca o ninguna participación tuvo él en todo ese tiempo, en los asuntos públicos locales, mismos que de algún





modo estuvieron controlados por un pequeño grupo ajeno al sector popular.

La agitación revolucionaria llegada alrededor de 1915 con las huestes constitucionalistas al mando del sonorese coronel Isaías Zamarripa, estremeció las estructuras sociales isleñas y abrió grietas en la conformación administrativa, de modo tal que a partir de 1916, empiezan a aparecer en forma esporádica algunos nombres nuevos en los concejos municipales y en 1921, con el gobierno del Gral. Álvaro Obregón, se eliminó casi en su totalidad a los que de algún modo se identificaban con el antiguo régimen.

En tal entorno, a partir de ese último año, predominan en el Concejo municipal de San Miguel, los representantes de los grupos obreros y campesinos y entre ellos, aparece en 1923 como concejal, D. Marcial.

En enero de 1924, año electoral federal, la lucha política a nivel nacional se polarizó entre callistas, que con el apoyo del presidente Obregón, proyectaban al Gral. Plutarco Elías Calles a la presidencia y delahuertistas que impulsaban la candidatura del civil Adolfo de la Huerta y quien a la muerte de Carranza en tanto se hacían elecciones, había sido presidente interino; en Cozumel, no fue la excepción y los primeros propusieron la candidatura a presidente del concejo municipal de D. Marcial, en oposición del delahuertista Gabriel Polanco; resultó electo el Obregonista.

Ante la agitación general, poco pudo hacer el Sr. Villanueva a favor de sus gobernados, pues en Abril fue depuesto

por la fuerza, al levantarse en armas el candidato perdedor y encarcelar a las autoridades. Aunque la revuelta y la detención solo duraron unos días, al retornar la normalidad el jefe de la guarnición obregonista asumió el poder y solo lo entregó al nuevo Consejo hasta 1925.

Sin guardar rencores ni hundirse en amarguras o revanchismos, D. Marcial prosiguió su vida cotidiana de cultivar la tierra para el sustento de su familia y de participar cada vez más comprometido, en la lucha que se perfilaba para conseguir la dotación de tierras al ejido de Cozumel y la expedición de certificados agrarios a sus integrantes.

Durante el cardenismo la lucha continuó, pero no se obtuvo un resultado favorable sino hasta el 9 de Noviembre de 1945, en que se publicó el decreto correspondiente en el diario oficial de la federación ya bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho, dotándose al ejido de Cozumel con 42,120 hectáreas divididas en 109 parcelas. A casi un siglo de la llegada de los primeros repobladores, campesinos casi todos, se hizo justicia y los trabajadores de la tierra, la recibieron en usufructo, siendo un hijo de aquellos inmigrantes uno de los principales artífices del logro.

Con el desarrollo turístico en las siguientes décadas, las presiones sobre el ejido y los ejidatarios fueron incrementándose poco a poco y la situación hizo crisis en 1962, cuando con base en que la dotación de tierras de 1945 se había fundamentado al





parecer en una medición errónea, se empujó a los ejidatarios al interior de la isla y se consideró no afectada la franja costera de la costa oeste de la isla, desde Punta Celarain, hasta Punta Molas, marginando así a los ejidatarios de la actividad turística.

Ya octogenario entonces, D. Marcial quien era el comisario ejidal, hizo una férrea defensa de lo que consideraba derechos de los campesinos, se enfrentó a poderosos intereses políticos y económicos y resistió múltiples presiones, amenazas e intentos de soborno. Pero él se mantuvo inflexible y ante las repetidas amenazas, dícese provenientes del gobernador del territorio en esos días, con la protección y apoyo de los ejidatarios, se mantuvo encerrado en su casa ¡por 4 años! No atreviéndose los enviados de fuera a asaltar su domicilio. A la larga, mediante argucias legales, el ejido fue despojado de toda la zona costera, pero D. Marcial nunca transigió, ganándose la enemistad de los poderosos, pero rescatando para sí, el reconocimiento de la mayor parte de la comunidad, que admiró su enteraza y su verticalidad.

Apegado a la tierra, a la que hasta el último día de su vida, supo arrancar el sustento, falleció a los 99 años en su poblado natal, legando el ejemplo, de que no es necesario tener títulos y realizar altos estudios para tener firmeza de convicciones, sentido de responsabilidad, honestidad, valor y dignidad. Fue un líder agrario de los que conocían el trabajo bajo el sol, de los que regaban la tierra con su sudor y aun tenía tiempo y fuerza para luchar por sus derechos.

Ficha personal	
Nombre:	<i>Marcial Villanueva Vega.</i>
Nacido en:	<i>Cozumel Yuc. en 1882 (?)</i>
Padres:	<i>Luis Villanueva y Espectación Vega.</i>
Esposa	<i>Lucia Marrufo Coral.</i>
Hijos:	<i>Manuel, Alva, Leonel, Lucia, Roque y Porfirio.</i>
Actividad:	<i>Campesino, lider agrario.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 10 de Marzo de 1981.</i>



Del Anecdotalario

La década de los veinte, fue particularmente difícil para el país, pues apenas superaba la etapa de la lucha revolucionaria y se iniciaba la reconstrucción en todos los ordenes, políticos, social, educativos, industrial, agrícola, etc.

En Cozumel esos tiempos difíciles se manifestaron en la escasez de mercancías y el obligado retorno a las actividades agropecuarias. En él tuvo destacada participación D. Marcial cultivando maíz, fríjol, calabaza, chile, tomate, plátanos, además de verduras y de criar gallinas, pavos, patos, palomas y conejos.

De tal época data una expresión coloquial común en el Cozumel de entonces, como bien la cita el maestro Vázquez Monsreal; “Don Marcial si tiene”, al referirse al casi cuerno de la abundancia que parecía tener y que en mucho contribuyó a que Cozumel superara esos días críticos en el renglón alimenticio.

Todo a cambiado hoy en día, puesto que es más fácil ir a cualquier supermercado a recabar lo que se necesite para la mesa familiar, pero el camino que tuvo que andarse para llegar a los niveles de comodidad que hoy disfrutamos, tuvieron que regarse con el sudor de aquellos pioneros que hicieron del trabajo y el amor a su pueblo, casi una religión.



D. Manuel Asunción Vivas Martín

Cozumel, Yuc. 23 de Mayo de 1876 - Cozumel, Q. Roo. 21 de Agosto de 1968

El trabajo como mística y la Guaranducha como religiosa diversión

Con la espalda encorvada hasta la exageración, doblada por el paso de los años y por la carga del pesado fardo de todos ellos, llenados con días y noches de trabajo, sin descansos ni vacaciones, agricultor que había abonado con su sudor kilómetros de playas fomentando cocales en la tierra firme y que supo arrancar a la tierra isleña el diario sustento para su numerosa prole, D. Manuel Asunción Vivas Martín, representa tal vez mejor que nadie de su generación, al isleño que siguiendo la tradición de sus mayores, hizo de Cozumel contra lo que se predica, no una idílica isla de pescadores, sino una activa comunidad en una isla de agricultores.

Hijo de uno de los pioneros, fundadores de San Miguel de Cozumel en 1848, nació en la octava década del siglo pasado, dentro de un núcleo social que apenas afirmaba sus raíces en la isla y que aceptaba quizás a regañadientes, que no había retorno a sus lugares de origen, pero que en su nuevo hogar conservaba vivo el bagaje cultural traído de la península: uso del Maya como segunda lengua, vestimenta típica del mestizo peninsular, gusto por el baile



ARCHIVO FAMILIA VIVAS VALDÉS



D. MANUEL A. VIVAS MARTÍN,
FUÉ UNO DE LOS ÚLTIMOS
AGRICULTORES EN COZUMEL
Y EL MAS FERVIENTE ANIMADOR
DE LA GUARANDUCHA
CARNAVALERA, DURANTE
TODA LA PRIMERA MITAD
DEL SIGLO XX.

de la jarana, arraigada religión católica y por encima de todo, bueno es subrayarlo, a pesar de la condición insular de su nuevo hogar, total divorcio de las posibilidades productivas del mar y un terco recurrir a las actividades agropecuarias como medio principal para asegurar su subsistencia.

Activo participante desde su juventud del inicio de la explotación chiclera, supo desde entonces de la dura vida del ható en una época en que además de los naturales riesgos que imponían

el “picado” del tronco del chicozapote, la acechanza de las bestias y los reptiles selváticos y la insalubridad del ambiente, había que tener en cuenta permanentemente, la hostilidad de los indígenas que continuaban, con toda razón, defendiendo a a sangre y fuego su derecho a vivir libres y con pleno dominio de su entorno. Más de una vez, D. Manuel, con las armas en la mano, tuvo que luchar para sobrevivir.



Protagonista también de la apertura de la franja costera peninsular para sembrar cocos y producir la copra, dejó profunda huella entre los “cocaleros” por su gran capacidad de trabajo y por su firme sentido de responsabilidad. Río indio, El Ubero, Tampalan, La Maroma, entre muchos sitios se vieron empenachados con palmeras producto de su esfuerzo y su labor y al paso de los años aportaron algunos de los primeros recursos económicos, vía impuestos, para el entonces territorio federal y fueron el cimiento sobre el que se edificó o consolidó más de una fortuna local.

Aunque de habitual trato seco y lacónico, dando la impresión de constante mal humor, con sus amigos era extrovertido y particularmente, con el Gral. Juan Bautista Vega, sostenía largas y animadas conversaciones mientras consumían abundantes bebidas etílicas. Sin embargo, para el Carnaval se transformaba y arrumbando su adustez era y por muchos años lo hizo, director, actor y fuerza motriz de la comparsa carnavalesca de negros “La Guaranducha”, transplante del folklore cubano que

pasando por Campeche fincó raíces, en Cozumel. Por casi medio siglo fue el alma del grupo, desde los remotos días iniciales del siglo XX, cuando era asesorado por un panadero campechano, cuyo nombre se ha perdido hasta mediada la centuria, cuando herida su susceptibilidad tradicionalista, se negó a volver a participar, retirándose antes que aceptar que en las comparsas participaran mujeres, pues desde los primeros años, todos los papeles de la farsa, incluso los roles femeninos, los representaban exclusivamente varones.

Ya anciano, vigoroso a pesar de su avanzada edad, residiendo ya en su isla natal, dedicó sus últimos años apegado

Ficha personal	
Nombre:	<i>Manuel Asuncion Vivas Martin</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. el 23 de Mayo de 1876</i>
Padres:	<i>Manuel Modesto Vivas Delgado Clemencia Martin</i>
Esposa	<i>Hortencia Angulo</i>
Hijos:	<i>Ramona, Manuel, Elias, Rosaura, Clemencia, Prisciliano y Lilia Vivas Angulo. Elena, Gumersindo, Encarnación, Ramona, Miguelina, Manuel, Elias, Clemencia, Cristina y Aracely, Maria e Inocencia Vivas Villanueva</i>
Actividad:	<i>Agricultor y organizador de la Guaranducha farsa carnavalesca.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 21 de Agosto de 1968.</i>



siempre a la tierra a la agricultura, siendo hasta su muerte en 1968 el proveedor único de verduras y hortalizas para toda la población. Su encorvada figura se hizo familiar en las madrugadas, cuando caminaba a su "Conuco" como el lo llamaba, con una rustica regadera en cada mano y la mayor parte de las veces, con medio cuerpo desnudo.

Al salir el sol ya tenia adelantada su labor diaria, e incansable, con la sola impostergable pausa para trasegar un par de copas de habanero como aperitivo poco antes del medio día, "La mañana" como el llamaba a su ritual y el ineludible intermedio para alimentarse, siempre junto al pozo, cerca de sus eras, se le veía laborar hasta que el sol declinaba.

Bebedor cotidiano, sin llegar mas que en contadas ocasiones a la embriaguez, rara vez dejó de cumplir su diaria cita con la tierra, de la que conocía, producto de su larga experiencia en contacto con ella, sus secretos y las posibilidades de su cultivo; cuando murió se fue con él, gran parte de una tradición que había nacido con el repoblamiento y que en nuestros días solo es recuerdo. No dejó una cuantiosa herencia material, pero legó a sus hijos y a través de ellos, a todos cuantos lo conocieron, la invaluable lección de su vida dedicada al trabajo honesto y responsable y la innegable demostración de que si es posible vivir de la tierra en nuestra isla. Algo que hemos olvidado muchos.





Del Anecdótico

Durante muchos años en múltiples ocasiones, vi a D. Manuel bailar la “Guaranducha”, siempre en el papel protagónico de mayoral cuyo punto culminante es el “Baile de la culebra”, machete en mano, a la espalda colorida y ondeante capa, altas botas y sombrero ornado de cintas. Ver a otras personas tratando de cumplir con ese rol, cuando él se negó a bailar si intervenían mujeres, me hizo sentir que la comparsa había perdido esencia.

Veinte años después de su fallecimiento, estando en Cuba, tuve la oportunidad de ver en un festival folklórico “El baile de la culebra”, el papel principal lo cubría un anciano con un parecido asombroso en lo físico con D. Manuel. La música y la coreografía eran prácticamente iguales a las que yo conocía desde mi infancia. Debo confesar que no pude contener las lágrimas de emoción y de nostalgia, después de todo, ¡D. Manuel era mi abuelo!

D. José Hipólito Vivas Rejon

Cozumel, Yuc. en 1863 (?) - Cozumel, Q. Roo el 25 de Marzo de 1936

Un activo funcionario porfirista

Entre el numeroso grupo de adultos que se afanaba trabajando en la construcción de los gruesos muros de lo que al parecer sería una alta torre, juzgando por el sólido basamento, ninguno más activo que quien llevaba la dirección de la obra. Tan pronto estaba junto a quienes preparaban el mortero a base de arena y cal, que vigilaba a quienes picaban o labraban las piedras, por un momento ayudaba a quienes acercaban los materiales a la construcción en sí, y al instante supervisaba las ataduras de los andamios, cada domingo más altos, sobre los que laboraban quienes construían directamente los muros de mampostería.

Eran los primeros meses del año de 1910, y se cumplía el Primer Centenario del inicio de la lucha por la Independencia. Con tal motivo, a lo largo y a lo ancho de todo México, las obras públicas que se inaugurarían el 15 de Septiembre coincidentemente día del cumpleaños del señor presidente de la república entonces, el Gral., Porfirio Díaz, estaban en plena construcción. En Cozumel, por acuerdo de la junta patriótica desde un año antes, bajo el impulso de su titular y al mismo tiempo





presidente del concejo municipal, se había decidido dotar a la población de un reloj publico y a la construcción de la torre en que se colocaría la maquinaria, ya encargada a la fabrica “La Esmeralda” de la ciudad de México, estaban dedicados todos los esfuerzos.

Alma y motor de tanta actividad era aquel preocupado director de obra, D. José Hipólito Vivas Rejón, solvente comerciante y detentador de los principales puestos políticos locales.

Era D. Polo por la época de que nos ocupamos, un hombre en plena madurez, orgullosamente consciente de su posición económica y su jerarquía política. De talla mayor que lo común en el medio, voz áspera y actitudes de quien esta habituado a mandar y a ser obedecido sin discusión. Se había empeñado en coronar esa obra y a ello dedicaba no solo sus esfuerzos y sus propios recursos, sino de toda la población.

Personaje activo en la vida publica de la comunidad ya desde años atrás, junto con D. Oscar Coldwell, D. Patricio Rivero y D. José Gpe. Aguilar, había sido parte importante en la llegada al inicio del siglo XX, desde la lejana capital del país, del diseñador de jardines japoneses, Kamakura, mismo que trazó el dibujo de los arriates del parque Juárez, delimitando las áreas para juegos infantiles y la distribución de bancas, faroles y Kiosco central, cierto es que no se paso de la nivelación y el trazado inicial sobre el terreno, pero ya era un adelanto si se consideraba que antes, la

plaza central no era más que un campo inculto cubierto de maleza, hoyancos y montículos.

En otras obras públicas ya había también dado muestras de su capacidad organizativa y de su don de mando, a principios de siglo colaborando con D. Oscar Coldwell en la edificación del primer muelle costado por aquel y ya por su cuenta en la instalación del primer alumbrado público que tuvo Cozumel, 24 faroles de petróleo en las calles del centro, beneficio que ya listo se pretendía inaugurar el 2 de Abril de 1910, como en efecto se hizo dentro del programa de las fiestas del Centenario, en la fecha en que se conmemoraba la victoria obtenida por D. Porfirio en Puebla, contra las fuerzas de Maximiliano en 1867, festividad entonces de singular importancia en el calendario cívico nacional.

La obra, la esbelta torre para el reloj concluyó a tiempo, lamentablemente la maquinaria por razones fáciles de entender, en una época en que la comunicación era ocasional e insegura, llegó con retraso y no fue hasta 1911, ya en plena Revolución que quedó instalada y sonaron por primera vez sus campanas.

D. Polo, pasada la primera etapa de la Revolución, siguió figurando entre los participantes de la política local, pero identificado con el antiguo régimen, sufrió presiones y amenazas por parte de cuanto jefe militar pasó por Cozumel en la segunda década del siglo XX. Al iniciarse la tercera, nuevos hombres con otra ideología se interesaron en la cosa pública y él fue quedándose rezagado, hasta diluirse en el casi anonimato.



FOTO ARCHIVO PROF. VELIO VIVAS V.



EL TRAZADO DEL PARQUE, EL PRIMER ALUMBRADO PÚBLICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE Y LA INSTALACIÓN DE RELOJ PÚBLICO, FUERÓN OBRAS DE D. JOSÉ H. VIVAS REJON

Sin embargo, la obra que tan tercamente se empeñó en culminar, al grado tal de involucrar a toda la comunidad mediante las “fagina”, trabajo “voluntario” dominical y de hacer pagar las multas por faltas administrativas en especie: piedras, cal, arena, días de trabajo, sigue ahí, en el parque central, frente a donde estuvo la casa del Consejo Municipal edificio de madera con techo de lamina en cuya construcción también estuvo involucrado.

Cierto es que se identificó con un régimen político que terminó siendo rechazado por el pueblo, pero también es cierto que encarnó para beneficio de Cozumel, el afán constructor que caracterizó al porfirismo y que su obra sigue siendo útil, identificando a Cozumel a casi un siglo de distancia. Y aunque ninguna calle ni obra pública ostenta su nombre, cada vez que en la añeja torre suenan las campanas anunciando las horas, seguramente su espíritu, dondequiera que esté, sonreirá satisfecho.

Del Anecdotario

Por lo menos en dos ocasiones en su vida, D. Polo estuvo a un paso de encarar de espaldas al paredón, al pelotón de fusilamiento.

La primera, cuando siendo funcionario público hubo de viajar por la autovía de caville vía angosta que enlazaba a Puerto Morelos-vía estación Vallarta con la colonia Sta. María, hoy Leona Vicario, y el vehículo en que viajaba fué emboscado y tiroteado en plena selva y sólo él salió ileso. Llegado que fue a salvo a Mérida, fue acusado de haber estado en contubernio con los asaltantes y condenado a muerte, solo la declaración del agonizante jefe de la





Ficha personal

Nombre:	<i>José Hipólito Vivas Rejón</i>
Nacido en:	<i>Cozumel, Yuc. en 1863 (?).</i>
Padres:	<i>Luciano Vivas e Ysadora Rejon</i>
Esposa	<i>Gregoria Fernandez Rivero</i>
Hijos:	<i>Luciano, Juventino, José Hipólito, Dolores, Leopoldina, Gregorio e Isidora.</i>
Actividad:	<i>Un activo funcionario público.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 25 de Marzo de 1936.</i>

partida, indicando que lograron salir de la trampa, gracias a que D. Polo había tomado las riendas del vehículo al caer herido en los primeros disparos el conductor y se había abierto paso entre la lluvia de balas.

La segunda en plena revolución constitucionalista, cuando estando acampado un batallón del ejercito en pleno parque Juárez, su comandante el coronel Isaías Zamarripa, mismo que incendió y destruyó la iglesia católica frente al reloj, le tomó ojeriza y a diario lo amenazaba con colgarlo de un árbol en el parque o fusilarlo en el cementerio, cosa que intentó cumplir antes de salir de Cozumel, pero le faltó tiempo para hallar a D. Polo, que en esa ocasión había salido del poblado hacia el "Cedral" sin saber que ese pudo haber sido su último día.

Y al final D. Polo murió en su cama.

Cap. Domingo Zetina Rosado

Holbox, Q. Roo. 9 de Abril de 1903 - Cozumel, Q. Roo. 5 de Julio de 1991

Marino

Zarpamos de Cozumel al filo de las diez de la noche con destino a Puerto Morelos. Éramos diez o doce estudiantes que por el afán de disfrutar hasta el último minuto las fiestas de fin de año, nos veíamos urgidos de llegar a Mérida, pues se reanudarían las clases en plazo perentorio. Por tal motivo, fletamos aquel barquichuelo de escasos ocho o diez metros de eslora movido por un motor asmático y tratando de ganar tiempo salimos a esa hora, intentando amanecer en Puerto Morelos para tomar el autobús que nos dejaría en Mérida por la tarde del siguiente.

Al mando del bote iba el Cap. D. Domingo Zetina Rosado, el “Capitán Bigotes”, como en voz baja le llamábamos en alusión a su frondoso mostacho; veterano marino había surcado los mares desde su primera juventud y escalando jerarquías a base de trabajo, había llegado a ser reconocido como uno de los patrones de costa mas reputados y capaces en todo el golfo de México y gran parte del mar Caribe; a sus poco mas de sesenta años era por aquel entonces, un hombre vigoroso de mediana estatura, curtido por los años de bregar en el mar y que al entrar en decadencia la navegación de cabotaje que por décadas había sido el eje de la





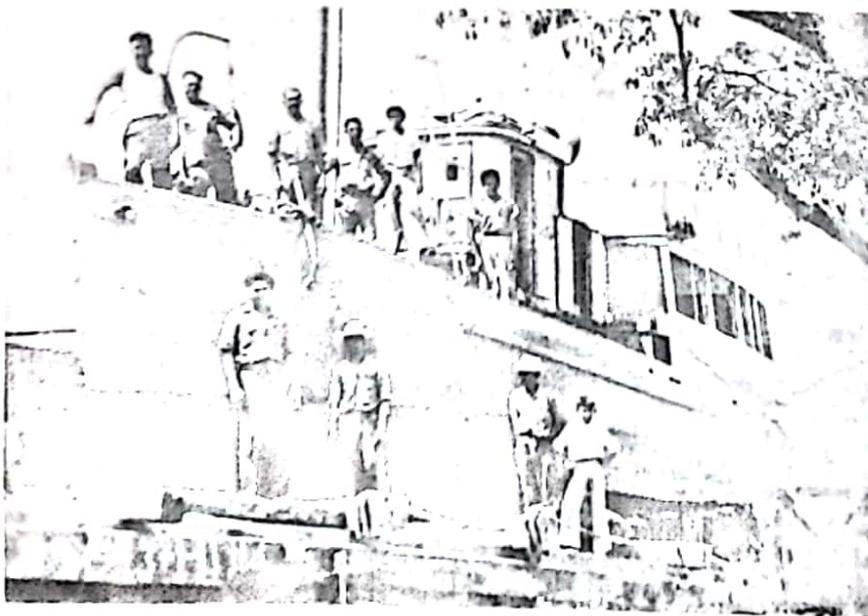
comunicación de Cozumel, se resistía a alejarse del mar y en ese pequeño bote, el "Puerto Morelos" se mantenía activo y en contacto con el ambiente en el que había transcurrido casi toda su vida.

Esa noche de Enero, en los primeros años de los sesenta, dejando atrás el muelle fiscal y con el mar apenas rizado, tomamos rumbo hacia nuestro destino. Al timón en popa, el Cap. Bigotes y atendiendo al renqueante motor y asegurando cabos y drizas los dos tripulantes. La primera hora de navegación fue tranquila y apenas animada por el ocasional roción de alguna ola que salpicaba a la todavía alegre muchachada.

Aún se alcanzaban a distinguir las mortecinas luces del

alumbrado publico de aquellos días, cuando repentinamente todo cambió. El mar se encrespó y de espejo mas o menos ondulado, se transformo en minutos en hirviente caldera rebosante de espumas; el ocasional roción, normal cuando se viaja en barcos de borda baja, se hizo baño continuo, pues con la proa casi sumergida en las olas que crecían por momentos, el agua corría sobre la cubierta y sin lograr salir por los imbornales,

FOTO CORTESÍA DEL SR. JAVIER ZETINA GARCÍA



"EL ELIZABETH" BARCO DE LA CASA ANGULO, FUÉ CAPITANEADO POR LARGOS AÑOS POR D. DOMINGO ZETINA, EL POPULAR Y CAPÁZ "CAP. BIGOTES"

FOTO CORTESÍA DEL SR. JAVIER ZETINA GARCÍA



D. DOMINGO ZETINA ROSADO,
"EL CAPITÁN BIGOTES", FUE
UNO DE LOS EXCELENTES MARINOS
QUE PRESTIGIARON A COZUMEL
EN LA PRIMERA MITAD
DEL SIGLO XX

llegaba hasta la popa donde, aferrado al timón, el Cap. Zetina mantenía el control de la frágil barca. El cielo, hasta minutos antes cuajado de estrellas, era entonces una masa caótica-obscura descargando su furia en torrencial aguacero, aterradoras tronadas y fantasmagóricos relámpagos. ¡Un norte huracanado nos había sorprendido en pleno cruce!.

Las muchachas fueron entonces, por instrucciones del capitán, resguardadas bajo cubierta, mientras los varones al

cuidado de los tripulantes nos aseguramos con cuerdas a la borda, las jarcias y las bitas. El capitán en tanto, sin perder la calma, maniobraba para encarar el oleaje y no extraviar el rumbo, mientras los aterrados pasajeros rogábamos tan solo que el barquichuelo se mantuviera a flote hasta que estuviera cerca de tierra, pues ahí la marejada sería menos fuerte, aunque existía el riesgo de que, perdidas la marcas de la costa entre la tormenta, el capitán no acertara a hallar “el quebrado” paso entre los arrecifes y nos estrelláramos sobre las filosas rocas. El capitán sin embargo permanecía impertérrito, evidenciando con su actitud la seguridad y la confianza que le proporcionaba su experiencia de toda la vida en el mar.

D. Domingo había empezado a navegar desde su adolescencia en su isla natal Holbox, junto con su padre, guardafaro y sus hermanos Alfonso y Ramón, quienes llegaron a ser en su momento, reputados marinos también. En su juventud,



Ficha personal

Nombre:	<i>Domingo Zetina Rosado.</i>
Nacido en:	<i>Holbox, Q. Roo. el 9 de Abril de 1903.</i>
Padres:	<i>Concepción Zetina (Guardafaro) Teresa Rosado</i>
Esposa	<i>Victoria García Martín, (Hija de guardafaro también)</i>
Hijos:	<i>Telmo, Dora, Javier, Enrique, Ofelia, Amira, Domingo y Alfonso</i>
Actividad:	<i>Marino.</i>
Fallecido en:	<i>Cozumel, Q. Roo. el 5 de Julio de 1991</i>

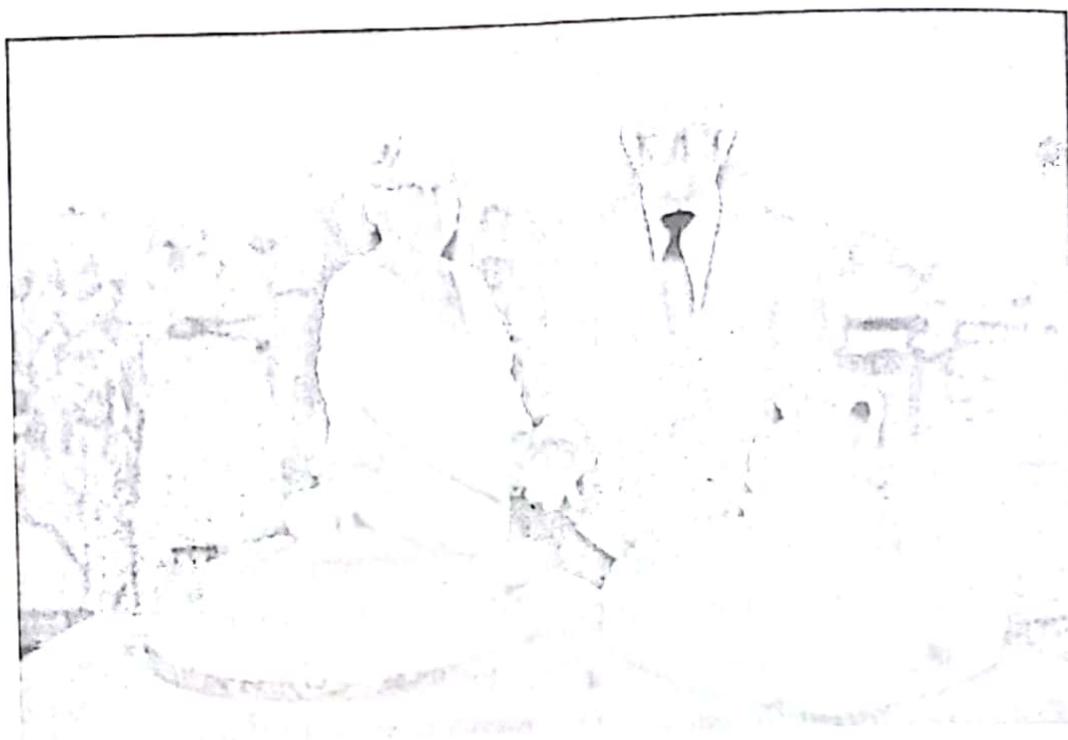
ya en Cozumel, consolidó su aprendizaje práctico con el conocimiento de los secretos de la costa del Caribe y del manejo y determinación del rumbo de un barco en alta mar, alcanzando tal capacidad, que a pesar de su edad, arriba de los cuarenta años fue considerado y ratificado como patrón de costa en el golfo de México y el Caribe, en la reserva de la Marina Nacional durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

Aún estaba oscuro, cuando entre estertores y resoplidos, que se nos antojaban agónicos del motor, y atrapados en un mundo líquido, despeinadas olas gigantes en el mar y torrencial aguacero desde el invisible cielo, remontamos Punta Brava cuyo fanal solo fue apenas atisbado al estar cerca de las rompientes, para después con el mar un poco menos agitado, pero aún impresionante y peligroso, enfilarse por el quebrado sur del arrecife de Morelos, el que supo hallar con una precisión insuperable, aún entre el marmagnun del oleaje, la lluvia, la obscuridad y los gritos de terror de los mareados pasajeros. Aprendí entonces que la fama del Cap. Zetina, no era inmerecida.

Ya dentro del abrigo del arrecife, aunque la lluvia proseguía, pudimos sentirnos a salvo; a marcha lenta pues el viento y el oleaje aún nos azotaban de proa, nos fuimos acercando al viejo muelle de madera, en el que, cuando apenas alboreaba en el cielo de oriente una titubeante claridad, empapados, mareados, pálidos y con las rodillas flaqueantes, pusimos los temblorosos pies.

Ahora a casi cuatro décadas de distancia, al recordar ese episodio de juventud, avizoro cada vez más grande la figura de los





UN MATRIMONIO EJEMPLAR, D. DOMINGO ZETINA Y DÑA. VICTORIA
EN SU SESENTA ANIVERSARIO

capitanes cozumeleños y admiro cada vez más la pericia marinera que esa generación, activa durante la primera mitad del siglo XX logró alcanzar. A motor o vela, en calma o entre las tormentas; por días y semanas en el mar, dieron subsistencia a Cozumel aún a riesgo de su propia vida, manteniendo abiertas las rutas de navegación entre nuestra isla y el resto del país. Lo logrado esa noche invernal por el ya viejo capitán D. Domingo Zetina Rosado, bien pudo rubricarlo cualquiera de los destacados marinos cozumeleños de entonces: D. Claudio Canto A., D. Luciano Vivas F., D. Esteban Villanueva., D. Argimiro Argüelles., D. Manuel Méndez., D. Abraham Ávila., D. José María Azcorra, o ya más cerca de nosotros, D. Valerio May o D. Bernardo Alonso, entre tantos otros que con el tiempo, la modernidad y la apertura de nuevos medios de comunicación y transporte, han caído, injustamente en el olvido.

Nunca como en esas primeras cinco décadas del siglo XX, se ha dado tan excelente generación de marinos en Cozumel, que pudieran llevar por todo el Golfo y el Caribe, en el país y en el extranjero tanta capacidad y destreza. En estos apuntes recordamos solo un episodio de la vida de uno, pero ese uno es como si fueran todos y a través de él, el "Tío Domingo" como le llamamos siempre, homenajeamos si en algo vale nuestra voz, a todos los de su clase.

Del Anecdótico

Fiestero cuando estaba en tierra, como todo marino que se respete, el Cap. Domingo Zetina, era por consiguiente un carnalero de corazón, y por lo mismo "casualmente" solía estar en el puerto durante los días de la fiesta tradicional. Sin embargo allá por 1950 o 1951 ya sea por desperfecto en su barco o por causa del mal tiempo, arribó después del miércoles de ceniza, cuando ya se había iniciado la cuaresma y los días, según la costumbre local entonces, eran de recogimiento y no de jolgorio.

Platicando a su llegada, melancólicamente con D. Félix González en la cantina de este, su frustración por no haber podido disfrutar de las fiestas, al calor de las copas y secundados, entusiastamente por uno de sus tripulantes que lo acompañaba, y





por el también Cap. D Manuel Méndez, surgió la idea: ¿Por qué no hacer su propio carnaval? Y manos a la obra. Las cortinas de la vecina casa familiar de D. Félix proporcionaron el material para el disfraz y las diligentes manos de doña Fidelia, de no muy buen grado supongo, esposa de D. Félix le dieron forma, un músico ambulante apresuradamente localizado puso el acompañamiento armónico y a poco, garbosamente ataviados con floreados y coloridos vestidos, con las mejillas coloreadas y tocados con flores de hibisco (Tulipán le llamamos en la región) cantando alegres y desentonadas canciones y gastando bromas a cuanto confuso paisano se le puso enfrente, los tres nostálgicos marinos y el siempre fiestero D. Félix, recorrieron las calles del centro y lo hicieron por los tres días reglamentarios celebrando “su” particular carnaval.

Indice general

<i>D. Macario Aguilar</i>	17
<i>D. Federico R. Alcerreca</i>	23
<i>D. Florencio Angulo Marfil</i>	29
<i>D. Mauro C. Angulo Marfil</i>	33
<i>D. Cecilio Borge Sade</i>	37
<i>D. Claudio Canto Anduze</i>	43
<i>D. Julio Oscar Coldwell Anduze</i>	49
<i>D. Pascual B. Coral Heredia</i>	57
<i>D. Francisco Cordero Niñez</i>	63
<i>Profra. Guadalupe Ercila de Valdés</i>	69
<i>Profr. Adelfo Renan Escalante Valdés</i>	77
<i>D. Félix García Aguilar</i>	83
<i>D. Félix González Bonastre</i>	89
<i>D. Pedro Joaquín Muza</i>	97
<i>Maestro Eladio Novelo Gil</i>	103
<i>D. Gabriel Polanco González</i>	109
<i>Profra. Sara Ma. Rivero de Novelo</i>	117
<i>D. Carlos Namur Aguilar</i>	125
<i>D. Gonzalo de J. Rosado Iturralde</i>	131
<i>Dr. Adolfo Rosado Salas</i>	137
<i>D. Asterio Tejero Rivero</i>	143
<i>Gral. Juan Bautista Vega</i>	151
<i>D. Marcial Villanueva Vega</i>	159
<i>D. Manuel Asuncion Vivas Martín</i>	165
<i>D. José Hipolito Vivas Rejón</i>	171
<i>D. Domingo Zetina Rosado</i>	177

Agradecimientos

Al H. Cabildo de Cozumel por su decisión de apoyar esta edición y su interés en difundir la micro historia local.

A los familiares de las personalidades enlistadas, por su incondicional ayuda al proporcionar sin reticencias fotografías, documentos y datos personales.

A quienes contribuyeron con su trabajo en el copiado de fotografías y en la transcripción del manuscrito.

Forjadores

se termino de imprimir en Marzo de 2001
en los talleres de TVC Producciones Guadalajara.
El tiraje fue de 1000 ejemplares más sobrantes.

La composición tipográfica, el diseño,
la producción y digitalización de imágenes

estuvieron a cargo de

TVC Producciones

Av. Pedro Joaquin Coldwel 381

(entre 3 Sur y Morelos)

Col. Adolfo López Mateos,

Cozumel, Q. Roo



El Autor

El profr. Velio Vivas Valdés, Cronista de Cozumel desde 1978, se ha dedicado a la investigación de la historia local y regional durante muchos años y es reconocida autoridad sobre el tema.

El presente volumen, publicado bajo el patrocinio del H. Ayuntamiento Constitucional de Cozumel es una valiosa aportación a la bibliografía local, pues mediante las semblanzas enlistadas, además de conocer a los Forjadores de la identidad cozumelense, es posible dar un vistazo a la gente, las costumbres, los hechos y las anécdotas de una época que ya no es posible recuperar.

Se agrega éste título a otros, también muy interesantes trabajos del maestro Vivas Valdés, entre ellos "Gonzalo Guerrero, Soldado de dos mundos", "Leyenda de Chahkanaab", "La Isla de Cozumel" (publicada en seis idiomas) y "Gral. Juan Bautista Vega último Tatich de Chumpón", por citar algunas.

El profr. Velio Vivas Valdés, nació en Cozumel el 29 de Mayo de 1943, tiene estudios de maestría en historia y después de laborar treinta y seis años como maestro de primaria, secundaria, preparatoria y universidad, está actualmente jubilado de las labores docentes, aunque sigue trabajando como funcionario municipal.

Casado con la también maestra Isabel Arjona Vidal, reside en su ciudad natal y continúa dedicando su tiempo libre a la investigación de la que se esperan óptimos frutos, como el presente.



Edición patrocinada por el
H. Ayuntamiento Constitucional de Cozumel, Q. Roo. Méx.
1999 - 2002